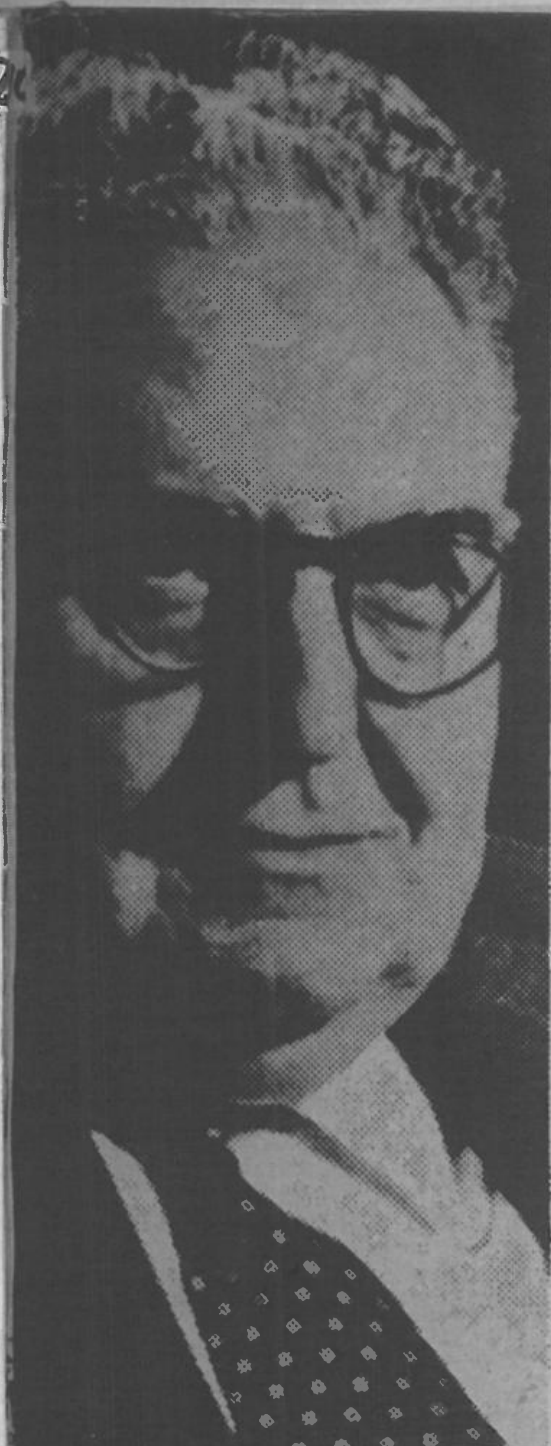


Un líder lo es auténticamente en la medida en que torna lúcido el curso de los acontecimientos probables. Toda la ciencia de la política no consiste en otra cosa que prever, y un político es un líder cuando además de prever los acontecimientos sabe convertir esa previsión en un instrumento de acción para las masas. Estas lúcidas páginas de Victorio Codovilla certifican esa cabal dimensión de líder, verificable a lo largo de esta revista de dos décadas de política argentina que a muchos desconcertara en su apariencia contradictoria pero cuyo proceso aparece clara, incontrastable y certestamente enjuiciado por el aporte de su ciencia y experiencia políticas, por su aplicación concreta y original del método marxista-leninista a la dilucidación de la problemática argentina, cuyo nudo gordiano sigue siendo el vasallaje al imperialismo, la oligarquía terrateniente y el gran capital, el incumplimiento de las pautas transformadoras de la estructura política, económica, social y cultural de nuestro país.

Militante de las juventudes socialistas desde los años previos a la primera guerra mundial, Victorio Codovilla afirmó su personalidad de revolucionario ejemplar en la defensa del pensamiento marxista, y su temple quedó señalado por su activa reivindicación de los principios del internacionalismo proletario. Combatió a la guerra imperialista, fue de los primeros que en la Argentina se sumó a las filas de defensores de la Revolución Rusa, y uno de los fundadores, finalmente, del Partido Comunista, al cual contribuyó a forjar como partido marxista-leninista de la clase obrera y el pueblo, a elaborar su línea política y táctica, a desarrollar y consolidar su organización, a forjar y educar cuadros revolucionarios leales, consecuentes y apasionados. Así fue Codovilla en su ardoroso combate de casi sesenta años por la liberación nacional y la emancipación proletaria, en su conducta de internacionalista proletario probada en misiones solidarias ante otros partidos hermanos, en su firme defensa de la Unión Soviética y la unidad del movimiento comunista y obrero mundial, en su intransigencia revolucionaria contra todo tipo de desviaciones ideológicas —desde el verbalismo extremista al nacionalismo burgués, desde el oportunismo al dogmatismo disgregador del trotskismo y al maoísmo— que pretendieron torcer el rumbo independiente, de clase, del partido de los comunistas e hipotecar la hegemonía del proletariado en el proceso de la revolución democrática, agraria y antimperialista con vistas al socialismo.

El legado revolucionario de Victorio Codovilla está a la vista, en la vigente enseñanza de estas páginas que siguen iluminando el camino de lucha de nuevas generaciones de obreros y campesinos, de hombres, mujeres y jóvenes, combatientes de primera fila, que han de encontrar en su trascendente aplicación del marxismo-leninismo a la interpretación de la realidad argentina, la brújula segura, las soluciones auténticas, la acción decisiva para forjar los mecanismos precisos que, fortaleciendo la unidad de todas las voluntades populares y antimperialistas, conduzcan a la efectiva liberación nacional y social, a la democracia y al socialismo.



**victorio
codovilla**

**20
años
de la vida
política
argentina**

**TRABAJOS
ESCOGIDOS**

tom II



VICTORIO CODOVILLA

Dibujo de la tapa

ALEXIS

Cuidado de la edición

NÉSTOR CASIRIS

20 AÑOS
DE LA VIDA POLITICA
ARGENTINA

TRABAJOS ESCOGIDOS

TOMO II



Editorial Anteo

INDICE

IV. PATRIOTISMO. SOLIDARIDAD. LUCHA POR LA PAZ. *Por la libertad e independencia de la patria, contribuir a impedir la guerra agresiva, redoblar la ayuda a los pueblos hermanos.*

Las fuentes del patriotismo de los comunistas 11

La defensa de la paz y la soberanía nacional 23

¿Contra qué países se prepara la agresión? 25. - Qué propósitos persigue la campaña de calumnias contra la URSS. 28. - La Unión Soviética, principal baluarte de la paz mundial. 30. - El país del socialismo, defensor de los pueblos agredidos y oprimidos. 32. - Se pretende envolver a la América latina en una guerra imperialista. 35. - Ser amigo de la URSS es ser defensor de la soberanía nacional. 37. - ¿Quiénes cambian de postura? ¿Nosotros o ellos? 39. - No existe más que un solo tipo de socialismo. 41. - Porqué se vuelve a agitar contra el comunismo. 43.

La política leninista de paz 47

a) Poner más de relieve los éxitos alcanzados en la lucha en defensa de la paz. 48. - b) Contrarrestar más eficazmente la propaganda calumniosa de los provocadores de guerra. 51. - c) La consistencia de la política de paz de la Unión Soviética y la inconsistencia de las acusaciones de sus enemigos. 53. - d) La firme política de paz de la Unión Soviética desbarata las provocaciones de los imperialistas yanquis y sus sirvientes. 59.

V. LA FORJA DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA. *Una fuerza política de masas, en condiciones de influir mucho más, de dirigir y decidir, por su elevado nivel ideológico y su organización.*

Importancia que tiene el estudio y la asimilación de la línea política y táctica del Partido 67
Los Partidos Comunistas tienen una misión histórica que cumplir y la están cumpliendo. 75.

*Libro de edición argentina.
Printed in Argentina.
Hecho el depósito que fija
la Ley 11.723
© EDITORIAL ANTEO
Buenos Aires. 1973*

Construir el Partido de nuevo tipo	81
La democracia interna. 83. - Forjar el gran Partido de la clase obrera y del pueblo. 84. - Promover nuevos cuadros dirigentes. 86. - La clase obrera debe ser la espina dorsal de la unidad democrática. 88. - A luchar y a vencer. 89.	
Fortalecer al Partido y dar impulso al movimiento de masas .	91
a) Impulsar el movimiento de masas elevando a los puestos de dirección a gente sin partido o perteneciente a otros partidos. 93. - b) Tipo de crítica que se debe hacer para favorecer la unidad de acción entre comunistas y no comunistas. 96. - c) Asignar tareas de acuerdo con la posibilidad y capacidad de cada uno. 99.	
El dirigente obrero y popular	101
Dirigente proletario y popular de nuevo tipo. 103. - Forjador del partido proletario de temple leninista. 105. - Como y porque creció el Partido. 106. - Sensibilidad política y fe en la clase obrera y en el pueblo. 108. - A la cabeza de la clase obrera y del pueblo en todos los campos de la actividad. 111. - Los comunistas, ejemplo de combatividad y de heroísmo. 113. - Líderes del Partido y de todo el pueblo. 115.	
Un histórico acontecimiento, el Partido Comunista va a cumplir 50 años	119
VI. LA INCANSABLE NECESARIA VIGILIA. Es ley del desarrollo de los partidos revolucionarios combatir permanentemente en defensa de sus principios, contra el oportunismo de derecha y de "izquierda".	
Defender la línea independiente del Partido	127
Origen de la desviación nacionalista burguesa. 128. - Momento en que fue paralizada la actividad del Partido. 131. - Como se llevaba a la práctica la política liquidacionista. 139. - Sobre el problema de los aliados. 142. - Sobre el contenido de clase del gobierno de Perón. 147. - Sobre el 17 de octubre y la Unión Democrática. 156. - El contrabando "teórico"-político que se trató de introducir en el Partido. 160. - Elevar el nivel teórico y político. 167. - Ideas directrices. 169.	
Contra el dogmatismo	175
La llamada "revolución cultural" china. 178.	
Hace 50 años se inició una nueva época en la historia de la humanidad	185

IV

PATRIOTISMO, SOLIDARIDAD, LUCHA POR LA PAZ

*Por la libertad e independencia de la patria,
contribuir a impedir la guerra agresiva,
redoblar la ayuda a los pueblos hermanos.*

LAS FUENTES DEL PATRIOTISMO DE LOS COMUNISTAS *

Es sabido que los sectores reaccionarios, profascistas y pro-imperialistas —que se encuentran *tanto* en el campo del peronismo *como* en el de la oposición sistemática— niegan el hecho de que los comunistas somos los *verdaderos patriotas* de nuestra época, y tratan de *impresionar* a los sectores populares por ellos influidos declarando que si los comunistas nos presentamos como defensores *intransigentes* de la independencia económica y de la soberanía nacional, amenazadas por el imperialismo yanqui, lo hacemos por una razón “táctica”, o sea, para “ocultar” el propósito de servir intereses “foráneos”. Hay quienes afirman, *sin sonrojarse*, que nuestra defensa de los intereses nacionales y nuestra lucha contra el imperialismo yanqui tienen como fin “favorecer” los intereses de otra potencia “expansionista”, “imperialista” —que esos *calumniadores* afirman que es la URSS—, debido a que los comunistas de la Argentina nos inspiramos en los principios doctrinarios en que se inspira el sistema económico y el régimen político de ese país.

¿Qué hay de cierto en todo esto? Lo que *hay de cierto es* que nos inspiramos en los *mismos* principios doctrinarios. Lo que *no hay de cierto* es que nuestra posición antimperialista consecuente se inspire en otros motivos que no sean los de la defensa de los intereses de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, y de asegurar la libertad y la soberanía nacional.

Pero como esta y otras calumnias circulan de tanto en tanto, creo conveniente señalar cuáles son las fuentes del patriotismo de los comunistas, de modo que nuestros camaradas estén en con-

* Partes de una conferencia pronunciada en febrero de 1948. (Ed.).

diciones de colocar más fácilmente las cosas en su lugar, si es que se hace necesario.

Paso, pues, a analizar la "consistencia" de algunas de esas "acusaciones" que hacen circular nuestros adversarios, tanto de derecha como de "izquierda".

Hay quienes dicen: "Ustedes están contra el imperialismo en general, y contra el imperialismo yanqui e inglés en particular; pero en cambio están a favor de Rusia; ¿quieren que nuestro país se ate al carro de la Unión Soviética?"

¿Qué hay de cierto en todo esto? Absolutamente nada.

En *primer lugar*, porque no existen *dos campos* imperialistas en el momento actual, sino *uno solo*: el que encabeza el *agresivo* imperialismo yanqui. La Unión Soviética es un *país socialista*, y como lo ha *demostrado* durante sus treinta años de existencia, su política exterior tiende a *ayudar* a los pueblos a *liberarse* de toda forma de explotación y de opresión, y no a someterlos y a expoliarlos.

En *segundo lugar*, porque no pedimos que la Argentina realice su política exterior de acuerdo con directivas *foráneas*, ni procedentes de Nueva York, ni de Londres, ni de Moscú. El hecho es que Nueva York y Londres *dan directivas* que son acatadas y aplicadas por sus agentes, y en cambio Moscú *no las da*.

Y si no, *pruebas* al canto.

De Nueva York salió la *directiva* de formar un bloque "continental" americano, y el bloque *se formó*; salió la *directiva* de formar un bloque "occidental", y el bloque *se formó*; salió la *directiva* de realizar una campaña continental y mundial contra el comunismo, y la campaña *se realiza*.

Y así de seguido.

Ahora bien; como los comunistas luchamos por *asegurar la defensa* de la independencia económica de nuestro país y la soberanía nacional, y como los que las *amenazan* son los imperialistas anglo-yanquis, y no la Unión Soviética y demás países amantes de la democracia y la libertad, por eso *estamos contra* los imperialistas yanquis y expresamos *nuestra adhesión* a la Unión Soviética y a los demás países de la nueva democracia.

Por otra parte, conviene aclarar que los comunistas estamos *contra los imperialistas* ingleses y yanquis, pero *no estamos* contra los pueblos inglés y norteamericano. Con los pueblos inglés y norteamericano *queremos* que existan relaciones de *estrecha*

amistad, puesto que sus luchas contra la política *expansionista* de los sectores imperialistas de sus países son parte integrante de nuestra lucha por la libertad e independencia de nuestra nación.

Hay quienes dicen que, haciendo honor a su "tradicional" política de neutralidad, la Argentina debe mantenerse "equidistante", tanto del imperialismo anglo-yanqui como del "imperialismo" soviético; y esto no sólo se dice en ciertas esferas oficiales, sino también en ciertos sectores "democráticos" a lo Truman, en los que, además de eso, se afirma con *desparpajo* que no es el imperialismo yanqui, sino el "expansionismo" soviético, el que "amenaza" la paz del mundo, y por consiguiente al continente americano, y que debido a ello los países de América latina tienen que "alinearse" con Norteamérica para "defenderse" de una posible agresión extracontinental.

¿Pero cuál es la realidad?

La realidad es que Norteamérica es la que *domina económica, política y militarmente* a una serie de países de América latina y, a través de la aplicación de la "doctrina" Truman y del Plan Marshall, se propone *dominar completamente* al continente americano.

En efecto; en el orden *económico*, ¿son los soviéticos o los norteamericanos e ingleses los dueños de los bancos, los frigoríficos, los transportes, la electricidad, las minas, el petróleo, las plantaciones de algodón, frutales, etc.?

En el orden *militar*, ¿son los soviéticos o los norteamericanos e ingleses los que ocupan como colonias parte de los territorios de América latina tales como las Malvinas, las Guayanas, Bélize, las islas de Trinidad, Panamá, Nicaragua, etc., y disponen de bases militares marítimas, aéreas y terrestres en casi todos los países de América latina? ¿Son los soviéticos o los norteamericanos e ingleses los que envían sus barcos de guerra a ocupar posiciones en la Antártida?

En el orden *político*, ¿son los soviéticos o son los imperialistas yanquis los que intervienen descaradamente en la vida política interna de una serie de países de América latina, ayudando a gobiernos reaccionarios y profascistas [...] a reprimir a las fuerzas democráticas y progresistas de estos países, a la cabeza de las cuales se encuentran los patriotas comunistas, a fin de impedir que puedan defender la independencia económica de sus países y la soberanía nacional?

¿A qué vienen, entonces, sus declaraciones con respecto al "expansionismo" soviético en el continente americano?

¿No es esta la cortina de humo tendida con el propósito de facilitar la política colonizadora de los imperialistas yanquis y sus fines de expansionismo mundial? Es claro que sí.

Ahora bien; como los comunistas proponemos *estrechar* las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, y con los países de la nueva democracia, se nos "acusa" de proponer que nuestro país escape al control de los imperialistas yanquis para caer bajo el "control" de la Unión Soviética.

Pero esta es también, una *burda mentira*. *Primero*, porque como he dicho, no existe el "imperialismo" soviético, y *segundo*, porque nosotros no proponemos que la Argentina participe en un bloque de naciones para luchar contra otro bloque de naciones, sino que reclamamos que actúe de modo independiente dentro de la Organización de las Naciones Unidas, en función de asegurar la libertad, la democracia, la independencia nacional y la paz para todos los pueblos del mundo.

Lo que reclamamos es que no se haga *girar* nuestra vida económica y nuestra política exterior *dentro de la órbita* de los imperialistas anglo-yanquis, y que sobre todo no se haga desempeñar a la Argentina el papel de *furgón de cola* de su tren *expansionista*, que lleva al *despeñadero* de la guerra.

No pedimos, por ejemplo, que se interrumpan las relaciones comerciales y diplomáticas con Estados Unidos e Inglaterra, y que se mantengan exclusivamente con la URSS, sino que se termine la "generosidad mirandiana" con respecto a los negocios realizados con los países imperialistas y sus sirvientes —en particular con España—, negocios que no benefician los intereses de nuestro pueblo ni los de esos pueblos, sino que favorecen a los sectores reaccionarios y profascistas de esos países. Pedimos, sí, que se impulsen las relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS y los países de la nueva democracia, ya que, por estar estos países exentos de todo fin imperialista, son de beneficio mutuo.

Esta es nuestra posición patriótica con respecto al tipo de relaciones internacionales —tanto diplomáticas como comerciales— que nuestro país debe mantener, y que nadie que proceda honestamente puede atacar.

Hay quienes dicen que debido a que los comunistas practicamos el internacionalismo proletario no podemos ser buenos pa-

triotas, puesto que, según ellos, lo primero se contradice con lo segundo; pero esta afirmación *tampoco es exacta*.

¿Por qué?

Porque el marxismo-leninismo, al mismo tiempo que enseña a seguir las mejores huellas del internacionalismo, las del internacionalismo proletario, enseña a sus adeptos a inspirar su acción en las *mejores tradiciones patrióticas de su país*.

El creador de nuestra doctrina, Carlos Marx, enseñó a los pueblos de los países capitalistas *colonizadores*, que "un pueblo que oprime a otro pueblo jamás puede ser libre", y enseñó a los pueblos de los países coloniales y dependientes que *la rebelión* contra la opresión nacional *es sagrada*; y que por consiguiente, los comunistas de unos y otros países debían luchar en frentes distintos, pero *coincidentes*: unos, para impedir la colonización, y otros, para expulsar a los colonizadores.

Por otra parte, y contrariamente a lo que algunos piensan, el marxismo se *diferenció* siempre del anarquismo por el hecho de que mientras éste propaga el *nihilismo nacional*, el marxismo *valora justamente* las aspiraciones nacionales de los pueblos, y por eso es el campeón de la lucha por la independencia económica y por la soberanía nacional.

Marx y Engels plantearon el problema de que hay que defender la *propia nación contra* los agresores, y que hay que luchar para arrojar del suelo patrio a los dominadores extranjeros a fin de unificarla geográfica, étnica y políticamente.

Muchas veces se ha puesto de relieve el *grandioso* significado de la Comuna de París * como ejemplo de cómo el proletariado puede conquistar el poder, y cómo desde él puede construir un nuevo Estado obrero y democrático.

* Comuna de París: en 1871, ante la claudicación de la gran burguesía francesa frente al invasor prusiano, la clase obrera parisiense se insurreccionó y "por primera vez retuvo el poder durante dos meses" (Engels), creando un régimen democrático popular de nuevo tipo, que se llamó Comuna de París.

La Comuna de París inauguró una nueva época en la historia universal. Fue la primera revolución proletaria, el primer ensayo de la dictadura del proletariado.

Inició una nueva página en la historia, asestando el primer golpe al capitalismo. Con ella terminó "la época del dominio completo y comenzó la época de la decadencia de la burguesía" (Lenin).

Sin embargo, el *aspecto nacional, patriótico*, de la lucha de los comuneros *no siempre* se ha puesto suficientemente de relieve. No siempre se ha señalado que los comuneros de París fueron los que dieron uno de los ejemplos más grandes de patriotismo en el siglo pasado. No siempre se ha explicado que los obreros de París tomaron el poder y establecieron la Comuna después que el gobierno aventurero de Napoleón III (Napoleón "el pequeño") fue derrotado en la guerra por los alemanes, y después que, escapándose a Versalles —la ciudadela de la reacción francesa—, su gobierno dejó abiertas las puertas de París al invasor germano.

Ahora bien; la lucha de los partidarios franceses de la Internacional fundada por Marx y Engels, o sea, de los comuneros de París, se realizó en *dos frentes*: contra los ejércitos invasores de Bismarck y contra los capituladores y traidores nacionales: los versalleses; es decir, que los patriotas comunistas de aquella época tuvieron que luchar, al mismo tiempo que contra los invasores prusianos, contra las capas dirigentes *vendepatrias* de la burguesía nacional, del mismo modo que en la reciente guerra los comunistas franceses tuvieron que luchar al mismo tiempo que contra las hordas invasoras *hitlerianas*, contra las capas dirigentes *vendepatrias* de la burguesía nacional, que abrieron las puertas de Francia al enemigo y buscaron el apoyo de sus bayonetas para impedir que el pueblo francés triunfara contra sus enemigos internos y externos.

Hecho significativo: para batir a la Comuna, los alemanes ayudaron a sus "enemigos" franceses a reorganizar un ejército contrarrevolucionario, poniendo en libertad a prisioneros de guerra y ayudándolos en el asalto de París.*

Este fue un ejemplo histórico del sedicente "patriotismo" de la burguesía, y del *verdadero* patriotismo del proletariado y de su partido comunista.

* Thiers, "ese dañino aborto de Thiers" (C. Marx), era el sanguiinario jefe del gobierno de Versalles que recurrió al "canciller de hierro" Bismarck solicitándole ayuda para ahogar en sangre a los comuneros de París. Fue Bismarck el que le facilitó 100.000 prisioneros de guerra y el armamento necesario para atacar a París.

Ese "patriota" Thiers, mientras masacraba a los obreros parisienses y destruía su ciudad, declaraba cínicamente "que la artillería de Versalles no bombardeaba París, sino que lo cañoneaba", y que "los fusilamientos y prisioneros que se achacaban a los tropas de Versalles no eran ciertos".

Se dirá: ¿cómo se explica, entonces, que en el *Manifiesto Comunista* se hable justamente de que "el proletariado no tiene patria"?

Pasa con ese concepto de Marx, como pasó con otros, o sea, que se lo separa *del conjunto* del pensamiento marxista del cual forma parte, y luego se le da una interpretación torcida con el fin de presentar bajo una falsa luz a los comunistas.

En efecto: al afirmar Marx en el *Manifiesto Comunista* que los "proletarios no tienen patria", quiso significar que sus intereses no coincidían con los que los círculos dirigentes de la burguesía defendían, y que por consiguiente su actitud en cuanto a la defensa de la patria dependía de si se trataba *verdaderamente* de defender la patria *agredida* por otra nación con fines de *sumisión y expoliación*; o si se trataba de una guerra de *agresión* desencadenada por esos círculos dirigentes que, en nombre de la patria y de la "defensa nacional", se proponían someter y expoliar a otro país.

Por ejemplo, ¿es que podría ser considerada como una guerra *justa*, por la defensa de la patria, si el gobierno de un país determinado *desencadenara una guerra* contra otro país con el fin de *arrebararle* parte de su territorio, o con el fin de *dominar y esclavizar* a otros pueblos?

De ninguna manera.

En cambio, supongamos que el gobierno de nuestro país *resistiera* hasta el fin las imposiciones económicas, políticas y militares del gobierno imperialista norteamericano, y que con el fin de quebrar su resistencia el gobierno norteamericano *agrediera* —directa o indirectamente— a nuestro país. ¿Cuál *debería ser y será* nuestra actitud? No puede ser otra que la de *ponernos a disposición* de nuestro pueblo y de nuestro gobierno, y *empuñar las armas* para defender la libertad y la independencia de nuestra patria.

¿Cuál *debería ser y será*, en cambio, la actitud de los comunistas y de los *verdaderos patriotas* norteamericanos en ese caso? No puede ser otra que la de luchar contra *su propio gobierno*, también con *las armas en las manos*, para *impedir* que pueda someter y esclavizar a nuestro pueblo y a nuestra nación.

Tal debe ser, y no cabe duda que lo será, la actitud distinta pero coincidente de los comunistas de uno y otro país, y procediendo así, ambos defenderían los verdaderos intereses de su pueblo y de su nación.

Veamos ahora el caso de la reciente guerra.

¿Es que podría ser calificada de patriótica la actitud de un proletario alemán que hubiese considerado necesaria la defensa de la patria alemana, después que las hordas hitlerianas agredieron a los pueblos de varias naciones y, sobre todo, después que agredieron a la Unión Soviética? ¿Es claro que no! No sólo no se lo podría considerar como un patriota, sino, por el contrario, como *un traidor a su clase, a su pueblo y a su nación*.

En cambio, los soviéticos, los checoslovacos, los polacos, los yugoslavos, etc., sí que obraron como *verdaderos* patriotas. Lo mismo puede decirse de los soldados que combatieron bajo la bandera de Norteamérica, Inglaterra, Francia y otros países que formaron en el Frente de la Naciones Unidas, aun cuando los círculos dirigentes de sus países perseguían fines *distintos* de los de la URSS.

Además, en la guerra que acaba de terminar existió una razón *fundamental* para que el proletariado y su partido de vanguardia, el partido comunista, tomara en sus manos la defensa de su nación agredida por las hordas germanofascistas y niponas. En una serie de países, los gobiernos burgueses "nacionales" capitularon ante el enemigo y luego colaboraron con él para *someter* a sus pueblos a la dominación extranjera, *traicionando* así los intereses de su patria.

Hay quienes dicen que eso es cierto, pero afirman, sin embargo, que los comunistas inspiran su acción en ideas foráneas y no nacionales, y que, por eso, su patriotismo es "dudoso".

Eso también es inexacto.

Inspiramos nuestra acción en una teoría *científica*, que ha sido elaborada sobre la base del estudio de la experiencia mundial de las leyes que rigen el nacimiento, desarrollo y fin de los diversos sistemas sociales que ha conocido la humanidad, y nos esforzamos por aplicar esos principios científicos a las condiciones concretas de nuestro país.

Querer ignorar el marxismo-leninismo, que no sólo es una ciencia, sino que es una de las ciencias *más vastas* que ha conocido la humanidad, es un absurdo.

¿Por qué? Porque, ¿es que puede haber alguien que piense, por ejemplo, que los *descubrimientos científicos* de un país determinado sirven sólo para ese país y no para los otros? Justamente, la *verdadera ciencia* es la que se *enriquece constantemente*

te con las experiencias *nacionales* obtenidas en la aplicación de los métodos científicos *universales*. Esto ocurre tanto en las ciencias *naturales* como en las *sociales*.

Por otra parte, ¿es que alguien puede "reprocharle" a un hombre de ciencia argentino si, por ejemplo, para perfeccionarse en el estudio de una materia determinada, toma como base la teoría científica elaborada por hombres de ciencia de *otros países*?

El simple planteamiento del problema demuestra lo *absurdo* de la posición de los que nos "reprochan" el origen internacional de nuestra teoría científica.

¿Es que los que han estudiado la historia *de nuestro país* pueden ignorar, por ejemplo, que los más grandes próceres de la independencia nacional, en particular *Moreno, Belgrano, Castelli, San Martín, Monteagudo* y otros, inspiraron su acción en la *filosofía* de los *enciclopedistas franceses* y en los principios en que se inspiraron los *patriotas* norteamericanos al luchar por la independencia de Estados Unidos, y en *particular* en las ideas *progresistas* de la Revolución Francesa?

¿O es que puede existir alguien que tenga la *osadía* de considerar que esos próceres nacionales eran "extranjerezantes", cuya "pureza" patriótica debe ser puesta en tela de juicio debido a que inspiraron su acción en ideas procedentes de pensadores de otros países?

Parece *que sí*, que *existen* tales gentes. ¿Pero quiénes son los que así piensan? Son los que se proponen *borrar* del mapa *histórico* argentino la figura *señera* de Sarmiento y remplazarla por la *opaca y bárbara* figura de Rosas. Son los que exaltan las tradiciones del *colonialismo* clerical-feudal español y quieren introducir —y en gran parte lo están consiguiendo— los postulados de la *salvaje* doctrina falangista española en la vida *política, social y cultural* del país.

Ahora bien; ¿es que tales gentes pueden ser consideradas como patriotas argentinos? ¿Es claro que no! Aunque se proclamen monopolizadores del patriotismo y se cubran el pecho de escarapelas nacionales, tales gentes *no pueden ni deben ser consideradas* como patriotas.

¿Por qué? Porque si sus ideas llegaran a *imponerse* en el país, en lugar de servir para impulsar a la Argentina *por la senda* de la *cultura, de la democracia y la libertad* y hacer de nuestro

país uno de los más avanzados de América latina, lo *retrotraerían* a la situación de atraso *colonial* en que vivió anteriormente y le *cerrarían* toda posibilidad de progreso económico-social y cultural para el futuro.

La *ciencia*, la *cultura*, el *arte*, la *economía* y la *política* de un país determinado, o se *nutren constantemente* con las experiencias que les proporcionan los países más avanzados de su época, o se *estancan y degeneran*. Esto es lo que enseña la historia de la civilización humana.

Por otra parte, la teoría marxista-leninista es una *teoría internacional*, por cuanto, *guía la acción* del proletariado y de su partido de vanguardia de todos los países en la lucha por la *obtención* de las *reivindicaciones inmediatas* de la clase obrera y del pueblo, y por su *emancipación* de la explotación capitalista y de toda forma de sojuzgamiento nacional.

¿Pero es que las "teorías" en que se apoyan los defensores de los intereses "sagrados" del capitalismo no son, acaso, de carácter *internacional*? Sí que lo son.

En efecto; nadie es más internacional que el capitalismo, puesto que si alguien ha *roto las fronteras* nacionales —rompiéndolas la mayoría de las veces a *cañonazos*—, para *invadir* a todos los países con sus mercancías, con sus capitales y con sus agentes, es justamente el capitalismo.

¿Qué es el imperialismo, sino la doctrina y la práctica del expansionismo mundial del capitalismo?

Por otra parte, ¿no tenemos acá en la Argentina *las pruebas dolorosas* de ese internacionalismo del capital, a través de sus trusts y monopolios, en particular de los anglo-yanquis, que *han succionado y siguen succionando* las riquezas de nuestro país, fruto del trabajo de nuestro pueblo?

Ahora bien; si la forma de explotación capitalista y el imperialismo dominan mundialmente, ¿por qué los proletarios y demás explotados por el capitalismo y el imperialismo *no* han de guiarse, en la lucha por su *emancipación*, por una teoría de carácter internacional?

Además, ¿es que alguien puede negar, por ejemplo, que si la *acción* del proletariado y del pueblo argentino *se combinara* con la *acción* del proletariado y del pueblo de Estados Unidos e Inglaterra, nuestra lucha emancipadora sería más *rápida y decisiva*? ¿Es que nos puede ser indiferente el hecho de que en Estados

Unidos o Inglaterra hay un gobierno *democrático* o un gobierno *reaccionario*, un gobierno *verdaderamente socialista* o un gobierno imperialista?

¿Es que, por ejemplo, es indiferente para los argentinos el hecho de que en las próximas elecciones de Norteamérica triunfe el candidato del Tercer Partido, o sea Wallace, el *defensor consecuente* de la política de *buena vecindad* de Roosevelt, o que triunfen Truman o Dewey, que practican la política del *garrote imperialista* y que se proponen *desencadenar* una *nueva guerra* con fines de *dominación* mundial?

Es claro que ese hecho debe preocupar a nuestro pueblo, como a todos los pueblos del mundo que quieren vivir libres e independientes.

¿Por qué? Porque de que exista *uno u otro* tipo de gobierno en Norteamérica —que es hoy la potencia capitalista más grande del mundo, de la que, en gran parte, depende el mantenimiento de la paz o el desencadenamiento de la guerra— depende que nuestro país, al igual que otros países coloniales y dependientes, *pueda* contar o *no* con un amigo para desarrollar su vida económica en un sentido progresista y asegurar su libertad e independencia nacional; que se limite a jugar el papel de *apéndice* agrario y de abastecedor de ciertas materias primas a los imperialistas norteamericanos, o que pueda desarrollarse como una nación *independiente* y asegurar la *prosperidad* para nuestro pueblo.

Resulta claro, pues, que el internacionalismo proletario que practican los comunistas, *no sólo no debilita* su sentimiento nacional, *sino que lo refuerza*. Esto es lo que *determina* que los comunistas sean los *verdaderos patriotas* de nuestra época.

Por eso, cuando alguien, *desde arriba* o *desde abajo*, se *atreve* a poner en duda el patriotismo de los comunistas, nuestros camaradas no sólo no deben tomar una actitud *defensiva* ante los que hacen tales manifestaciones, sino que deben pasar a la *ofensiva* y *exigir* que sean *ellos* los que demuestren su grado de patriotismo, pues los comunistas, aquí como en *todas* partes del mundo, son los que *se han colocado* y *se colocan* siempre a la *cabeza* de su clase obrera y de su pueblo en la lucha por el progreso de su país, por el bienestar social y por la defensa de la independencia de su patria.

Ser *patriotas comunistas* es hoy, pues, el *timbre de honor* más grande que puede tener un *ciudadano*.

LA DEFENSA DE LA PAZ Y LA SOBERANÍA NACIONAL *

Nuestro partido, el Partido Comunista, el partido de la clase obrera y del pueblo, luchador consecuente en defensa de sus intereses inmediatos, abanderado de la revolución agraria y antimperialista, defensor de la democracia, la libertad y la independencia nacional, partido cuyo programa expresa que nuestro país debe cultivar relaciones cordiales *con todas las naciones del mundo* que sean respetuosas de la soberanía de los pueblos, y amantes de la paz y del progreso, sostiene que estas relaciones son más necesarias que nunca en el momento actual, cuando en el horizonte internacional van acumulándose nubarrones de guerra que encierran una amenaza para la paz mundial, para el bienestar del pueblo argentino y para la independencia de la patria.

No es por casualidad que los comunistas hemos creído necesario ligar estrechamente esta campaña en favor de las relaciones con la URSS a la campaña pro paz. Aunque hoy existe mucha gente que todavía no lo comprende, los peligros de guerra *son muy grandes* en el momento actual. Esos peligros asoman por todas partes: en Europa y en Asia, en América y en África. Y aunque las apariencias indiquen lo contrario, los peligros de guerra existen y se agrandan también en el continente americano. Lo que impide todavía ver claro en la situación política internacional y descubrir de dónde provienen los peligros de guerra, es que los sectores reaccionarios e imperialistas anglo-yanquis y sus satélites se preparan para la guerra de agresión bajo el pretexto de defender la paz.

En efecto, si echamos una mirada al mundo, ¿qué vemos

* Partes de un discurso pronunciado en 1946. (Ed.).

actualmente? Vemos que una vez terminada la guerra contra los agresores nazifascistas con la victoria de las Naciones Unidas, cuando los pueblos esperaban que los gobiernos de los grandes países capitalistas, Inglaterra y EE.UU., diesen cumplimiento a los acuerdos de Teherán, de Yalta y Potsdam, y colaborasen lealmente con la Unión Soviética en la destrucción de los restos del fascismo, esos gobiernos hacen *todo lo contrario*. En lugar de ayudar a las naciones liberadas de la esclavitud fascista, y a todas las naciones del mundo, a construir nuevas formas de vida económica, política y social de acuerdo con la voluntad de sus pueblos, vemos que [...] los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra se hallan dedicados con alma y cuerpo a salvar a cuanto verdugo fascista gobierna o anda conspirando en el mundo, y a sostener a cuanto monarca profascista trata de retener o recuperar el trono en contra de la voluntad popular. En esa tarea, los imperialistas anglo-sajones de religión protestante andan del brazo con el Vaticano y los elementos reaccionarios del clero católico en todo el mundo.

Los gobiernos de las grandes potencias capitalistas asumen una actitud crecientemente hostil y amenazadora contra los pueblos amantes de la paz y de la democracia, y reprimen con las armas a los pueblos que luchan por su independencia nacional y por su liberación social. En lugar de colaborar con la Unión Soviética y con los gobiernos populares de coalición democrática surgidos en los países europeos liberados del yugo hitleriano, realizan una política de hostigamiento e intimidación contra el gran país del socialismo y contra esos gobiernos. Vemos que en Norteamérica, en lugar de dedicarse a aplicar la energía atómica y otros descubrimientos científicos a fines industriales, para producir más y más barato, aumentar el consumo popular, aliviar el esfuerzo físico del hombre de trabajo y hacer más bella la vida —como hacen los sabios y técnicos de la URSS—, dedican miles de millones de dólares a la fabricación de bombas atómicas, hacen diplomacia atómica y no sólo hablan de la inminencia de una tercera guerra mundial, sino que modernizan el equipo de sus ejércitos y ocupan posiciones estratégicas con ese fin. El afán de hacer descubrimientos científicos para aplicarlos en una nueva guerra de agresión, llega a extremos como el siguiente: hace pocos días el diputado norteamericano Thomas, en la comisión de guerra de la Cámara de Diputados, declaró lleno de euforia:

Hoy tenemos algo mucho más mortal que la bomba atómica; hoy, no mañana, y, además, en una forma que es posible emplearlo.

Ahora bien, ¿en qué consiste este nuevo invento de los muy pacifistas y muy cristianos incendiarios de guerra norteamericanos? Según declaración de sus técnicos, consiste en “un diseminador de gérmenes capaz de hacer desaparecer grandes ciudades y destruir las cosechas”. Y agregan: “Con 30 gramos de ese germen se puede causar la muerte de doscientos millones de personas. Sin embargo, tratándose de mujeres y niños, la dosis puede ser menor.” Lo que sí aseguran, es que “se trata de producir una muerte rápida y cierta”.

A eso se reduce el humanitarismo de estos criminales con ropa de “demócratas”...

¿Qué significa esto? Significa que los provocadores de guerra norteamericanos se proponen aplicar formas de exterminio colectivo de pueblos mucho más diabólicas y mucho más rápidas que las cámaras letales y los campos de concentración de los bárbaros hitlerianos.

¡Contra este propósito criminal deben levantar su voz de indignación y de protesta todos los hombres civilizados del mundo, todos los seres que tengan sentimiento de humanidad!

¿CONTRA QUÉ PAÍSES SE PREPARA LA AGRESIÓN?

Ahora bien, camaradas, cabe preguntar: ¿contra qué nación agresora se prepara esa guerra? ¿Contra las potencias nazifascistas? ¡No! Los ejércitos agresores de la Alemania hitleriana, de la Italia fascista y del Japón han sido destruidos en los campos de batalla.

¿Acaso se preparara una intervención armada contra la España franquista, supervivencia del hitlerismo en Europa? ¡No! Los gobiernos norteamericano e inglés acaban de declarar en el Consejo de Seguridad que “Franco no constituye una amenaza para la paz internacional”, que “no puede revivir las tristes hazañas del fascismo”, que “no tiene suficientes fuerzas armadas para agredir a la Francia democrática y popular”. Y esto, a pesar del cúmulo de pruebas que han presentado al Consejo de Seguridad el gobierno republicano español y la Unión Soviética, Polonia, Francia, México y otros países.

Entonces, si los preparativos de guerra no van dirigidos contra los países fascistas, ni contra los grupos armados del fascismo, ni contra los restos de los ejércitos mercenarios de Anders, Bohr, Mijailovich y otros que perturban la paz en Europa, ¿contra qué países van dirigidos?

No hace falta esforzar mucho la imaginación para comprender que esos preparativos de guerra van dirigidos contra la Unión Soviética y contra los pueblos que se proponen vivir una vida libre e independiente, sin grandes terratenientes ni grandes capitalistas, sin monopolios y sin "protectores imperialistas".

¡Preparativos de guerra contra la Unión Soviética! Es verdaderamente monstruoso que los sectores imperialistas de Inglaterra y de Norteamérica hablen de una tercera guerra mundial dirigida contra la Unión Soviética, el país que hizo los sacrificios más grandes y derramó raudales de sangre generosa de sus hijos, no sólo para arrojar de su patria a las hordas nazifascistas, sino también para salvar a toda la humanidad de caer en la barbarie medieval. Con justa razón el escritor soviético Iliá Ehrenburg, que se encuentra actualmente en Norteamérica, dijo en una entrevista de prensa:

La misma gente que antes era aislacionista, en este país, es ahora antisoviética, es decir, intervencionista. Esta gente habla de una nueva guerra. Ustedes, los norteamericanos, son felices; no sufrieron las consecuencias de la guerra como nosotros. Tienen que recordar esto: todas las poblaciones entre Moscú y Minsk —800 kilómetros— fueron destruidas, y casi todos los habitantes muertos. En casi todas las mesas rusas hay lugares vacíos. ¡Una nueva guerra! Después de lo que Hitler hizo al mundo, cualquiera que no odie la guerra es un criminal o un loco peligroso.

Estas declaraciones del escritor ruso reflejan el dolor y la amargura del pueblo soviético y de todos los pueblos del mundo que han sufrido en carne propia las consecuencias de la guerra de agresión de los bárbaros nazifascistas. ¿Pero qué pueden importarles ese dolor y esa amargura a los provocadores de guerra, puesto que no buscan más que la oportunidad de ganar millones y más millones, aunque sea a costa de la sangre, del luto y del exterminio de los pueblos? Pero los pueblos, que sufrieron las trágicas consecuencias de la guerra, están decididos a defender la paz y se van uniendo cada día más, dentro y por encima de sus fronteras nacionales, para detener a los provocadores de guerra. Y no hay duda de que podrán conseguirlo. ¿Por qué?

Porque, para suerte de la humanidad civilizada, a la cabeza de los pueblos amantes de la paz está la Unión Soviética. Esta es la garantía de que los nuevos incendiarios de guerra, si consiguieran desencadenarla, terminarán donde han terminado Hitler, Mussolini y su banda de asaltantes.

El país del socialismo está interesado en el mantenimiento de la paz, en la cooperación internacional y en la consolidación de la Organización de las Naciones Unidas. La URSS tiene interés en el mantenimiento de relaciones diplomáticas amistosas con todos los países del mundo, y en el establecimiento de un intercambio comercial de beneficios recíprocos, sin ningún propósito de dominación imperialista. El régimen socialista no conoce el problema de la sobreproducción y de la desocupación. Por eso no necesita luchar por la conquista violenta de mercados exteriores, ni de fuentes de materias primas, ni de esferas de influencia a expensas del desarrollo económico independiente de otros pueblos, o a costa de su soberanía nacional. En la URSS no existen terratenientes ni capitalistas que acumulen la producción y las ganancias y que especulen con el hambre del pueblo. Allí existe el principio de una mayor producción, mayor consumo y mayor bienestar para el pueblo. Por eso en la URSS no hay ni crisis económica, ni desocupación, ni huelgas. Allí no ocurre como en los países capitalistas, en que la producción se realiza en forma anárquica. Esto es lo que determina luchas violentas entre los trusts y monopolios imperialistas en el interior del país para acaparar el mercado, y luchas violentas por las fuentes de materias primas de otros países, por los mercados exteriores y por las esferas de influencia, luchas que, tarde o temprano, terminan invariablemente con el desencadenamiento de guerras imperialistas.

En Inglaterra y Estados Unidos, particularmente en este último país, se asiste actualmente a este hecho bochornoso: mientras se dedican decenas de millares de millones de dólares para preparativos de guerra, se mezquinan los pocos centavos de aumento de salario que piden los obreros de las diversas industrias para compensar el aumento del costo de la vida que, en gran parte, se debe justamente a esos despilfarros armamentistas. Por eso es de prever que esa ola de huelgas que invade actualmente a Estados Unidos, se extenderá. Serán inútiles todas las medidas reaccionarias y represivas contra las huelgas, que Truman solicita del

Parlamento y que con justa razón han sido denunciadas por todas las organizaciones sindicales y por los parlamentarios democráticos como medidas de tipo fascista. El pueblo norteamericano sabe que los grandes trusts y monopolios han hecho ganancias fabulosas durante la guerra, y quieren continuar haciéndolas en el período actual, a costa del empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros y empleados norteamericanos, y a costa de una explotación intensificada de otros países. Esa política reaccionaria interna y la política exterior imperialista de los trusts y monopolios [...] traerán una crisis económica aguda en Estados Unidos, crisis a la que los sectores más reaccionarios e imperialistas se proponen dar una salida a través de una *nueva guerra mundial*.

Esto explica por qué, mientras el país del socialismo y los países democráticos y progresistas necesitan de la paz y luchan por ella para asegurar el creciente bienestar de su pueblo, los sectores imperialistas dominantes en los grandes países capitalistas necesitan la guerra para descargar los efectos de la crisis sobre sus propios pueblos y sobre todos los pueblos del mundo.

QUÉ PROPÓSITOS PERSIGUE LA CAMPAÑA DE CALUMNIAS CONTRA LA URSS

Se asiste actualmenté a una violenta campaña antisoviética, desencadenada por esos provocadores de guerra con el fin de desorientar a la opinión mundial con respecto a los objetivos de la misma. Los sectores imperialistas de Inglaterra y Norteamérica, que han violado los acuerdos de Teherán, Yalta y Potsdam, desarrollan, a través de su prensa y por todos los medios, una campaña de mentiras y calumnias contra la Unión Soviética, tratando inútilmente de hacerla aparecer como responsable del fracaso de las conferencias preparatorias de los tratados de paz.

Las históricas declaraciones que acaba de hacer el gobierno soviético, denunciando los propósitos de dominación mundial de los sectores imperialistas de las potencias anglosajonas, y sus concertadas maniobras para impedir que se llegue a acuerdos de paz en base a concesiones mutuas entre los Tres Grandes * han pues-

* La Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos. (Ed.)

to al desnudo a esos sectores antisoviéticos y a los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra, señalándolos como los verdaderos y únicos responsables de que todavía no se hayan podido establecer las bases para una paz duradera.

Es inútil, pues, que esos sectores imperialistas pretendan justificar la creación de un bloque anglo-sajón bajo el pretexto de que es preciso oponer un dique de contención al "imperialismo rojo".

Los pueblos ya saben que se trata de una burda mentira. Mejor dicho, de una vieja mentira de puro corte goebbelsiano. Esos incendiarios de la tercera guerra mundial creen tal vez que los pueblos no tienen memoria, que ya han olvidado que esa misma frase, la lucha contra el "imperialismo rojo", contra la expansión del comunismo, fue el principal caballo de batalla de Goebbels, el altoparlante de Hitler antes y durante la guerra de agresión de las potencias del Eje. Mediante esa frase, la propaganda hitleriana trató de ganar la simpatía de los sectores reaccionarios de todos los países capitalistas. Fue justamente esa consigna, expresada bajo el rótulo de "pacto anti-Comintern", la que sirvió de base para la formación del bloque tripartito de las potencias del Eje agresor. Fue también ese pretexto, el de detener los supuestos avances del comunismo, el que sirvió de base para estructurar la tristemente célebre "política de no intervención", mediante la cual las potencias capitalistas estrangularon al heroico pueblo español y abrieron así el camino hacia la segunda guerra mundial. Y fue ese también el pretexto para el pacto de Munich, que destrozó la alianza franco-soviética, sacrificó a Checoslovaquia y, de ese modo, puso a Hitler en condiciones de lanzarse a la guerra contra los mismos países capitalistas que lo firmaron.

Lo único que hay de nuevo en la forma que los imperialistas norteamericanos e ingleses emplean la consigna de la lucha contra el "imperialismo rojo" es que actualmente esa consigna se dirige, no solamente contra Unión Soviética, sino también contra toda una serie de países que, como Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Albania, han aprovechado su liberación del yugo fascista y la ayuda fraternal de la Unión Soviética para deshacerse de las oligarquías terratenientes y reaccionarias que los entregaron a la dominación germano-nazi, y para realizar programas de reforma agraria y de reconstrucción

económica, bajo la dirección de gobiernos de genuino contenido popular y social, con fuerte influencia de los partidos comunistas.

A estos países aludió Churchill, el principal pregonero e incendiario de la tercera guerra mundial, cuando en su discurso de Fulton propició una alianza militar entre Inglaterra y Estados Unidos con el objeto de romper la "cortina de hierro" que, según él, habría tendido la Unión Soviética alrededor de la Europa oriental. Y a ellos aludió también Byrnes cuando, a su retorno de la conferencia de cancilleres de París, dijo en firma abierta, retomando conceptos y frases de Churchill, que las potencias capitalistas debían "volver a colaborar en una tercera guerra mundial", uno de cuyos objetivos sería, según su literal expresión, "perforar la cortina de hierro" en torno de los países liberados por la Unión Soviética.

Está de más señalar que tal cortina no existe, como lo prueba la existencia de comisiones interaliadas en todos esos países, así como agencias noticiosas de los países capitalistas. Lo que los explotadores imperialistas tratan de conseguir no es, como ellos afirman, dar a conocer lo que pasa en esos países. Eso, ellos y el mundo lo saben muy bien. Lo que buscan en esos países es meter en el gobierno a sus agentes y cómplices, a los reaccionarios, monárquicos y profascistas, para que los ayuden a detener el progreso político, económico y social de los mismos, y, sobre todo, para saquearlos, para explotarlos en su propio provecho, para adueñarse de sus industrias fundamentales, como lo han hecho en la exhausta Italia.

Niegan que esos países estén regidos por gobiernos democráticos. ¿Por qué? Porque para Churchill el ideal de la democracia es la Grecia sangrientamente oprimida y ultrajada por las botas de los soldados británicos.

LA UNIÓN SOVIÉTICA, PRINCIPAL BALUARTE DE LA PAZ MUNDIAL

Prosiguiendo su antigua "política de no intervención" con respecto a España, los imperialistas se empeñan, por todos los medios, en obtener de la ONU un pronunciamiento en el sentido de que el gobierno fascista de España, a pesar de sus pactos con Hitler y Mussolini, a pesar de su participación en la guerra con-

tra la Unión Soviética, a pesar de su movilización frente a los Pirineos, a pesar de sus experimentos atómicos, a pesar de su abierta instigación antisoviética, "no constituye un peligro para la paz". Pero en cambio descubren que la Unión Soviética y los países por ella liberados, esos sí son peligrosos para la paz, no obstante ser, precisamente, aquellos países que con mayor ahínco están consagrados a restañar sus tremendas heridas y a reconstruir su vida económica, como lo demuestra el Cuarto Plan Quinquenal que se está realizando en la Unión Soviética.

¡Nada más falso y calumnioso!

La Unión Soviética, lejos de representar un peligro para la paz del mundo, ni ahora ni en el futuro, representa, por el contrario, el baluarte más sólido con que cuentan la causa de la paz y todos los pueblos devotos de ella. Toda la trayectoria de su política exterior lo demuestra de modo que no deja lugar a dudas.

Para impedir una guerra mundial, la Unión Soviética denunció desde la Liga de las Naciones la criminal agresión del fascismo italiano contra Etiopía. *Para impedir la guerra*, defendió la independencia de la España republicana. *Para impedir la guerra* denunció el pacto de Munich y la capitulación de los gobiernos de Inglaterra y Francia ante el Eje Berlín-Roma. *Para impedir la guerra*, propuso una acción armada conjunta en defensa de Checoslovaquia, cuando ésta fue agredida por el hitlerismo. *Para impedir la guerra*, propuso una alianza militar defensiva anglo-franco-soviética.

En cambio, *para provocar la guerra contra la Unión Soviética* y los pueblos libres, los gobiernos munichistas de Inglaterra y Francia, apoyados por la reacción internacional, se opusieron a las sanciones contra Mussolini y lo absolvieron de su agresión contra Etiopía. *Para provocar la guerra*, establecieron —en concordancia con Estados Unidos— la infame política de "no intervención" en España, gracias a la cual Hitler y Mussolini pudieron proveer de material bélico y efectivos militares a Franco, mientras los gobernantes munichistas de Inglaterra y Francia impedían por todos los medios que los republicanos españoles pudieran proveerse del material bélico necesario. *Para provocar la guerra*, esos gobiernos reaccionarios firmaron el pacto de Munich, que sacrificó a Checoslovaquia con el fin de encauzar la agresividad hitleriana en dirección a la Unión Soviética. *Para*

provocar la guerra, rechazaron la alianza militar defensiva que había sugerido la Unión Soviética. *Para provocar la guerra*, instigaron a Finlandia a la guerra contra la Unión Soviética, le mandaron aviones y técnicos militares, y expulsaron a la Unión Soviética de la Liga de las Naciones.

Las fuerzas imperialistas, reaccionarias y antisoviéticas que dentro de Inglaterra y de Estados Unidos habían realizado esta política criminal, se vieron obligadas a participar en la alianza con la Unión Soviética con el objeto de salvar a sus propios países de la agresión del hitlerismo y del Japón. Hoy que el peligro ha pasado, han vuelto a su antigua política de provocación guerrera y de agresión contra el país del socialismo, y contra todos los países libres y progresistas. Y han recobrado la influencia que habían perdido, en parte, dentro de los gobiernos de Estados Unidos y de Inglaterra. Quiere decir que hoy, como durante el período anterior a la guerra, el peligro de una nueva guerra mundial no está en la Unión Soviética, sino en los sectores imperialistas y reaccionarios de las potencias capitalistas.

Y es que, como ya hemos dicho, las guerras estallan como resultado del choque de los intereses económicos antagónicos y de los apetitos imperialistas de las oligarquías finnacieras que dominan en los países de gran desarrollo capitalista. La Unión Soviética, por su régimen socialista, no puede tener una política imperialista. Los trabajadores quieren la paz. El socialismo lucha por la paz. Stalin ha proclamado que el capital más precioso es el hombre. Un Estado cuyos dirigentes piensan en esta forma, no puede desear la guerra, porque ésta destruye a su capital más precioso, a los hombres, constructores del socialismo.

Por otra parte, el socialismo no puede ser exportado a punta de bayoneta. Sólo el propio esfuerzo y la propia experiencia acumulada de cada pueblo, a través de un proceso de lucha contra los enemigos de su progreso y de su libertad, pueden crear las condiciones para la instauración final del socialismo.

EL PAÍS DEL SOCIALISMO, DEFENSOR DE LOS PUEBLOS AGREDIDOS Y OPRIMIDOS

Por eso, la Unión Soviética no ha intervenido jamás en las luchas internas de otro país, excepto para ayudarlo contra los

enemigos de su independencia nacional y de su libertad política. La Unión Soviética jamás ha intervenido contra el movimiento de liberación nacional de un pueblo. Jamás deshonró sus armas con la sangre de un pueblo colonial en lucha por su independencia, como el etíope, el indonesio, el hindú, el egipcio, los árabes y tantos otros. Jamás prestó sus aviones y aviadores a un gobierno reaccionario —como el de Chiang Kai-shek— para ametrallar a un pueblo que, como el chino, lucha por liberarse del yugo colonial y feudal.

La política consecuente de la Unión Soviética en pro de la libertad y de la independencia de los pueblos amantes de la democracia y del progreso, quedó demostrada por su actitud frente a la España republicana. En los días aciagos en que la república española era vilmente agredida por los traidores de dentro y por los gobiernos fascistas de Alemania e Italia, cuando sus heroicos milicianos de todos los frentes se batían casi sin armas frente a un enemigo bien armado y bien alimentado, se levantó la voz de la Unión Soviética, a través de Stalin, declarando que “liberar a España del yugo de los reaccionarios y fascistas no es incumbencia privativa de los españoles, sino deber general de toda la humanidad avanzada y progresista”. Ese histórico llamamiento fue escuchado por los pueblos, entre ellos el pueblo argentino, que se aprestaron a dar toda la solidaridad posible a los republicanos españoles. En cambio, fue desoido o saboteado por la inmensa mayoría de los gobiernos de los países democráticos, dirigidos por gobernantes munichistas, y a causa de eso la España republicana sucumbió.

Ahora bien, camaradas y amigos: ¿cuál es, hoy como ayer, la potencia mundial que defiende consecuentemente a la república española, frente a los munichistas de nuevo tipo, y en primer lugar de Inglaterra y Norteamérica, que se proponen salvar al régimen sangriento de Franco? Es la Unión Soviética, el país del socialismo, amigo natural de todas las naciones que aspiran a ser independientes y libres.

Y actualmente, ¿cuál es el gobierno que plantea en la Organización de las Naciones Unidas la liberación de todas las naciones sometidas al yugo colonial? Es el de la URSS. En cambio, es doloroso tener que señalar que los gobiernos latinoamericanos, cuyos pueblos sufren las consecuencias de la expoliación

imperialista, no prestan su apoyo a esa posición justa, que responde a su propio interés nacional.

Hace poco tiempo hemos asistido a una grotesca farsa tendiente a presentar a la Unión Soviética como agrediendo al Irán. Los hechos se han encargado de desmentir esta infame intriga y de desenmascarar a sus autores, cuya preocupación no es la independencia del Irán, sino todo lo contrario: mantener la industria petrolera del Irán bajo el dominio exclusivo de una empresa inglesa y de otra norteamericana, y sostener en Irán a un gobierno oligárquico que les sirva de instrumento ciego. Este plan no ha tenido el éxito esperado por ellos. El Irán ha llegado a un acuerdo con la Unión Soviética que va a traer importantes beneficios para el desarrollo económico de Persia. Las tropas soviéticas han sido retiradas del Irán. No así, hasta este momento, las tropas británicas. Enfurecidas por esta solución, las compañías petroleras anglo-norteamericanas instigan choques armados entre el gobierno de Teherán y el Azerbaizhán, con el objeto de provocar nuevos conflictos entre el primero y la Unión Soviética. ¿Qué demuestra todo esto? Demuestra, una vez más, que el peligro de guerra no proviene de la Unión Soviética, sino de los monopolistas norteamericanos y británicos, y de los gobiernos por ellos influenciados, que están interesados en impedir por todos los medios, incluso por medio de provocaciones, que se establezcan relaciones de cooperación pacífica entre el país del socialismo y los demás países del mundo.

Los Bevin, Byrnes y demás portavoces del imperialismo se esfuerzan por agitar al mundo con este interrogante: ¿Qué es lo que pretende la Unión Soviética?, dando a ese interrogante un tono misterioso e inquietante. ¿Pero es que la política de la Unión Soviética tiene algo de oculto que pueda producir zozobra a los pueblos o a los hombres honrados? Nada de eso. La Unión Soviética no desea otra cosa que relaciones amistosas con todas las naciones del mundo, en particular con aquellas que son sus vecinas, por exigirle así su seguridad. ¿Es que acaso es tan difícil de comprender que un pueblo que ha sido agredido en forma tan alevosa por varios Estados vecinos, y que ha sufrido la pérdida de 17 millones de hombres en la reciente guerra, además de inmensos perjuicios materiales, se preocupe de que no vuelvan a surgir focos de reacción, de fascismo y de agresión a su alrededor?

La propaganda de los incendiarios de la tercera guerra mundial afirma que, con el pretexto de su seguridad nacional, la Unión Soviética realiza una expansión. Pero esta objeción hiere, precisamente, a Estados Unidos, que trata de apoderarse de bases aeronavales en Islandia y en todos los mares del mundo, a enormes distancias de su propio territorio, y a Inglaterra, que trata de anexar una parte del territorio de Etiopía a título de heredera del caduco imperio mussoliniano. La Unión Soviética, por el contrario, se limita a la creación de relaciones estables de amistad con los países que la rodean y con todos los países del mundo.

La Unión Soviética desea cultivar tales relaciones diplomáticas y comerciales *en perfecta igualdad de condiciones con las otras potencias*. ¿Es justo esto? Claro que sí.

Ello no obstante, el imperialismo británico —aunque maltracheo y debilitado— se obstina en encerrar a la Unión Soviética dentro del mar Negro, en negarle su derecho a salir al mar Mediterráneo, a cruzar los canales y establecer comunicaciones regulares con los países de ultramar. Los imperialistas ingleses y norteamericanos creen que la guerra se hizo para darles el dominio absoluto del Mediterráneo. Por eso incitan y arman a Turquía contra la Unión Soviética, por eso se oponen a la revisión del tratado sobre los Dardanelos, por eso niegan un puerto en la zona de Trieste a Yugoslavia, por eso mantienen ocupadas a Grecia e Italia, por eso masacran a árabes y egipcios, etc. Toda esta política imperialista y colonial la realizan los sectores imperialistas de Inglaterra y Norteamérica bajo el pretexto de impedir la expansión del "imperialismo rojo". El propósito del imperialismo inglés es embotellar al país del socialismo, y su indignación proviene de que le faltan las fuerzas para conseguirlo. Por eso envió a Churchill a pedir ayuda a Estados Unidos.

SE PRETENDE ENVOLVER A LA AMÉRICA LATINA EN UNA GUERRA IMPERIALISTA

Aunque los sectores reaccionarios ligados a los monopolios imperialistas que gobiernan los países latinoamericanos dicen que estos países no tienen ningún interés en juego en esa política de

cercos contra la Unión Soviética, la verdad es que a las naciones latinoamericanas les conviene que la Unión Soviética pueda cruzar los mares con libertad, a fin de que las relaciones económicas con ella puedan ampliarse y de que, en esa forma, contribuyan a aflojar las ataduras imperialistas que oprimen su intercambio exterior.

La América latina no tiene nada que ganar, pero sí mucho que perder en una política de hostilidad y de provocación bélica contra la Unión Soviética y los países libres de Europa. Ya hoy estamos viendo, no sin cierto asombro, cómo, bajo el pretexto de defender al hemisferio americano contra una imaginaria amenaza de agresión extracontinental, el gobierno de Truman sale a proponer un bloque militar continental bajo la jefatura de Estados Unidos. Interpretando este proyecto que será sometido a la Conferencia de Cancilleres que se reunirá en setiembre en Río de Janeiro, el canciller del Brasil, señor Neves da Fontoura, ha expresado a un periodista norteamericano que él es partidario de un bloque continental antisoviético. Y el almirante brasileño Martins, hablando con franqueza aun mayor, ha dicho que ese proyecto de centralización de las fuerzas armadas del continente bajo mando norteamericano tiene por objeto "evitar el error pasado de librar una guerra defensiva". Es decir, como lo denunció nuestro partido en un documento público, bajo capa de defender al continente de un agresor extracontinental inexistente, se trata, en realidad, de orgnaizarlo, bajo la tutela de Estados Unidos, para una guerra de agresión contra la Unión Soviética y contra los países más democráticos y progresistas de la nueva Europa.

Esto quiere decir que los preparativos para esta guerra criminal van estrechamente vinculados a un esfuerzo redoblado de parte de las potencias imperialistas anglo-sajonas para someter a los países latinoamericanos, bajo la forma de "alianzas" o bloques continentales o regionales, a su dominación económica, política y militar.

Ante estos graves peligros que afectan la soberanía de todas las naciones latinoamericanas por igual, a su democracia y su progreso, creo que es necesario que todos los patriotas y demócratas de la América latina reaccionemos a tiempo, y nos unamos en un gran frente de lucha por la paz y por la defensa de la independencia nacional.

Debemos luchar unidos contra los provocadores anglo-yanquis de una tercera guerra mundial.

¡Contra la formación de "alianzas" o bloques militares continentales o regionales!

¡Contra el crimen que significaría admitir que los ejércitos que han heredado la misión libertadora de San Martín y de Bolívar, de Morelos y Juárez, de Sucre, de O'Higgins, de Artigas y de otros héroes de la independencia sudamericana, sean colocados bajo el mando de potencias imperialistas a fin de ser utilizados en una expedición agresiva contra el país del socialismo y contra los movimientos nacionales liberadores de las propias naciones latinoamericanas!

Esta lucha hemos de realizarla en función de crear relaciones estrechas y cordiales con la Unión Soviética y con todas las naciones democráticas y progresistas del mundo.

SER AMIGO DE LA URSS ES SER DEFENSOR DE LA SOBERANÍA NACIONAL

Por ahí se dice, en sectores sociales del campo democrático, y también se escribe en algunos diarios de carácter democrático antifascista, que los comunistas, en política internacional, siempre marcamos el paso detrás de la Unión Soviética. Esto no es verdad. No es que marquemos el paso detrás de la Unión Soviética, sino que coincidimos con la política exterior de la Unión Soviética. ¿Por qué coincidimos? Porque, como ya he dicho, la política exterior de la Unión Soviética ha sido siempre una política de paz y de respecto a la soberanía nacional de todas las naciones, grandes y pequeñas. En los veintinueve años de existencia de la Unión Soviética, no se puede presentar ni un solo caso de agresión o de amenaza de agresión contra otras naciones. En cambio se pueden presentar varios casos de ayuda prestada a los pueblos para liberarse de la esclavitud fascista o de la dominación imperialista. Es por esa razón que hemos estado siempre al lado de la Unión Soviética y defendido su política exterior. Lo hemos hecho porque con ello estábamos y estamos seguros de contribuir a la preser-

vación de la integridad territorial y de la soberanía de la Argentina. Por eso hemos reclamado insistentemente relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, justamente porque su política exterior está exenta de todo fin imperialista.

Por otra parte, conviene preguntar a todos los demócratas y antifascistas honrados y sinceros lo siguiente: ¿teníamos o no razón los que defendimos a la URSS cada vez que ésta era agredida; los que de tiempo atrás nos empeñábamos en hacer conocer sus grandes realizaciones de carácter económico, social y cultural en beneficio de su pueblo; los que celebrábamos que el potencial económico y militar de la URSS se fortaleciera continuamente? No cabe duda de que teníamos razón. Gracias a la existencia y a la potencialidad de la URSS, la humanidad fue salvada de caer bajo las botas sangrientas de los asaltantes fascistas. Hoy nadie que proceda honestamente puede negar el grandioso papel de la URSS en la liberación de los pueblos víctimas de la agresión fascista. Hoy nadie puede negar que la URSS fue el único país capaz de absorber los golpes de la poderosa máquina militar hitleriana sin sufrir una catástrofe, de desgastarla poco a poco, de iniciar una poderosa contraofensiva y de ser al fin el factor decisivo en el triunfo de las Naciones Unidas. Sin la existencia de la URSS y su grandioso esfuerzo bélico, sin el heroísmo de su pueblo y de su ejército, Hitler tendría hoy bajo su dominio a toda Europa, inclusive Inglaterra; el militarismo japonés dominaría toda el Asia, las potencias del Eje habrían conquistado el África y emprenderían la conquista de América, con la ayuda activa de sus Quisling y militar-fascistas, que ya habían logrado éxitos importantes en la conquista de sus respectivos países por cuenta del hitlerismo. La barbarie fascista dominaría todo el mundo.

Resulta claro, pues, que el haber sido amigo y el ser amigo de la Unión Soviética, propiciar relaciones de amistad con la misma, debe ser un timbre de honor, no sólo para los comunistas, cuya afinidad ideológica con el régimen socialista soviético es conocida, sino para todo hombre amante de la democracia y de la libertad, para todo patriota honrado que quiera asegurar la independencia de su patria y la grandeza de la nación.

¿QUIÉNES CAMBIAN DE POSTURA? ¿NOSOTROS O ELLOS?

Resulta claro, también, que hoy, en las nuevas condiciones creadas por la creciente agresividad de los sectores imperialistas anglo-yanquis y sus satélites contra la Unión Soviética y los pueblos libres, la cuestión de la utilización de calificativos como democracia y fascismo debe ser considerada en relación con el contenido real de la política de tal o cual sector social, de tal o cual gobierno, y no en forma verbalista o simplista. En nombre de la "democracia", la gran burguesía y los monopolios imperialistas están cometiendo los peores crímenes contra la democracia, como sucede en Grecia, en Italia y otros países. Y en nombre de la "democracia" se está preparando el clima para una cruzada bandidesca contra la democracia soviética —que es una verdadera democracia— y contra los países europeos regidos por gobiernos verdaderamente democráticos. Por otra parte, se acusa de "totalitarios" y hasta de "quintacolumnistas" a todos los patriotas y demócratas que se oponen a la esclavización de sus pueblos por los que se creen los nuevos amos del mundo.

Hoy, el papel agresivo de las potencias imperialistas de régimen fascista ha sido asumido prácticamente por las potencias imperialistas de régimen democrático burgués, dominadas por reducidas oligarquías de financieros monopolistas. Ha sido, pues, con justa razón, que en su réplica al discurso antisoviético y anticomunista pronunciado por Churchill en Norteamérica, Stalin afirmó:

En realidad, el señor Churchill ocupa ahora la postura de los incendiarios de la guerra. Y el señor Churchill no está a este respecto solo; tiene amigos tanto en Inglaterra como en Estados Unidos de América. Hay que señalar que el señor Churchill y sus amigos se asemejan sorprendentemente desde ese punto de vista a Hitler y a sus amigos. Hitler empezó a desencadenar la guerra proclamando la teoría racial. Según él, únicamente las personas de habla alemana constituían una nación valiosa. El señor Churchill también empieza a desencadenar la guerra con la teoría racial, afirmando que únicamente las naciones de habla inglesa son naciones valiosas, llamadas a decidir el destino de todo el mundo. La teoría racial alemana llevó a Hitler y a sus amigos a la conclusión de que los alemanes, como única nación valiosa, debían dominar a las demás naciones. La teoría racial inglesa lleva al señor Churchill y a sus amigos a la deducción de que las naciones de habla inglesa, como úni-

cas valiosas, deben dominar a las restantes naciones del mundo. En realidad, el señor Churchill y sus amigos de Inglaterra y de Estados Unidos de América presentan a las naciones que no hablan el inglés una especie de ultimátum; reconoced nuestro dominio voluntariamente y entonces todo marchará bien; en caso contrario, la guerra es inevitable. Pero las naciones han vertido su sangre durante cinco años de guerra encarnizada en aras de la libertad e independencia de sus países, y no para sustituir el dominio de Hitler por el dominio de Churchill. Por eso es totalmente posible que las naciones que no hablan inglés, y que son al mismo tiempo la mayoría aplastante de la población del mundo, no estén de acuerdo en aceptar una nueva esclavitud.

¿Está claro? ¿Quiénes son los que se apartan de la senda democrática y antifascista? Son ellos y no nosotros. Sin embargo, hay todavía quienes afirman que los comunistas nos estamos apartando de nuestros anteriores aliados en el orden político interno y externo, y que ahora volvemos a posiciones de intransigencia frente a los mismos. Esto no es verdad. Nosotros continuamos fieles a nuestra política de unión con todas las fuerzas amantes de la democracia y del bienestar social en el interior del país, y de colaboración con todas las naciones amantes de la paz y respetuosas de la soberanía de los pueblos, en el plano internacional.

Los que han cambiado de postura no somos nosotros, los comunistas, sino una parte de nuestros aliados en el orden nacional y, en política exterior, los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra y sus aliados.

Es claro que en lo que concierne a los sectores imperialistas anglo-yanquis, en realidad ellos sólo han cambiado de postura en el sentido de que han vuelto a asumir su vieja y habitual postura de enemigos irreconciliables de la libertad de los pueblos, del progreso social y, sobre todo, del socialismo. Se mantuvieron agazapados durante la guerra, por miedo a perderla, pero hoy han vuelto a empujar a Estados Unidos y a Inglaterra por el camino del imperialismo y de la agresión antisoviética.

Por eso, ante este viraje en la política de las potencias imperialistas, nosotros, comunistas, y como nosotros todos los patriotas y demócratas que velan por la soberanía de la nación y por sus instituciones democráticas, pasamos hoy a una actitud de denuncia y llamamos a la acción común para desbaratar los planes criminales de los nuevos provocadores de gue-

rra, de estos nuevos agresores que, como los anteriores, se consideran de "raza superior".

NO EXISTE MÁS QUE UN SOLO TIPO DE SOCIALISMO

Lo lamentable en la situación actual es que no sólo en el seno de los partidos burgueses existen sectores considerables que no comprenden o no quieren comprender los cambios profundos operados en la situación mundial, sino que también existen dirigentes socialistas que no quieren reconocerlos, y hacen coro a la reacción mundial en su campaña de excitación antisoviética y anticomunista.

El Partido Laborista británico es el que marca la pauta en ese sentido. Es él quien convocó la reciente Conferencia Internacional de partidos socialistas, con el fin de resucitar la desacreditada Segunda Internacional y hacerla servir a su política anticomunista y antisoviética. Para esos dirigentes socialistas parecería ser que el enemigo principal no es el capitalismo monopolista, sino el comunismo. Esa no es, sin embargo, la opinión de los obreros laboristas de Inglaterra, cuya simpatía por la Unión Soviética ha echado raíces tan hondas, que ningún Bevin logrará arrancarlas. El mismo Lasky, cuya versatilidad política es conocida, se ha visto obligado a advertir a sus camaradas del gobierno británico que de continuar ellos realizando política antisoviética, aumentará el descontento entre los trabajadores ingleses y que una guerra antisoviética provocará la guerra civil en Inglaterra.

El mismo estado de ánimo, contrario a una política antisoviética, se está desarrollando en Estados Unidos, donde no sólo el Partido Comunista, sino también la poderosa CIO, sectores importantes de la Federación Americana del Trabajo y los continuadores de la política de Roosevelt, entre ellos su propio hijo James Roosevelt, Harold Ickes y otros, están creando un potente movimiento de opinión a favor del retorno de la política rooseveltiana de entendimiento y cooperación con la Unión Soviética, y de resistencia a los oligarcas imperialistas empeñados en fomentar la discordia y la guerra. En cambio, el líder socialista norteamericano Thomas es el que su-

ministra los argumentos para la campaña antisoviética, fomentada por la prensa de los grandes trusts.

En nuestro país también hay ciertos dirigentes socialistas que se creen en el deber de aportar su grano de arena a la campaña antisoviética del imperialismo. Es lamentable que un hombre de tradición democrática como el doctor Repetto, por ejemplo, escriba en *La Vanguardia* del 1º de Mayo que existe un socialismo evolutivo, "democrático", representado por el laborismo inglés, y un socialismo "totalitario", que estaría representado por la Unión Soviética. Partiendo de ese planteamiento se llegaría a la conclusión de que las diferencias actuales entre Inglaterra y la Unión Soviética se deben a una lucha entre esos dos tipos de socialismo.

En primer lugar, y aun admitiendo a modo de pura hipótesis que existan dos tipos de socialismo, ¿es concebible y justificable que un socialista que se precia de tal desate o apoye una lucha contra otro tipo de socialismo, en vez de luchar contra los enemigos del socialismo, los imperialistas, los grandes monopolios y sus agentes, los provocadores de guerra? No, eso no es concebible.

En segundo lugar, no existe ni puede existir más que un solo tipo de socialismo, el socialismo científico fundado por Marx y Engels. Este socialismo es el que Lenin ha desarrollado y enriquecido teóricamente, y ha llevado a la práctica en la sexta parte del mundo.

Y la prueba de que no hay dos caminos hacia el socialismo, sino uno solo, está a la vista si recordamos a qué resultados ha conducido la instauración de eso que el doctor Repetto llama socialismo evolutivo "democrático". Ese socialismo "evolutivo" hizo su prueba en Alemania al mismo tiempo que el otro socialismo la hizo en Rusia. ¿A dónde condujo en Alemania? A la implantación del régimen nazifascista. ¿A dónde condujo en Rusia? A la extirpación de las causas que generan al fascismo, y a la instauración del régimen socialista. ¿A dónde condujo en Francia, bajo el gobierno de León Blum? A contribuir al estrangulamiento de la España republicana y a la entrega del poder a Daladier, el firmante de Munich, que destruyó el Frente Popular y de ese modo abrió las puertas de Francia a la agresión hitleriana. ¿A dónde condujo en la propia Inglaterra después de la primera guerra mundial? Al aplasta-

miento de las luchas obreras, al estrangulamiento del movimiento liberador en la India, a la restitución del poder a los conservadores. ¿Y a dónde conduce la política del actual gobierno laborista de Inglaterra? Nada más elocuente a este respecto que las siguientes palabras del escritor Max Lerner, buen conocedor de la política inglesa:

Los socialistas británicos piensan que pueden salvarse económicamente conservando su Imperio unido y haciendo de él una especie de unidad económica, pero para lograr eso deben utilizar la fuerza y la represión, y su propio pueblo debe vivir sobre la opresión de los pueblos coloniales. Ambos hechos hacen una burla de su socialismo. No se puede engañar a la historia. No se puede entrar en la casa del socialismo por la puerta asesina del imperialismo.

¡No! No existe otro socialismo que el de la Unión Soviética, el otro es... todo lo que se quiera, menos socialismo.

¿POR QUÉ SE VUELVE A AGITAR CONTRA EL COMUNISMO?

En relación con esta campaña mundial antisoviética y con los preparativos de guerra, los sectores imperialistas de Inglaterra y de Estados Unidos, y los sectores reaccionarios de todos los países capitalistas del mundo, están desencadenando una campaña contra los partidos comunistas, acusándolos de no se sabe qué propósitos subversivos contra el orden constitucional existente en cada país.

Esa campaña es particularmente intensa en varios países de la América latina. ¿Que en el Brasil los obreros industriales y agrícolas reclaman aumentos de salario en vista de la pavorosa carestía de la vida, provocada en gran parte por la política inflacionista del gobierno? ¿Que los obreros portuarios de Santos, aplicando los acuerdos de Potsdam contra el régimen fascista de España, se niegan a descargar y cargar los buques franquistas? Se acusa a los comunistas de querer subvertir el orden público y se los balea en las calles de Río de Janeiro.

¿Que en el Uruguay se desarrollan huelgas suscitadas por la enorme carestía de la vida? Se acusa a los comunistas de agitar el ambiente artificialmente.

¿Que en las minas de Chile los obreros exigen a las compañías explotadoras extranjeras mejores salarios y condiciones de vida? Se acusa a los comunistas de preparar un plan de subversión del orden público.

¿Que en el Perú los obreros de las empresas mineras y petroleras norteamericanas se atreven a luchar por mayores salarios? Sale un jefe aprista, como Seoane, en defensa de las empresas imperialistas yanquis, a hacer coro a la campaña de incitación anticomunista y antisoviética.

¿Que el gobierno del Ecuador, como el de Chile y algún otro, se desvía de la senda democrática y de ese modo suscita la resistencia de los obreros y de las fuerzas democráticas? Se acusa a los comunistas de instigar al pueblo a la subversión, y además reaparece, junto con esas calumniosas acusaciones, la gastada imputación goebbelsiana de que los comunistas reciben órdenes de Moscú...

¿Por qué esa campaña de excitación anticomunista? Porque para hacer una guerra reaccionaria o imperialista es preciso quebrar la resistencia de los sectores más esclarecidos de la clase obrera y del pueblo. Por eso se ataca a los partidos comunistas y a las organizaciones obreras independientes, como el primer paso hacia una represión general de todas las fuerzas democráticas.

La experiencia nacional e internacional demuestra que, cada vez que los gobiernos se orientan hacia la reacción y hacia preparativos de guerras de agresión, desencadenan simultáneamente una campaña contra los comunistas y contra las otras fuerzas democráticas. No nos extrañaría si también en nuestro país se pretendiera desencadenar una campaña anticomunista y antisoviética. Conocemos la técnica respectiva y por eso la denunciaremos.

En estos días ha habido manifestaciones callejeras organizadas por los nazifascistas de la Alianza Nacionalista, al grito de "Franco sí, Rusia no", "nacionalismo sí, comunismo no". Todo eso al grito de "¡mueran los judíos!" y "viva Rosas", es decir, "viva la mazorca y el degüello". En un régimen verdaderamente democrático, espectáculo tan bochornoso no podría admitirse. De todos modos, sabemos a qué atenernos. Esos son los prolegómenos, y suelen ser seguidos de agresiones armadas contra los comunistas y, en general, contra los demócratas y an-

tifascistas. Su objeto es crear un clima de intranquilidad social y política, para luego endilgar la responsabilidad del mismo a los comunistas.

Desde esta tribuna denunciaremos este propósito criminal y pedimos que, en defensa de la democracia y de la libertad, la clase obrera y el pueblo nos ayuden a desbaratarlo.

LA POLÍTICA LENINISTA DE PAZ*

Es indiscutible que uno de los movimientos de masas *más grande*, de carácter verdaderamente *nacional* por la extensión de su organización y por su composición política y social, que se haya conocido en nuestro país, es el *Movimiento de Partidarios de la Paz*.

Creo que no es pecar de inmodestia partidaria si afirmamos que los comunistas hemos sido y somos *el alma* de ese movimiento, pues, como es lógico, hemos comprendido desde el primer momento su alcance *histórico*, tanto para unificar, nacional y mundialmente, la voluntad y la acción de todos los pueblos para defender la paz, como para el desarrollo de las condiciones favorables para la *unidad de acción* de nuestro pueblo para la lucha contra la reacción y el fascismo, y por la libertad e independencia de nuestro país del imperialismo en general y del imperialismo yanqui en particular.

Reunir 1.500.000 firmas al pie del Llamamiento de Estocolmo ** en pocos meses, y crear una serie de comités de lucha por la paz en todo el país, en las condiciones de represión, encarcelamiento, torturas y, a veces, hasta asesinatos, ha sido una tarea que ha exigido grandes sacrificios de los militantes del Movimiento de Partidarios de la Paz, en particular de los comunistas.

En este sentido, creo que hemos sabido valorar el consejo del camarada Suslov, al decir que "La clase obrera, como los

* Del informe ante la VI Conferencia Nacional del Partido Comunista, realizada en 1950. (Ed.)

** Llamamiento contra la producción y utilización de armas atómicas. (Ed.).

partidos comunistas, tienen por tarea la de colocarse a la cabeza de la lucha de todas las agrupaciones sociales de masas para la defensa de la paz; tienen por tarea la de orientarlas y darles un carácter de actuación concreta”.

Me propongo llamar vuestra atención sobre algunas cuestiones de carácter político y táctico que tienen relación con el Movimiento de Partidarios de la Paz, y cuyo justo planteo creo que ayudará a su consolidación y desarrollo.

a) PONER MÁS DE RELIEVE LOS ÉXITOS ALCANZADOS EN LA LUCHA EN DEFENSA DE LA PAZ

Como sabéis, el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, encabezado por la gloriosa Unión Soviética, ha reunido ya más de 500 millones de firmas al pie del Llamamiento de Estocolmo, exigiendo la prohibición de la fabricación y utilización de la bomba atómica, y, según lo comprobó su segundo Congreso que acaba de celebrarse en Varsovia, la organización del Movimiento de Partidarios de la Paz se ha *extendido* en *amplitud* y *profundidad* en todos los países del mundo.

Debido a ello, ese movimiento se ha transformado en uno de los *principales* factores de la política mundial, y representa uno de los obstáculos *casi insalvables* que los imperialistas yanquis encuentran en su camino expansionista, o sea, para la realización de sus planes de desencadenamiento de la tercera guerra mundial, con vistas a someter y expoliar a todos los pueblos del mundo.

Si bien después de la vil agresión yanqui al pueblo coreano los peligros de extensión de la guerra nunca fueron tan grandes como ahora, la idea que debe *predominar* entre los comunistas y demás partidarios de la paz es que los provocadores de guerra *pueden ser detenidos* en su carrera en cualquier parte que la hayan iniciado, y que, *pase lo que pase*, la paz *puede ser salvada*.

Por consiguiente, es preciso luchar contra la idea que hacen circular los imperialistas y sus lacayos de que la guerra es “inevitable”, y trabajar *en las condiciones que fuere* para contribuir al mantenimiento de la paz mundial.

La idea *fatalista* respecto de la “inevitabilidad” de la gue-

rra debe ser *desarraigada* del Movimiento de Partidarios de la Paz y del seno del pueblo, y, en la medida en que haya intentado o intente penetrar en nuestras filas, debe ser *rechazada terminantemente*, pues si se permite que cunda la idea de que *hágase lo que se haga* la guerra es “inevitable”, entonces se *debilita* la lucha por la paz, ya que nadie querrá luchar por un objetivo *irrealizable* o de *dudosa* realización.

Con ese fin, es preciso poner de relieve *más que hasta ahora* los *éxitos* alcanzados ya por el Movimiento de Partidarios de la Paz después de las reuniones de Estocolmo y Praga, gracias, en primer lugar, a la *consecuente* política de paz de la Unión Soviética.

Es preciso poner de relieve que, gracias a la actividad de los partidarios de la paz, *se evitó el lanzamiento de la bomba atómica* contra el pueblo coreano; *se evitó la extensión a China de la guerra* iniciada por los imperialistas yanquis en Corea, como parte de su plan *criminal* —particularmente Mac Arthur— de desencadenar la tercera guerra mundial; *se cohesionó el frente* de los pueblos y naciones partidarios de la paz, y *se contribuyó* a ahondar las diferencias existentes en el bloque de los países capitalistas, llamado del “Atlántico” —entre Inglaterra y Francia, y entre éstas y Norteamérica, en primer lugar—, entre los círculos dirigentes de esos países que bajo la presión de sus pueblos se dividen de más en más en partidarios de la sumisión incondicional a Norteamérica y la participación en sus guerras de rapiña, y en partidarios del arreglo pacífico de los conflictos existentes y de adoptar medidas para salvar la paz, con *ventajas* para estos últimos.

Por exigencia de Estados Unidos, Attlee, por ejemplo, prohibió la realización del Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz en Inglaterra, pero actualmente tiene que hacer frente al *creciente* descontento de su pueblo, lo que determina que parte de los dirigentes de su propio partido y del movimiento sindical se vean obligados a exigir un viraje en su política exterior pro yanqui. (Ver pedido de 41 diputados —dirigentes sindicales— reclamando una reunión de los Cuatro Grandes y el arreglo pacífico del conflicto de Corea y a ponerse de acuerdo sobre cómo salvar la paz; y de otros 22 diputados de los llamados intelectuales, que hacían proposiciones similares, etc.).

La influencia del Movimiento de Partidarios de la Paz *crece*

a tal punto, que los provocadores de guerra yanquis y sus sirvientes en cada país tienen que ser cada día *más cautos* en su propaganda belicista y declarar que, si bien se preparan para la guerra, lo hacen para "salvar la paz".

Hasta el Papa tuvo que curarse en salud ante la *rebelión* de la mayoría de los católicos por su apoyo a los belicistas yanquis, y tuvo que declarar que "si bien apoya la política exterior de una nación [léase Norteamérica], lo hace porque esa nación trabaja por la paz, de lo cual ha dado prueba", y que por eso la "acusación según la cual la Iglesia quiere la guerra es calumniosa". AFP, 3-11-1950.

Y en la Argentina, ¿es que el Movimiento de Partidarios de la Paz no ha tenido un *importante éxito* en su actuación? ¿Es que no ha sido un éxito, diríamos así, *histórico* el hecho de haber conseguido movilizar a importantes sectores de la clase obrera y de las masas populares contra la guerra, y con ello haber obligado al gobierno a dar *máquina atrás* y dejar sin efecto sus compromisos con los imperialistas yanquis de enviar tropas a Corea?

¡Es claro que sí!

Esa acción de masas ha sido tanto más valiosa, por cuanto ha venido a demostrar lo que siempre hemos afirmado los comunistas, y lo que *no todos* creían, o sea, que si la clase obrera y el pueblo *se unen en la acción* y luchan decididamente por impedir que el país sea arrastrado a la guerra al servicio de los imperialistas yanquis, *no hay fuerza capaz* de obligarlos a participar en ella.

Por otra parte, ¿es que no ha sido un éxito del Movimiento de Partidarios de la Paz el hecho de que, después de haber "pulsado" la opinión popular con motivo del asunto de Corea y de haber comprobado su voluntad de defender la paz y de no permitir impunemente la entrega del país al imperialismo yanqui, los círculos dirigentes del peronismo hayan tenido que volver a agitar el lema de la "tercera posición" y del "antimperialismo"?

No cabe duda de que lo es.

La Argentina —decía el órgano oficial *Democracia* en un reciente editorial— es una voz que halla eco por la ardiente fe y la convicción razonada de los principios que deben sustentar la paz. Entre la posición de Moscú y la de Washington, la tercera posición

justicialista se ofrece al mundo como la solución asequible, capaz de concretar y asegurarle la paz.

Es claro que, después de lo de Corea, aun cuando el gobierno peronista vuelve a agitar la consigna de la "tercera posición", la cortina de humo que la encubría *se ha disipado*. Las masas influidas por él han podido ver lo que había *detrás de esa "tercera posición"*: capitulación ante el imperialismo yanqui e incorporación de nuestro país a su carro bélico.

Por otra parte, las declaraciones de los "misteres" Miller, Griffis y Cía., asegurando que "el gobierno argentino ha ofrecido su ayuda directa y concreta en Corea", han servido para poner de relieve lo que los comunistas y demás partidarios de la paz ya habíamos denunciado, o sea, que los círculos dirigentes del peronismo habían adquirido compromisos *concretos* con los imperialistas yanquis para enviar tropas argentinas a Corea.

Todo ello ha servido para desarrollar el sentimiento antimperialista y pro paz *latente en nuestro pueblo*, y ha creado condiciones *favorables* para la extensión del Movimiento Nacional de Partidarios de la Paz.

b) CONTRARRESTAR MÁS EFICAZMENTE LA PROPAGANDA CALUMNIOSA DE LOS PROVOCADORES DE GUERRA

¿Por qué, entonces, ese movimiento, si bien se ha desarrollado, no ha tenido todavía la *extensión* que *podría y debería* tener? Y sobre todo, ¿por qué no se han extendido los comités básicos de partidarios de la paz?

Creo que esto se debe a *varios factores*. Entre ellos se debe a que todavía no se ha sabido ligar *estrechamente* las luchas por reivindicaciones económicas, sociales, culturales y políticas de la clase obrera y de las masas laboriosas a la lucha general en defensa de la paz. Hay que tener presente que si bien el Movimiento de Partidarios de la Paz es un movimiento cuya finalidad, como lo dice su nombre, es *defender la paz*, y en él puede y debe participar todo el pueblo, sin distinción de color político, sector social o creencia religiosa, si cada uno de los factores sociales o políticos dispuestos a participar en ese movimiento tienen también la posibilidad de poder luchar al mismo tiempo

por sus reivindicaciones más sentidas, es claro que el Movimiento de Partidarios de la Paz se verá favorecido.

Se debe a que no hemos sabido contrarrestar *suficientemente* la campaña de calumnias que contra el Movimiento de Partidarios de la Paz realizan los agentes del imperialismo yanqui, tanto desde el campo del peronismo como desde el de la oposición sistemática, y llevar a todo el pueblo la convicción de que el Movimiento de Partidarios de la Paz *no es un* movimiento comunista, ni un movimiento creado para apoyar la política exterior de la Unión Soviética con el fin de facilitar la extensión de su influencia en el mundo capitalista, sino, *sencilla y concretamente*, un movimiento en defensa de la paz, organizado y dirigido internacional y nacionalmente por partidarios de la paz, *sin distinción* de color político, credo religioso o sector social.

En efecto; tanto la prensa *oficialista* como de la "oposición sistemática" —*La Prensa* y *La Nación* entre ellos— *miente y tergiversa* respecto del carácter del Movimiento de Partidarios de la Paz y respecto de quiénes son los que luchan por la paz, quién es el agresor y quién el agredido, quiénes los que los someten o se proponen someterlos a su dominación y expoliación.

En las calumnias antisoviéticas y anticomunistas *rivalizan* *La Época*, peronista, con *Nuevas Bases*, socialista, la prensa oficialista con la prensa de oposición. Y, como es sabido, la máxima jesuítica de "calumniad, calumniad, que siempre algo queda", también produce sus efectos malignos en nuestro país.

Es claro que si los partidarios de la paz no fuesen *perseguidos* y encarcelados, si pudiesen actuar *libremente*, publicar y difundir su prensa sin trabas, su situación sería *muy otra*, y la extensión de su movimiento y de su organización sería mucho mayor.

Pero las cosas no son así, y solamente por la acción unida de las masas se podrá conseguir que cambien.

Mientras tanto, es preciso desarrollar el *máximo de iniciativa* a fin de conseguir que la propaganda verbal y escrita de los partidarios de la paz —de la índole que fuere— llegue allí donde todavía no ha llegado, y a todas partes del país. Pero para que ello suceda, su propaganda debe ser *clara y sencilla*, teniendo en cuenta las diversas capas sociales a las que va dirigida, dedicada *especialmente* a los problemas que tengan relación con el

desarrollo del Movimiento por la Paz, pero sin descuidar la labor de esclarecimiento necesario, a fin de *desbaratar* las especies calumniosas que hacen circular los enemigos de la paz, con el fin de obstaculizar el desarrollo de ese Movimiento.

Desgraciadamente, no se puede afirmar, por ejemplo, que *El Combatiente por la Paz* —órgano oficial del Movimiento— reúna esas condiciones, pues plantea problemas políticos generales, que si bien pueden interesar, en el mejor de los casos sólo interesan a la *élite* del movimiento y no al grueso de la masa que participa o que puede participar en él. Además, en ese periódico no se hace de modo suficiente y consecuente la polémica contra los calumniadores del Movimiento pro paz, a fin de *armar de argumentos* a los partidarios de la paz para que puedan esclarecer con éxito a los que han sido confundidos por la propaganda de los provocadores de guerra y sus sirvientes.

Claro que en ello influye también el hecho de que, debido a la represión, el Movimiento de Partidarios de la Paz se ve obligado a publicar su prensa de modo irregular y en condiciones difíciles.

Por eso, los comunistas, junto con otras fuerzas democráticas y pro paz, deben tratar de romper el cerco tendido a su alrededor por el gobierno "justicialista", la prensa oficialista y opositora, buscando la forma de publicar, con el apoyo de las masas, un diario —y si no fuera posible, *por lo menos* un gran semanario— en que puedan exponer sus ideas todos los demócratas de verdad, todos los partidarios de la paz que no puedan hacerlo en otra parte.

c) LA CONSISTENCIA DE LA POLÍTICA DE PAZ DE LA
UNIÓN SOVIÉTICA Y LA INCONSISTENCIA DE LAS
ACUSACIONES DE SUS ENEMIGOS

Una de las *viles* calumnias que hacen circular los imperialistas yanquis y sus sirvientes de cada país es la de que el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz ha sido creado por la Unión Soviética y sus amigos con el fin de adormecer la vigilancia de los países capitalistas frente a ella, y de ese modo poder armarse impunemente para desencadenar, en el momento

que crea más favorable, la guerra con vistas a la realización de sus planes "expansionistas".

Partiendo de esa *especie calumniosa*, declaran que en el mejor de los casos el Movimiento de Partidarios de la Paz —que según ellos está dirigido solamente por comunistas— tiende a favorecer los intereses de una nación supuestamente imperialista, frente a otra nación imperialista, y que, por consiguiente, las proposiciones del Comité Mundial de Partidarios de la Paz tendientes a asegurar la paz mundial no son sinceras pues *coinciden* con las de la Unión Soviética.

¿Qué hay de cierto en ello? Lo que hay de cierto es que la política de paz de la Unión Soviética *coincide*, en efecto, con la acción de paz del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, por la simple razón de que *ambos* defienden la paz.

Ahora bien, ¿en qué se basa la política de paz de la Unión Soviética? Se basa, en *primer lugar*, en razones de principio. La filosofía comunista es la *única filosofía* verdaderamente *humanista*, puesto que en la consecución de sus objetivos no se basa en el principio de la utilización de la violencia contra los pueblos, sino que se basa en la *persuasión* para lograr el apoyo de la clase obrera y del pueblo.

Así como los comunistas no se proponen desencadenar guerras de agresión con vistas a extender su influencia y a imponer su sistema social por la violencia, tampoco se proponen desencadenar guerras civiles con vistas a la conquista del poder, a no ser que a pesar de contar con el apoyo de la mayoría del pueblo, se les cierre el camino de la vía *democrática*. Los que desencadenan las guerras de agresión son, precisamente, *los círculos dirigentes reaccionarios y fascistas* de los países capitalistas imperialistas, con fines de expansión, dominación y explotación de otros países; los que desencadenan las guerras civiles son las *camarillas* reaccionarias y profascistas de cada país, sostenidas por aquéllos y *odiadas* por sus pueblos. Los ejemplos de España, Grecia, China, Yugoslavia, Corea, Indochina y otros países *así lo demuestran*.

La política de paz de la Unión Soviética *es sincera*, pues en primer lugar se basa en el hecho de que las guerras las desencadenan los círculos dirigentes de los países capitalistas, pero quienes se ven *obligados* a hacerlas son sus pueblos. Y desde ese punto de vista para un comunista la vida de un ciudadano

norteamericano, por ejemplo —así como la de un ciudadano de cualquier otro país— tiene el *mismo valor* que la de un ciudadano soviético.

Por consiguiente, en lo que respecta a los comunistas, *nunca desencadenarán guerras*, pues *nunca incitarán* a la lucha armada de un pueblo contra otro pueblo. Solamente empuñarán las armas para *defenderse* de una agresión interna o externa.

Se basa, en *segundo lugar*, en el hecho de que en las condiciones históricas actuales de existencia del mundo socialista y del mundo capitalista, o sea, de dos sistemas económico-sociales y políticos distintos, los pueblos tienen la posibilidad de hacer *su propia experiencia* respecto de cuál de los dos sistemas es mejor para asegurar su bienestar material y cultural y la paz.

Y el *mundo socialista* sabe que, a medida que los pueblos de los países capitalistas van conociendo el régimen de vida de los habitantes de los países socialistas, si pudieran elegir *libremente* elegirían el sistema socialista, pues mientras el *mundo capitalista* pasa por una crisis económica y política que lo *sacude* en sus cimientos —*disminución* constante de la producción para el *consumo popular* y *aumento* de la producción de armamentos y materiales *para la guerra*; aumento creciente de la *desocupación* y *disminución* constante del nivel *material y cultural* de la población; *liquidación* de las libertades democráticas y establecimiento de regímenes políticos fascistas, y desencadenamiento de guerras de agresión con el fin de *someter* y *explotar* a otros pueblos *—, el mundo socialista *no conoce* las crisis, y su siste-

* La renta nacional de Estados Unidos, a medida que aumenta, es absorbida por los grandes trusts y monopolios, mientras que las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo norteamericano empeoraron constantemente.

En 1939, los ingresos de los propietarios de todas las ramas industriales, representaban el 35 por ciento, y los salarios pagados el 65 por ciento.

En 1949 los ingresos subieron al 42 por ciento y los salarios bajaron al 58 por ciento.

En el mismo año, el costo de la vida había aumentado en un 35 por ciento, comparado con el de anteguerra; y el salario real había bajado un 20 por ciento en el mismo período.

La producción industrial era, en 1949, un 10 por ciento menor que en 1948, y apenas había alcanzado el 80 por ciento del nivel máximo de anteguerra.

ma económico y su régimen político son cada vez más sólidos: aumento *creciente* de la producción para el consumo popular; aumento *constante* del bienestar material y cultural de la población; régimen político verdaderamente democrático, de una democracia *tan amplia* y efectiva como *jamás* se conoció en la historia; y política exterior de *colaboración amistosa* entre las naciones grandes y pequeñas, tendiente a asegurar la paz para su pueblo y para *todos* los pueblos del mundo.*

Sabiendo eso, ¿puede existir una sola persona *honrada* que pueda creer que la política exterior de la Unión Soviética es una política agresiva y que el Movimiento de Partidarios de la Paz ha sido creado como "*cortina de humo*" para facilitar la realización de tal política? ¿Es que puede existir una sola persona honrada que pueda creer que cuando un pueblo de tal o cual país se rebela contra la dominación imperialista, y contra

La desocupación se mantiene en los 18 millones, entre obreros desocupados totales y obreros parados parcialmente, y tiene alguna fluctuación debido a la producción de guerra y al aumento de los efectivos militares, cuyo costo insume el 75 por ciento del presupuesto nacional.

En cuanto a los países *marshallizados*, es sabido que la producción todavía no ha alcanzado los niveles de *anteguerra* y que el nivel de vida de la clase obrera y del pueblo empeora constantemente.

* La renta nacional de la Unión Soviética, en 1950, es un 60 por ciento mayor que antes de la guerra.

En la Unión Soviética, contrariamente a lo que pasa en los países capitalistas, el aumento de la renta nacional no va en beneficio de los capitalistas, sino de los trabajadores: aumento de salarios y sueldos, rebaja de precios de los artículos de amplio consumo, elevación del nivel de vida de los *koljosiianos* (campesinos), servicios sociales, etc.

La industria produce un 70 por ciento más que antes de la guerra, y hay un 22 por ciento más de obreros ocupados que en la *anteguerra*.

La cosecha global de cereales sobrepasa en 4.800.000 toneladas a la de *anteguerra* y la del trigo supera en 5.440.000 toneladas a la de *anteguerra*.

Los ingresos de obreros y empleados aumentaron en poder adquisitivo un 24 por ciento en comparación con la *anteguerra*; y los ingresos de los campesinos, un 30 por ciento.

La población recibió este año más productos que antes de la guerra; 35 por ciento más de carne y sus derivados; 53 por ciento más de pescado; 60 por ciento más de manteca y grasas, 60 por ciento más de azúcar y artículos de confitería; 38 por ciento más de calzado; 30 por ciento más de tejidos de algodón, lana, seda, lino, etc.

las camarillas de gobernantes fascistas que lo oprimen y lo *exolian* en su beneficio y el de sus *amos*, lo hace a instigación de "agentes de Moscú" "apañados" por los partidarios de la paz? Es claro que *no lo puede* creer.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la prensa, la radio y todos los medios de propaganda oficiales y *oficiosos*, *peronistas* y *opositores*, difunden *constantemente* esas calumnias, y que, tanto la prensa del Movimiento de Partidarios de la Paz como la del partido llegan solamente a *una mínima parte* de la población.

Por eso, el problema del esclarecimiento del carácter del Movimiento de Partidarios de la Paz, y de quiénes *provocan* las guerras y quiénes *defienden* la paz, es un problema de *importancia fundamental* para la consolidación y desarrollo de este movimiento.

¿Por qué? Porque la gente engañada no participa en él porque cree efectivamente que el Movimiento de Partidarios de la Paz es un movimiento al servicio de la "táctica" de los comunistas, quienes mientras hablan de paz "se preparan" para la guerra; y, en el mejor de los casos, no participarán en ese movimiento, pensando que, por ser un "movimiento comunista", sólo interesa a los comunistas y a sus simpatizantes, y no a toda la población.

Ahora bien; la propaganda del Movimiento Nacional de Partidarios de la Paz no siempre es explícita respecto de su carácter de movimiento *sin partido*, que lucha para asegurar la paz, y *nada más ni nada menos que la paz* para nuestro pueblo y para todos los pueblos, y que, justamente, pueden y deben participar en él *todos los que aman la paz*, sea cual fuere la idea que tengan sobre las causas que provocan las guerras.

No siempre se explica *suficientemente* que los que participan en el Movimiento de Partidarios de la Paz lo hacen en *igualdad* de derechos y de deberes, en defensa de una causa que *es común* tanto a los comunistas, que luchan contra la guerra al mismo tiempo que luchan contra las *causas que la provocan*, como a los afiliados de cualquier otro partido, o sin partido, que odian la guerra, pero que están dispuestos a luchar *solamente* contra sus efectos y no contra sus causas; como a los que están contra la guerra por sentimientos *humanitarios* o por creencias religiosas y que por ello sienten horror ante la *destrucción*

y la *muerte* que depara la guerra; y, también, como a los *neutra- listas* "tradicionales", que, por la razón que fuere, están contra la guerra.

Eso no quiere decir, sin embargo, que al hacerse la propaganda para lograr la adhesión en masa de la población al Movimiento de Partidarios de la Paz —me refiero a la propaganda hablada y escrita— no se deba plantear el problema de dónde está *el campo de la paz* y dónde está *el campo de la guerra*; quiénes son los que *defienden* la paz y quiénes los que *desencadenan* las guerras; quién es el *agresor* y quién el *agredido* en cada caso concreto de agresión; y quién lucha para *apagar* los focos de guerra ya encendidos y quién lucha para extenderlos.

Tomemos, por ejemplo, el reciente caso de la agresión del imperialismo yanqui contra Corea.

La prensa enfeudada a los imperialistas, así como sus agentes, han tratado de *hacer creer* a la gente menos esclarecida políticamente que Corea del Sur, dominada por la camarilla fascista de Syngman Rhee, que es *sostenida* por los imperialistas yanquis, fue "agredida" por los coreanos del norte a instigación de los gobernantes de la República Democrática Popular de China y de la Unión Soviética. Y como los coreanos del norte contaban —decía la propaganda yanqui— con el apoyo armado de la Unión Soviética y de la República Popular de China, Norteamérica tuvo que prestar ayuda armada a los coreanos del sur a fin de que pudieran repeler la "agresión". Pero como la *única agresión* que hubo contra el pueblo coreano fue la de los militaristas yanquis, éstos trataron de encubrir su acto de agresión utilizando *ilegalmente* la bandera de la ONU, y trataron de arrastrar a su aventura a todos los países que giran en su órbita, la Argentina *inclusive*.

Ahora bien, ¿debía o no, en este caso, el Movimiento de Partidarios de la Paz de nuestro país denunciar al agresor y solicitar la *solidaridad* activa con el pueblo agredido? Sí que debía hacerlo, y *lo hizo*, aun cuando hubo algún participante del Movimiento de Partidarios de la Paz que no lo creía así.

d) LA FIRME POLÍTICA DE PAZ DE LA UNIÓN SOVIÉTICA
DESBARATA LAS PROVOCACIONES DE LOS IMPERIALISTAS
YANQUIS Y SUS SIRVIENTES

En efecto; es sabido que quienes *provocaban constantemente* a los habitantes de la República Popular de Corea en el paralelo 38 eran las fuerzas armadas del fascista Syngman Rhee, respaldado por las fuerzas de ocupación de los imperialistas yanquis, provocaciones que fueron repelidas *sistemáticamente* por los patriotas coreanos. En junio de este año, esas provocaciones tomaron ya el carácter de una *agresión en gran escala*, por cuya razón la República Democrática Coreana, en defensa de la *independencia de su país*, tomó la decisión de librarlo de la dominación de la camarilla de Syngman Rhee, y de la ocupación yanqui, única forma de unir a Corea en un *solo Estado* democrático y de asegurar la paz.

Recordaréis cómo, en un primer momento, la prensa oficial y de oposición propaló toda suerte de *infundios* respecto de la participación en el conflicto de tropas de la República Popular China, de oficiales soviéticos, de utilización en masa del armamento más moderno proveniente de la Unión Soviética, etc. Eso sucedía en el período en que los *heroicos combatientes* coreanos iban infligiendo derrota tras derrota a los *engreídos* ejércitos agresores yanquis. Pero cuando los agresores yanquis alcanzaron a concentrar tropas y materiales bélicos *diez* o *veinte* veces superiores a los de los patriotas coreanos y consiguieron arrastrar a su guerra de agresión a contingentes armados de varios países y aquéllos tuvieron que retroceder, entonces ya no hablaron de intervención china y soviética en Corea, sino de la "eficiencia" de las tropas agresoras y de aniquilamiento "completo" del ejército de la república coreana.

Sin embargo, cada vez que sufrían una nueva derrota, los imperialistas yanquis *volvían* a hablar de "*intervención*" china y soviética.

Mientras los coreanos del norte avanzaban, los imperialistas yanquis y sus agentes *clamaban* contra la sedicente intervención soviético-china en el conflicto, pero cuando aquéllos se vieron obligados a retroceder, difundían irónicamente la siguiente pregunta: *¿Qué hace Rusia que no interviene? ¿Por qué deja aplastar a los coreanos del norte?* Con ello pensaban "desmo-

ralizar" a los amigos de la Unión Soviética, y a los partidarios de la paz en general. Entonces, algunos de nuestros camaradas, en lugar de explicar a los que tenían dudas por qué la Unión Soviética *no había intervenido, no intervenía ni intervendría* en Corea, les decían que era preciso *esperar*, que ya verían cómo los soviéticos y los chinos les darían la "gran paliza" a los yanquis.

De ese modo, aun *no queriéndolo*, esos camaradas hacían el juego a los imperialistas yanquis y a sus agentes, pues éstos propagaban la especie de que en Corea *ya había empezado* la tercera guerra mundial, que su extensión a China y a la URSS *era inevitable*, y que eso de recoger firmas al pie del Llamamiento de Estocolmo *carecía de eficacia*.

Hay que decir la *verdad*. Si bien esos camaradas no dudaban de que Estados Unidos era *el agresor* del pueblo coreano, sin embargo algunos de ellos creían que fuerzas armadas de la URSS y de la República Popular de China habían *intervenido* o *intervendrían* en Corea para derrotar a los imperialistas yanquis, y si ello traía como consecuencia la extensión de la guerra, *tanto peor para los imperialistas*, pues de ese modo se terminaría de una vez para siempre *con ellos*.

Si bien esos camaradas estaban convencidos de que quienes encendieron el foco de guerra en Corea fueron los imperialistas yanquis, con vistas a utilizar ese territorio para el desencadenamiento de su guerra de agresión contra los pueblos coloniales y dependientes que luchan por su libertad e independencia, y contra la República Popular China, la Unión Soviética y los países de democracia popular, no comprendían que, justamente por ello, la consigna de denunciar a los *verdaderos* agresores de Corea y de movilizar a las masas populares para *exigir* el retiro de las tropas yanquis de ese país, el cese de la lucha entre coreanos del norte y coreanos del sur, la *extinción* de ese foco de guerra, y para *reclamar* el derecho para el pueblo coreano de decidir libremente su destino, era la *única* justa.

Ahora bien, ¿por qué fue posible que esos camaradas pudieran ser víctimas de la propaganda calumniosa de los imperialistas yanquis y de sus agentes? Porque —preciso es decirlo— no comprendieron ni asimilaron *a fondo* la política de paz de la URSS, y porque todavía *no hemos hecho lo suficiente* para esclarecer a la clase obrera y al pueblo respecto del contenido de esa política de paz.

La explicación de que la *consecuente política* de defensa de la paz de la Unión Soviética, de la República Popular China y de los países de democracia popular *desbarata todas las provocaciones* de los enemigos de la paz, es justamente lo que da seguridad a los partidarios de la paz de todos los países, de que si se *unen* y *actúan* decididamente, la paz *puede ser salvada*, y por eso mismo contribuye *decididamente* al desarrollo del Movimiento de Partidarios de la Paz.

Claro es que la política de paz de la Unión Soviética, que se basa en la posibilidad y necesidad de la *coexistencia pacífica* para un largo período entre el mundo socialista y el mundo capitalista, *no significa* que sea una política pasiva —como no puede serla tampoco la del Movimiento de Partidarios de la Paz—, sino una política *activa*, de denuncia de la agresión allí donde se produzca, y de ayuda al agredido a fin de que pueda *repeler con éxito* al agresor y, de ser posible, exterminarlo.

La Unión Soviética, no sólo habla de paz, sino que propone constantemente en la ONU puntos *concretos* a fin de preservar la paz, sobre los cuales son posibles acuerdos aceptables para todas las naciones, grandes y pequeñas. Pero los imperialistas yanquis y sus satélites no aceptan la idea de que la paz pueda ser asegurada sobre la base de acuerdos que contemplen *intereses mutuos* y en pie de igualdad, sino que quieren *imponer* su "pax", o sea, la paz imperialista de sumisión de todos los pueblos a sus dictados; "paz" que se parece, como una gota de agua a otra gota de agua, a la "paz" que Hitler quería imponer a los pueblos no arios.

Esto explica el porqué de su consigna "la paz por la fuerza", y es claro que, en esas condiciones, y mientras los pueblos no obliguen a esos gobernantes a cambiar de rumbo, es difícil poder asegurar la paz.

Con justa razón se recordaba a esos cultores de la "paz por la fuerza" en el informe al Soviet de Moscú, con motivo del 7 de noviembre, 33º aniversario de la Gran Revolución Socialista, que

ya es hora de que esos señores se percaten de que el pueblo soviético no es de los pusilánimes, y que no lo atemorizan las amenazas. La experiencia de la historia dice que nuestra política de paz no es síntoma de debilidad. Ya es hora de que esos señores se percaten de que nuestro pueblo es capaz de hacer valer sus derechos, de defender los intereses de su patria, si es necesario con las armas en la mano.

Conciente de *su derecho* y de *su fuerza*, la Unión Soviética *vigila* atentamente los movimientos de los provocadores de guerra y va *desbaratando* uno a uno sus planes criminales. Así procedió, tanto en el caso de Alemania como en el caso de Yugoslavia; tanto en el caso de China como en el de Corea, pues su política no tiende a alimentar los focos de guerra encendidos por los imperialistas yanquis y sus satélites, sino a *extinguirlos*.

En lo que concierne a Corea, es sabido que la proposición de la Unión Soviética a la ONU es la del retiro de las fuerzas de ocupación y el arreglo *pacífico* del conflicto mediante la unificación de Corea bajo un solo gobierno, elegido *libre y democráticamente* por el pueblo coreano, sin distinción de color político o sector social.

Lo mismo puede decirse en lo que respecta al tratado de paz con Alemania. La Unión Soviética *no impone* como base de la unificación de Alemania la aceptación por Alemania Occidental del sistema económico y político que ya rige en la República Democrática Alemana, sino el régimen económico y político que todo el pueblo alemán se dé *libremente*, a través de elecciones *verdaderamente* democráticas, sin la presión de tropas de ocupación.

Por consiguiente, es preciso hacer penetrar bien en la cabeza de *todos* nuestros militantes —a fin de que todos ellos estén en condiciones de hacerla penetrar en la cabeza de todo el pueblo— la idea de que la política de paz de la Unión Soviética es una política *firme y consecuyente*; que el país del socialismo *no provoca* ni acepta provocaciones, y que toda su política exterior es realizada con un solo fin: *asegurar la paz para su pueblo y para todos los pueblos del mundo*.

Sin esa comprensión se tendrán siempre altos y bajos en la actividad del Movimiento de Partidarios de la Paz, y aun en el estado de ánimo de algunos camaradas, pues situaciones como la de Corea pueden producirse en cualquier otra parte del mundo, puesto que es visible ya el propósito de los imperialistas yanquis y de sus satélites, de *provocar* conflictos armados allí donde les sea posible, y de tratar de envolver en ellos a la Unión Soviética u otros países del campo socialista, y la actitud de la Unión Soviética podrá parecer ante los ojos de algunos como

demasiado fuerte, o ante los ojos de otros como demasiado débil, cuando en realidad toda su política tiende a un solo objetivo: *salvaguardar la paz*.

Ahora bien. *¿Por qué planteamos esta cuestión?* Porque al analizar con los camaradas que trabajan en el Movimiento por la Paz los motivos por los cuales hubo un período en que decayó la campaña de recolección de firmas al pie del Llamamiento de Estocolmo, llegamos a la conclusión de que se debía en gran parte al hecho de que algunos de nuestros camaradas se habían dejado *influir* por la propaganda imperialista y creyeron que en adelante serían *las armas* y *no las firmas* las que decidirían el curso de los acontecimientos, puesto que consideraban lo de Corea como el comienzo de la guerra mundial; y porque algunos otros camaradas no se sintieron con suficiente ánimo para esclarecer a la gente confundida por la campaña calumniosa realizada por la prensa y la radio al servicio de los imperialistas yanquis, que afirmaban que lo de Corea había demostrado la “contradicción” entre las palabras pacifistas de la Unión Soviética y sus supuestos hechos de guerra, y que su política de paz era nada más que un “artículo de exportación”.

Nada más falso que eso. La política de paz de la Unión Soviética no se realiza sólo con vistas al exterior, sino que se realiza constante e intensamente en el *interior* del país.

Los comunistas de todas partes del mundo ponemos en práctica la enseñanza de Marx, de que cuando una idea es propagada persistentemente, *penetra en las masas* y la idea se trasforma en acción.

El Partido Comunista de la Unión Soviética afirmó que si la idea de paz *penetraba hondamente* en los pueblos no tardaría en transformarse en acción; y desde que Churchill en Norteamérica incitó descaradamente al desencadenamiento de la tercera guerra mundial, la Unión Soviética no hizo otra cosa que *intensificar* su política de paz y hacer penetrar en *su* pueblo y en todos los pueblos del mundo la idea de que la paz puede ser asegurada y que los provocadores de guerra pueden ser rechazados y derrotados.

En ningún país del mundo —en la prensa, en la radio y en las reuniones públicas— se plantea el problema de la defensa de la paz con la *amplitud* y con la pasión que se plantea en la

Unión Soviética. En ningún país del mundo se han discutido y se discuten las proposiciones a los congresos y reuniones nacionales e internacionales tendientes a asegurar la paz como se discuten en la URSS: *fábrica por fábrica, lugar de trabajo por lugar de trabajo, centro de enseñanza por centro de enseñanza*; obreros, campesinos e intelectuales. Todos sus delegados a los congresos nacionales de la paz son elegidos en amplias reuniones, y los delegados a los congresos mundiales de partidarios de la paz son elegidos a su vez por esos congresos.

¿Por qué los círculos dirigentes de los países capitalistas —el nuestro en primer lugar— no dan amplia libertad al Movimiento de Partidarios de la Paz, tal como procede el gobierno soviético, a fin de que puedan hacer penetrar hondamente en sus pueblos la idea de la paz? La contestación *es obvia*. Porque mientras en la Unión Soviética se habla de paz y se actúa con la perspectiva de *asegurar la paz*, en los países capitalistas, en Norteamérica en primer lugar, se habla de “paz” pero se actúa con la perspectiva *de la guerra* y se realizan *actos* de guerra.

Cuando Stalin afirmó que “las fuerzas sociales que están a favor de la paz son demasiado grandes para que los discípulos de Churchill en materia de agresión puedan triunfar sobre ellas”, sabía muy bien que los círculos dirigentes de los países capitalistas, imperialistas, de Norteamérica en particular, harían lo imposible para *quebrar* la voluntad de esas fuerzas, pero que la política *firme y serena* de la Unión Soviética, y de los países que forman en el campo del socialismo, *concitaría el apoyo* de todos los pueblos, y que marchando éstos en la dirección señalada, desbaratarían los planes de los guerreristas y *su voluntad* de paz *se transformaría en una fuerza capaz de asegurarla*. Y esto es lo que, pese a sus contradicciones, demuestra el curso que siguen los acontecimientos mundiales.

Se trata, pues, para los partidarios de la paz, y en primer lugar para los comunistas, de tener una comprensión *cabal* de los alcances históricos de la consecuente política leninista de paz.

V

LA FORJA DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA

Una fuerza política de masas, en condiciones mucho más, de dirigir y decidir, por su elevado nivel ideológico y su organización.

IMPORTANCIA QUE TIENE EL ESTUDIO Y LA
ASIMILACIÓN DE LA LÍNEA POLÍTICA Y
TÁCTICA DEL PARTIDO *

En mis conferencias he tratado de fijar vuestra atención sobre las cuestiones *fundamentales* contenidas en la *doctrina científica* de Marx y Engels, enriquecida y desarrollada por Lenin, cuestiones que he analizado a la luz de la *experiencia viva*, internacional y nacional, a fin de que fuera *más fácil su asimilación*.

He dicho que estas conferencias *podían y debían ser* consideradas como conferencias de carácter teórico-político, tendientes a *interesaros* en el estudio *individual y colectivo* de nuestra doctrina, y espero que así lo haréis.

En efecto, ese estudio es tanto más necesario, por cuanto el arte de dirigir no es una cosa fácil y muchos de vosotros, que *sois o seréis* dirigentes de nuestro partido, debéis aprender *a fondo* ese arte.

Ahora bien; ¿por qué el arte de dirigir no es una cosa fácil? Porque, según lo enseña el leninismo y lo advierte Stalin, para dirigir con acierto

No hay que quedarse rezagado en el movimiento, pues quedarse rezagado significa perder el contacto con las masas. Pero tampoco hay que adelantarse, pues adelantarse significa perder la unión con las masas. El que quiera dirigir un movimiento y mantener, al mismo tiempo el contacto con las masas de millones de hombres, deberá luchar en los dos frentes: contra los que se rezagan y contra los que se adelantan. **

* De una conferencia pronunciada en las Jornadas de Educación realizadas en 1948 con motivo del centenario del *Manifiesto del Partido Comunista* (Ed.).

** J. Stalin: *Cuestiones del leninismo*, pág. 382, ed. rusa, 1946; págs. 441-2, ed. Problemas, Bs. As., 1947.

Para ello, el problema de la asimilación de la línea política partidaria *adquiere la misma importancia* que la asimilación de los elementos esenciales de la teoría marxista-leninista.

¿Por qué? Porque *si no se asimila* a fondo la línea política, *si no se está convencido* de la justeza de la misma, *si no se tiene fe* en los resultados *positivos* de su aplicación, entonces el afiliado *no se entusiasma ni transmite su entusiasmo y combatividad* a la clase obrera y al pueblo, y por consiguiente *no se esfuerza* por encontrar *los diversos caminos* que llevan a su realización.

Al contrario: frente a los primeros obstáculos que encuentra en la aplicación de la línea política *retrocede*, y si bien en general no pierde la fe en la misma, busca una "justificación" a las dificultades encontradas en su aplicación, declarando: "la línea es justa, pero todavía no es comprendida por las masas".

¿Por qué sucede tal cosa? Porque algunos camaradas toman la línea política general, que corresponde a una situación de orden nacional o internacional determinada, y proceden a aplicarla *mecánicamente*, sin tener en cuenta que para que la línea política triunfe es preciso *adaptarla* a las condiciones *específicas* de cada provincia, de cada localidad, de cada lugar de trabajo, y tener en cuenta también el factor *subjetivo*, o sea, el grado de comprensión política, de conciencia social y de combatividad de los obreros, de los campesinos, de la gente del pueblo de los respectivos lugares.

Para que la línea política pueda ser aplicada consecuentemente es preciso que su asimilación deje de ser una especie de patrimonio de algunos camaradas de dirección de las diversas instancias de la organización del partido, y pase a ser patrimonio del conjunto de los afiliados del partido, y éstos, a su vez, estén en condiciones de hacerla asimilar a amplios sectores de la clase obrera y del pueblo.

¿Qué sucede actualmente? Sucede que después de la realización de cada Congreso o Conferencia Nacional, o de cada Comité Central en que se establece la línea *política y táctica* de acuerdo con los *cambios* producidos en la situación *nacional o internacional*, los diversos organismos del partido se reúnen para establecer las *directivas* para la aplicación de la línea general a las condiciones de su *provincia, localidad o lugar* de trabajo.

Esta norma partidaria es cumplida *en general*.

Sin embargo, luego *de establecer las directivas y de transmi-*

tirlas a las organizaciones *inferiores*, gran parte de nuestros cuadros dirigentes dejan que esas organizaciones y la masa de afiliados se "las arreglen" en cuanto a la *aplicación* de esas directivas.

Luego, si la línea no es aplicada *consecuentemente*, o es aplicada *en forma incorrecta*, viene la *crítica* y la *autocrítica* formal, y las promesas solemnes de no volver a cometer los errores que han sido puestos al descubierto durante la discusión, y... vuelta a cometer *de nuevo* los errores *criticados* o a cometer otros de la *misma índole*.

¿Por qué sucede eso? Porque existen camaradas dirigentes que *no se esfuerzan mayormente por descubrir* las causas *objetivas* y *subjetivas* que determinan que las directivas dadas para la aplicación de la línea política del partido *no fueran llevadas a la práctica*, o que lo fueran *erróneamente*.

Ante esos hechos, esos camaradas *sacuden* la cabeza y *reflexionan* del modo *siguiente*: "Sin embargo, las directivas que se han dado son justas. Lo que sucede es que la organización partidaria inferior no las ha aplicado como correspondía".

El camarada, o los camaradas que razonan de ese modo *no comprenden* que el problema *no reside solamente* en dar "directivas justas", sino en *verificar* la *justeza* o *no* de las mismas a través del análisis del *carácter* de las *dificultades* que los afiliados han encontrado al disponerse a aplicar la línea del partido, o sea, si las dificultades provienen del hecho de que las directivas dadas para su aplicación corresponden o *no* al nivel de *comprensión* y al *espíritu* de *combatividad* de la clase obrera y de las masas populares del lugar en que esas directivas han sido *impartidas*, o si, en efecto, se trata de que las directivas no son aplicadas correctamente debido a una *insuficiente asimilación*, a *incomprensión* de la línea, o por otras causas.

En el *primer caso*, esos dirigentes sentirían la necesidad de corregir las *posibles* fallas contenidas en las directivas, y las *corregirían*; y en el *segundo caso* sentirían la necesidad de prestar, y *prestarían*, ayuda *política y personal* a los *afiliados* o al *afiliado* de la organización correspondiente del partido en que se comprueban las deficiencias; y de ese modo éstos estarían en condiciones de *vencer* los obstáculos que encuentran en el camino de la aplicación de la línea, y podrían llevarla a la práctica *con éxito*.

Lo *primero*, lo de dar las directivas y *no seguir* de cerca la forma en que son aplicadas y *no prestar* la ayuda necesaria para su aplicación, se llama método de dirección *formal o inoperante*; lo *segundo*, lo de dar directivas y *seguir de cerca* la forma en que son aplicadas y *prestar* la ayuda necesaria para su aplicación, se llama método de dirección *efectiva u operativa*.

Creo que no hace falta señalar que el *segundo método* y *no el primero* es el que debe ser *aplicado sistemáticamente* en todos los organismos de dirección del partido, desde *arriba* hasta *abajo*, a fin de que nuestro partido sea un partido *monolítico* en *constante* desarrollo *orgánico, político e ideológico*.

Pero para que ello *sea posible* es preciso, no sólo *discutir y elaborar colectivamente* la *línea política* y las *directivas* generales para su aplicación, sino darse también un *plan* para la realización *concreta* de esas directivas y controlar de modo *sistemático* cómo se lleva a la práctica el *plan* por parte de los organismos del partido, *en general*, y cómo lo lleva a la práctica *cada* militante *en particular*, en relación con las tareas que le han sido asignadas en *función* de la realización del *plan*.

Este método se llama método de *dirección colectiva* y de *responsabilidad colectiva*, que *no excluye*, sino que, por el contrario, *presupone la iniciativa* y la *responsabilidad individuales* en la realización de las tareas del partido.

Ahora bien; este método de dirección, además de *ser indispensable* para la *práctica* de la *democracia interna* —que debe ser una *norma permanente* para un partido proletario como es el nuestro— es también *necesario* a fin de *evitar* que la *provocación política y policial* pueda actuar *impunemente* en nuestras filas.

Sólo así será posible evitar que elementos *provocadores* puedan *desviar* a *algunos* de nuestros militantes, de *insuficiente* preparación ideológica, de la aplicación *consecuente* de la *línea política y táctica* del *partido*, o que puedan *desmoralizarlos* o *corromperlos*, y de ese modo logren *obstaculizar* la aplicación de las *directivas* emanadas de los diversos *órganos dirigentes* del partido.

La aplicación de *ese método* de dirección evitaría que hubiera dirigentes, por ejemplo, que *cuan-do se descubre* que la dirección de una organización del partido que se *creía* que trabajaba *bien* en realidad trabajaba *mal* —puesto que, en lugar de *extender* la influencia del partido entre las masas y

de *aumentar* el número de sus afiliados, *disminuía*—, o *cuan-do se descubre* que un camarada que se *creía* que *tenía éxito* en la realización de la tarea que le había sido encomendada por el partido, en realidad *no lo tenía* —puesto que los éxitos que *decía* haber obtenido no eran más que un “bluff”—, se *sorprendan* ante tales hechos, y *exclamen*: “No esperaba tal cosa de la dirección de esa organización del partido o de ese camarada”.

¿A qué se debe *ese hecho*? ¿Por qué en algunos casos se descubre la *inepcia*, el *sabotaje* o la *traición* cuando el *inepto*, el *saboteador* o el *traidor* ya ha hecho *estragos* en la organización del partido?

Porque *no existe el hábito* de controlar *sistemáticamente* la actividad de las organizaciones y afiliados del partido, y de *comprobar* el grado de *veracidad* de sus afirmaciones sobre los éxitos que *dicen haber obtenido*, a través de los resultados *prácticos* de su *trabajo*.

Por ejemplo, a veces se oye decir: “el camarada tal o cual es un experto en el trabajo de fábrica o de empresa; goza de una gran simpatía entre los afiliados y les ayuda a desarrollar la organización del partido y el movimiento sindical en tal o cual lugar de trabajo”, y *sin más ni más* se le otorga patente de “especialista” en la materia.

Lo mismo dígase en lo que respecta a los “especialistas” del trabajo *sindical, campesino* y del trabajo de masas *en general*.

Sin embargo, al otorgarle patente de “especialista”, *no siempre se verifica* si se han *organizado* o no las células que dice haber ayudado a *organizar*, si las células que han sido organizadas funcionan o no *normalmente*, cuál es el *tipo de trabajo* que realizan en la fábrica, si su trabajo les *conquista* o no la *simpatía* y el apoyo de los obreros, si esa simpatía y apoyo se *traduce* o no en *nuevos afiliados* al partido, si existe o no la *preocupación* por la *educación* de los *nuevos afiliados*, y si la organización de base del partido funciona o no de modo *independiente*, o sea, si los militantes del partido *actúan* con *criterio propio*, o si se ha establecido en ellos el *hábito* de considerar al “amigo personal” por encima del afiliado común al partido, o, dicho más claramente, si se está *moldeando* la *mentalidad* de los afiliados a las concepciones políticas y organizativas del ca-

marada considerado como "especialista", aun cuando estas concepciones a veces estén *en pugna* con las del partido.

Muchas veces se dice: "El compañero X es un *buen compañero*, es activo; pero es un poco «arisco», «individualista», «original», y a veces expresa ideas «extrañas». Pero se concluye: "eso no tiene importancia, puesto que se trata de un buen compañero".

Supongamos que efectivamente se trata de un *buen compañero* desde el punto de vista *subjetivo*, o sea, de su voluntad de servir al partido; pero la idea de "buen compañero" dentro del partido de los comunistas tiene que formarse, no a través de apreciaciones *subjetivas*, de *sentimientos*, sino del *grado de fidelidad* al partido, a la *clase obrera* y al *pueblo*, del grado de *asimilación* de la línea política y táctica del partido, y de su *decisión* y *consecuencia* en la aplicación de la misma, del grado de su *propensión*, no a poner de relieve sus *ideas personales* o "extrañas", sino las ideas *del partido*, elaboradas *colectivamente*.

Por otra parte, hay que ser prudentes en otorgar patente de "buen compañero" a un camarada que asume actitudes "originales", puesto que los comunistas no deben olvidar *ni por un segundo* que en la sociedad capitalista vivimos rodeados por un medio ambiente *hostil*; que los *enemigos* de la clase obrera y del pueblo *tratan* por todos los medios de *impedir* que el partido del proletariado pueda *jugar el papel histórico* que le corresponde jugar y, a través de *diversas formas* —que van de la *represión* al *halago*, de la *intimidación* a la *corrupción*—, *tratan* de introducir su *contrabando político* y sus *hombres* en el seno de nuestro partido.

Ahora bien; ¿por qué cuando un *dirigente* de un organismo del partido o un *afiliado* de base tienen actitudes, diríamos así, "ariscas", "raras", "extrañas" a las normas partidarias, no siempre se investigan *a fondo* las causas de las mismas, y en cambio se considera como "normal", propio de ese camarada, esas actitudes "raras", "extrañas"? Si se investigara *a fondo* no se tardaría en *descubrir* que en *ciertos casos* se trata de *incomprensión* de la línea política y de la *no asimilación* de los métodos de *organización* y de trabajo del partido, y, por consiguiente, el *dirigente* o el *afiliado* de base tienen que ser *ayudados* o *reemplazados a tiempo* en el cargo o en el trabajo que *no están*

en condiciones de desempeñar, y de ese modo se *evitaría* su fracaso y su *desmoralización*.

En otros casos se *descubriría* que se trata de gente que está *influida* por elementos extraños al partido y que, *conciente* o *inconcientemente*, aplica *no la línea* del partido, sino *la del enemigo*, y por consiguiente es preciso *denunciar* en *reunión de afiliados* la existencia de esa influencia *extraña* y *descubrir* al que *las introduce* en el seno del partido y al que *las sufre* sin darse cuenta de ello, o al que *las acepta concientemente*.

La *discusión* servirá para *educar* a los afiliados en el *espíritu de vigilancia* revolucionaria, y para *eliminar* del seno del partido las *influencias extrañas* y a quienes las introducen en él.

Si el *hábito* de la *vigilancia revolucionaria* se practicase de *modo permanente* en el seno del partido, no se tardaría en *descubrir*, por ejemplo, que cuando ciertos elementos, ya sea de *dirección* o de *base*, tienen la *tendencia* a *subestimar* nuestras fuerzas y a *sobrestimar* las fuerzas del *enemigo*; que cuando encuentran que en nuestro partido *todo anda mal*, y que en los partidos adversarios *todo anda bien*; que cuando ponen *constantes reparos* a la línea del partido y tratan de "justificar" su *no aplicación* debido a que, *según ellos*, es "resistida" por la clase obrera y las masas populares; que cuando culpan a la *dirección inmediata superior* o a la *dirección nacional* de *todas las fallas* de que adolece la organización del partido; que cuando *permiten que circulen* o *hacen circular* especies *calumniosas* contra el partido y sus dirigentes; que cuando "exaltan" las cualidades *reales* o *ficticias* de tal o cual camarada dirigente y las *contraponen* a las de otros camaradas de *dirección* o de *base*, con el objeto de *rebajarlos* en la *comparación*; si cuando se observan tales cosas se exigiera responsabilidad *inmediata* ante los organismos *correspondientes* del partido, no se tardaría en *descubrir* que quienes proceden de ese modo no son elementos "originales", que tienen ideas "raras", "extravagantes", pero que en el fondo son "buenos compañeros", sino que se trata de elementos que se han *corrompido* o de *enemigos políticos* introducidos en nuestras filas, o *simplemente* de *provocadores policiales*.

Peró la cuestión reside —como he dicho—, no en *descubrir* las causas *objetivas* y *subjetivas* que paralizan la actividad de tal o cual organismo del partido cuando éste ya ha sido *minado* por ideas *enemigas* y *paralizado* en su *acción*; sino de *aplicar méto-*

dos de dirección que impidan que el enemigo pueda introducir su contrabando ideológico en nuestras filas, o que de una u otra forma el partido pueda ser paralizado en su acción.

Ahora bien; ¿cuáles deben ser esos métodos de dirección? No pueden ser otros que:

discusión y elaboración colectiva de la línea política y táctica del partido, y de las directivas concretas para su realización; plan de trabajo y control sistemático de su aplicación y de los resultados obtenidos de la misma;

responsabilidad colectiva e individual de los dirigentes y afiliados en la aplicación de la línea política y táctica del partido;

liquidación del concepto socialdemócrata de que en el partido pueden existir afiliados activos y pasivos, y establecimiento del principio bolchevique de la obligatoriedad de los militantes del partido, de aceptar su programa, pertenecer a una de sus organizaciones de base, pagar su cotización y realizar una tarea partidaria según sus posibilidades, establecidas de acuerdo con la organización partidaria correspondiente;

práctica de la democracia en todos los organismos del partido y, al mismo tiempo, vigilancia sistemática sobre la actividad partidaria, partiendo del principio de que nada sucede por casualidad, ni dentro, ni fuera del partido, y que, por consiguiente, los militantes deben ser catalogados en "buenos" y "no buenos", no en base a consideraciones de orden personal, subjetivo, sentimental, sino de acuerdo con los resultados concretos de su trabajo, obtenidos a través de la aplicación consecuente de la línea política y táctica del partido.

En cuanto a la fidelidad de los militantes hacia el partido, debe ser demostrada en la práctica mediante la realización de las tareas que les asigna la dirección del organismo a que pertenecen, y mediante su defensa sin reservas de la línea política del partido y de la ideología marxista-leninista.

Estas normas, que no deben ser consideradas como únicas—pues la vida depara siempre nuevas experiencias—, creo que, aplicadas consecuentemente, son suficientes para que el enemigo no pueda introducir impunemente su contrabando ideológico y político en nuestro partido, y para que sus agentes no puedan realizar impunemente actos de provocación y de sabotaje tendientes a paralizar su actividad o a descomponer a algunos afiliados, y utilizarlos para sus fines criminales.

Diré, finalmente que para que nuestro partido pueda transformarse en un partido de masas, ligado estrechamente a la clase obrera y al pueblo; en un partido firme como el acero y flexible como el acero; para que el proletariado y su partido de vanguardia puedan crear el gran Frente Democrático y Antimperialista por la Justicia Social y la Liberación Nacional, y para que puedan jugar en él el papel dirigente, es preciso que la dirección política y el trabajo de organización del partido marchen al unísono, o sea, que la organización del partido, en todas sus instancias, vibre y actúe de modo uniforme; y que la línea política y las directivas corrientes sean llevadas a la práctica sin vacilación.

LOS PARTIDOS COMUNISTAS TIENEN UNA MISIÓN HISTÓRICA QUE CUMPLIR Y LA ESTÁN CUMPLIENDO

A través de mis exposiciones, creo haber demostrado con claridad que los acontecimientos mundiales y nacionales marchan en un sentido favorable para la clase obrera y demás fuerzas democráticas y antimperialistas que luchan en defensa de la paz y por la democracia popular, el socialismo y el comunismo; y de haber demostrado, también, que los acontecimientos mundiales y nacionales marchan en un sentido desfavorable para las fuerzas reaccionarias y proimperialistas que tratan de impedir el desarrollo de la democracia popular, del socialismo y del comunismo, y de provocar la guerra.

Por eso es preciso tener bien en cuenta la afirmación que hizo el camarada Zhdánov, hace casi un año, en la reunión de los nueve partidos en que se constituyó el Cominform.

Actualmente, el peligro principal para la clase obrera consiste en la subestimación de su propia fuerza y en la sobrestimación de la fuerza del adversario.*

Así es. No hay que subestimar la propia fuerza ni sobrestimar la del adversario, aun cuando en una serie de países sean las fuerzas de la reacción nacional y del imperialismo las que aparenten ser más fuertes que las fuerzas de la democracia y del antimperialismo.

* Orientación, nº 418, 19-11-47

Por consiguiente, el consejo de Zhdánov es válido, no sólo para los países europeos, sino también para los países de América latina, y por consiguiente para el nuestro.

En efecto; ¿es que alguien puede negar, por ejemplo, que, pese a las medidas represivas, abiertas o encubiertas, de gran parte de los gobiernos reaccionarios y profascistas de los países de América latina, sirvientes del imperialismo, también en el continente americano se extiende la influencia y la organización de los comunistas entre la clase obrera y el pueblo?

Es claro que no.

Este hecho lo tienen que comprobar constantemente, con amargura, los propios voceros del imperialismo yanqui, tal como afirmé en una de mis conferencias anteriores, al referirme a una comunicación de Washington en la que se decía que:

Los círculos políticos de Washington se inclinan a creer que los esfuerzos de algunos de los gobiernos de América del Sur para poner a los partidos comunistas fuera de la ley, así como la ruptura de varios de ellos con Rusia, en el plano diplomático, no tuvieron los resultados que se descontaban, ya que no lograron que cesaran las actividades extremistas [...] En Estados Unidos no se ignora ya, sobre todo después de los acontecimientos de Bogotá, que si los partidos comunistas de América del Sur han logrado a veces ciertos éxitos ante las masas, ello obedece de modo casi exclusivo a las enormes desigualdades sociales que existen en algunos de esos países...

Pero para "suprimir" lo que los reaccionarios nacionales y los imperialistas yanquis llaman "actividades extremistas", o sea, la actividad del movimiento obrero y popular, a la cabeza del cual se encuentran los comunistas de cada país, habría que suprimir las desigualdades sociales, y por consiguiente el sistema social que las genera, mediante la realización de la revolución agraria y antimperialista, primera etapa hacia la sociedad socialista.

Además, ¿es que la política de los trusts y monopolios yanquis, de las oligarquías terratenientes y del gran capital nacional, aun cuando digan que "no ignoran" que la causa del malestar existente en los países de América latina "obedece de modo casi exclusivo a las enormes desigualdades sociales", puede suprimir esas desigualdades sociales? ¿Es que pueden suprimir la razón de ser de lo que ellos llaman "actividades extremistas"?

¿Es que se puede suprimir las actividades comunistas? ¿Es que se puede aniquilar al comunismo? No. Ya lo dijo el camarada Manuilski en el XVIII Congreso del PC (b) de la URSS:

No se puede aniquilar el comunismo, como no se puede aniquilar a su portador, la clase obrera, porque el comunismo es la expresión concentrada de los intereses vitales de la clase obrera, de los objetivos finales de su movimiento, que coinciden con los intereses de todos los trabajadores.*

¿Está claro? Creo que sí.

Y los hechos ahí están para demostrarlo. Sus planes Marshall y sus acuerdos continentales, no sólo no tienden a "ayudar" a suprimir las desigualdades sociales, sino que tienden justamente a la colonización de nuestros países y a la expoliación de nuestros pueblos.

Por eso, nada ni nadie podrá impedir que los comunistas aquí como en todas partes del mundo, continúen a la cabeza de su clase obrera y de su pueblo en la lucha por la defensa de sus intereses y de los de la nación. Por eso, la causa por la cual luchamos los comunistas de la Argentina es cada día más comprendida por nuestra clase obrera y por nuestro pueblo, y por eso, en fin, la causa de la democracia popular y del socialismo ha de triunfar en los países de América latina como en todas partes del mundo.

Los agentes del imperialismo yanqui en los países de América latina se esfuerzan por crear entre la clase obrera y el pueblo la "idea" de que el imperialismo yanqui avanza implacablemente, como una aplanadora y que toda resistencia a su política colonizadora es inútil.

Pero los que aceptan tales ideas capituladoras son los que han nacido para esclavos o para sirvientes de los esclavistas, y por suerte para la humanidad, tales gentes son cada día menos, aquí como en todas partes del mundo.

La marcha colonizadora del prepotente imperialismo yanqui puede y debe ser detenida y obligarlo a retroceder; y las fuerzas de la reacción nacional pueden ser contenidas y batidas, si es que los comunistas conseguimos unir a los demócratas y antim-

* D. Manuilski, *El país del socialismo, hoy y mañana*, pág. 107, ed. rusa, 1939.

perialistas de América latina *, y por consiguiente de *nuestro país*, para luchar por la realización de ese objetivo, y esto puede conseguirse, puesto que es visible ya que a través de *diversas formas* y de *diversos caminos*, que difieren de un país a otro, las fuerzas democráticas y antimperialistas de Latinoamérica marchan hacia *su unidad*.

Los imperialistas *yanquis* y sus *sirvientes* se están dando cuenta de ese hecho, y comprenden que no será solamente con medidas *reaccionarias* como podrán impedir el curso progresista de los países de América latina. Por eso el diario reaccionario *Washington Post*, al mismo tiempo que comentaba favorablemente la declaración antimunista de la Conferencia de Bogotá, "aconsejaba" lo siguiente:

...que no se vaya a declarar ilegales a los partidos comunistas [...] porque esas medidas no sólo son ineficaces, sino también peligrosas [...] ya que tienden a fortalecer a los comunistas obligándolos a refugiarse en la clandestinidad y a convertirse en mártires.

No; nosotros, comunistas, *no queremos* convertirnos en "mártires" a través del trabajo *clandestino*. Queremos actuar en *plena libertad, a la luz del día, al amparo* de la Constitución y de las leyes que la interpretan en su sentido *democrático y progresista*; pero nos hacemos un deber *declarar* que si *a pesar* de ello *se nos persiguiese*, los que nos persigan serán los que se *colocarán* en la *ilegalidad*, y *no nosotros*. Y de ello, *tarde o temprano* tendrán que *rendir* cuenta sus *autores*. Así por lo menos lo enseñan las *experiencias históricas pasadas y presentes*.

No hay que olvidar que aun cuando en el *cielo político* de nuestro país aparecen de *tanto en tanto* *negros nubarrones* anunciadores de *tormentas reaccionarias*, esos nubarrones pueden ser *barridos* por el viento *renovador, democrático y antimperialista* que sopla cada vez con más fuerza; pero si *a pesar* de todo llegara a estallar la tormenta reaccionaria, no hay que olvidar que las *tormentas pasan* y que *después de cada tormenta el sol sale más reluciente que nunca*.

* En efecto, a raíz del intercambio de cartas producido entre el general Cárdenas y Henry Wallace, patrocinado por un importante núcleo de personalidades, surge un movimiento Pro Congreso Latinoamericano por la paz y contra el imperialismo, que cuenta ya con la adhesión de destacadas figuras democráticas y antimperialistas (*Orientación*, julio 14 de 1948).

Es claro que si se analizan los acontecimientos desde un punto de vista *personal*, o desde el punto de vista de un país *determinado*, las tormentas *reaccionarias* parecen, a veces, *interminables*; pero encaradas desde el punto de vista *general* del desarrollo del proceso histórico de la humanidad en su lucha por un mundo *siempre mejor*, su duración es *breve*.

La gente de mi *generación*, por ejemplo, cuando *se inició* en el movimiento *socialista nunca hubiera pensado* que *pocos años* después triunfaría el régimen *socialista* en la sexta parte del globo; que al correr de *pocos años* los comunistas de todas partes del mundo pasarían de centenares de miles a *millones y decenas de millones*; que los comunistas no sólo *desarrollarían* y *consolidarían* el régimen *socialista* en la Unión Soviética, sino que gobernarían en los países de la nueva democracia que marchan hacia el *socialismo*; que se *transformarían* en una fuerza de importancia *decisiva* en países como Italia, Francia y otros; que jugarían un papel *decisivo* en las guerras de *liberación nacional*, *como en China* y otros países; que se desarrollarían movimientos comunistas en las ciudadelas del *imperialismo* como *Inglaterra* y *Norteamérica*; que no existiría un *solo país* del mundo en que el movimiento comunista *no existiera* y *se desarrollara*.

Esto demuestra que, *pase lo que pase y suceda lo que suceda*, una cosa es *segura*: la historia sigue su *curso progresista*, y *nada ni nadie podrá detenerla*.

¿Por qué? Porque en la *época actual* los hombres que *hacen la historia en beneficio* de su *clase obrera*, de su *pueblo* y de su *nación* son los hombres que *salen* de las filas del *partido de los comunistas*, que son cada día más fuertes y más aguerridos, porque, para *bien* de toda la *humanidad avanzada y progresista*, guían su acción por la *luz certera* de la doctrina *científica* del marxismo-leninismo, luz que *no ha de tardar en disipar las tinieblas de la reacción* y conseguir que *el sol de la democracia popular, del socialismo y del comunismo resplandezca con todo su fulgor* en todas partes del mundo.

CONSTRUIR EL PARTIDO DE NUEVO TIPO *

Paso ahora al planteamiento de algunos de los problemas *esenciales* de nuestro partido. Como ya he dicho al comienzo del informe, creo que podemos afirmar sin jactancia que nuestro partido ha salido con honor de la prueba de fuego de estos últimos años de actividad clandestina, que ha demostrado saber luchar con espíritu de *abnegación* y con constancia *tenaz* en defensa de los intereses de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, por la libertad y la independencia de la nación. Hoy tenemos un partido fuerte y unido. Un Comité Central que cuenta con el apoyo y el cariño de todo el partido, y que goza de autoridad en la clase obrera y en el pueblo. Salidos de la cárcel, de la ilegalidad y del exilio, cada uno de los camaradas dirigentes ha sabido ocupar con acierto el lugar que le ha asignado el partido. La familia comunista está *más unida que nunca*, y los efectivos de nuestro partido crecen continuamente.

Este hecho, que nos debe llenar de satisfacción y de orgullo como combatientes antifascistas, nos debe dar también la *justa noción* de las nuevas y *más grandes* responsabilidades que adquirimos ante nuestra clase obrera, nuestro pueblo y nuestra nación. Las razones que han determinado los progresos de nuestro partido, ya las he expuesto al iniciar este informe. El pueblo argentino demuestra cada día más su adhesión y su cariño hacia nuestro partido porque *siempre le hemos dicho la verdad*, y porque *nos ha visto en la acción*. En el trascurso de ella hemos cometido errores, pero cuando los cometimos hemos tenido el *valor cívico* de declararlo, y, basándonos en las enseñanzas de Lenin,

* Partes del informe ante la IV Conferencia Nacional (1945). (Ed.)

nos hemos esforzado por “descubrir la causa del error, analizando la situación que le dio nacimiento, examinando atentamente los medios para corregirlos”.

Si bien nuestro partido ha experimentado un crecimiento considerable, creo que todos los camaradas convendrán en que estos éxitos *no se nos deben subir a la cabeza*. No debemos creer que, porque aumentamos en efectivos, y porque hemos extendido nuestra organización a lo largo de todo el país, el partido *ya está* consolidado orgánica y políticamente. Podemos y debemos transformarnos en el gran partido de la clase obrera y del pueblo, pero *todavía no lo somos*. Para llegar a serlo es necesario *encuadrar sólidamente en la organización* a los nuevos afiliados, darles un trabajo concreto de acuerdo con sus posibilidades y sus aptitudes, *educarlos* políticamente y, sobre todo, conseguir que asimilen *lo esencial* de la teoría marxista-leninista.

En la medida en que nos preocupemos de la educación del partido, de acuerdo con la máxima leninista de *ligar la teoría a la práctica*, evitaremos que haya comunistas doctrinarios o abstractos, y comunistas practicistas limitados a su trabajo rutinario.

Esto es tanto más necesario, cuanto que en estos últimos años, en las condiciones del trabajo clandestino, con reuniones espaciadas y organismos de base formados por un reducido número de miembros, era difícil realizar discusiones amplias de carácter político y aplicar métodos educativos colectivos. Ahora existen organizaciones de base amplias, locales para reuniones, y no hay motivo para que los organismos del partido sigan siendo solamente órganos de ejecución, en lugar de ser organismos *políticos* en que se discuten *todos los problemas* a fin de que sus miembros estén mejor armados para la aplicación de la línea política y táctica del partido.

Para enriquecer esta labor de educación de los miembros del partido, así como de la clase obrera y del pueblo, el partido cuenta con historiadores, poetas, novelistas, artistas, médicos, ingenieros, arquitectos y economistas de *valía*, que se empeñan en asimilar la doctrina marxista-leninista. Se trata de que el partido les facilite oportunidades y formas de ponerse en contacto con los afiliados y con las masas populares, a fin de que enseñen y aprendan del partido y del pueblo mismo.

LA DEMOCRACIA INTERNA

Este problema va estrechamente ligado al de la *práctica* de una amplia democracia en el seno de las organizaciones del partido. La democracia interna es una de las condiciones *esenciales* para el desarrollo de las organizaciones políticas populares. Los comunistas la han practicado siempre en las condiciones de la legalidad. Es sabido que el principio básico en que radica la fuerza de nuestro partido es la *unidad de acción* de nuestros miembros y la disciplina *voluntariamente admitida*. Pero justamente, para que la disciplina y la unidad de acción en el partido sean cada día más fuertes y más eficaces, es preciso que en el seno de las organizaciones del partido se discutan las diversas opiniones, que se permita la crítica, que se practique la autocrítica, *única forma* de que la línea política y táctica del partido sea el resultado de la elaboración común, y que sea aplicada sin reservas. Eso servirá también para demostrar a algunos de los nuevos afiliados que durante cierto tiempo estuvieron en la puerta del partido, y a otros que todavía lo están, a pesar de estar de acuerdo con su política, que su temor a la disciplina comunista, que les aparece algo así como una disciplina ciega, de cuartel, *es infundado*, porque la disciplina nuestra es la que *conciente y libremente* establecen sus propios afiliados en forma democrática. Eso sí, en nuestro partido no hay lugar para luchas de fracciones, de grupos o tendencias, que conducirían a la formación de varios centros dirigentes, paralizando así la acción del partido o llevándolo a su disgregación. Tal libertad de acción en el seno de nuestro partido, nosotros *no la entendemos*. La experiencia nos demuestra que partidos políticos poderosos se han visto trabados en su acción en momentos decisivos, a causa, precisamente, de los grupos y tendencias que se adjudicaban, cada uno por su parte, la tradición política del partido y el derecho de dirigirlo. Nuestra disciplina se basa en la aceptación de la línea después de ser discutida. Pero tomada la decisión por la mayoría, desaparecen mayoría y minoría, la decisión tomada es *obligatoria* para todos y el partido en su conjunto la aplica sin reservas. Esta es la fuerza de nuestro partido, y a esta fuerza *no debemos renunciar*.

¿Por qué es necesario recordar estos principios, que para nosotros, los afiliados viejos, son archisabidos? Justamente para

que los tengan en cuenta los *nuevos* afiliados que vienen a nuestro partido. Para que éstos sepan cuáles son sus *derechos* y cuáles son sus *deberes*, y para que sepan también —y esto se les deberá enseñar a través del estudio de la historia de nuestro partido— que para mantener la pureza de nuestros principios, la firmeza en la aplicación de nuestra línea política y táctica, no sólo hemos tenido que combatir contra nuestros enemigos de fuera, sino que también hemos tenido que combatir contra enemigos que surgieron en nuestras propias filas, que querían empujar al partido hacia la derecha o hacia la izquierda, comprometiendo así su línea política independiente de partido de la clase obrera y del pueblo.

FORJAR EL GRAN PARTIDO DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO

En cuanto a los problemas relacionados con la organización del partido, me limitaré a tratar solamente algunos de carácter general.

Creo que todos los camaradas convendrán en que uno de los problemas esenciales que tiene que resolver nuestro partido en el momento actual es el de su *organización*. Nuestro partido crece impetuosamente. Obreros, campesinos, empleados, profesionales, intelectuales, artistas, hombres de avanzada de diversos sectores sociales, ingresan a nuestras filas. *¡Bienvenidos sean a nuestro partido, que es el suyo!* Pero el desarrollo del partido tiene todavía carácter de *espontaneidad*. Muchas de las posiciones que hemos conquistado, todavía *no están consolidadas*. No existe un reclutamiento *constante, metódico*, sobre la base de un plan. No debemos olvidar que, si bien nuestro partido debe ser un partido amplio, que se esfuerce por reunir en su seno, a más de los obreros, a los elementos avanzados de todos los sectores sociales, debe *conservar* y *extender* su estructura proletaria. El predominio de los obreros —y sobre todo de los *obreros de las grandes industrias*— a lo largo de toda la organización del partido, es la garantía de que éste inspirará su acción, con *firmeza*, en los principios del marxismo-leninismo, pues la clase obrera es la más homogénea, la más progresista y la más consecuentemente revolucionaria.

Por eso es preciso que cada una de nuestras organizaciones, de acuerdo con las características económicas y sociales de su provincia o territorio, establezca un plan de reclutamiento, orientado hacia las grandes fábricas, las grandes industrias, las grandes empresas y las diversas ramas del transporte. En las regiones agrícolas, hacia los trabajadores asalariados. Esto no quiere decir, desde luego, que hemos de descuidar o desalentar el reclutamiento en otras capas sociales; pero, repito, lo esencial es que el partido mantenga y amplíe su carácter de partido proletario.

Una última observación sobre el problema de organización. Los camaradas deben tener en cuenta que la organización debe servir para la *mejor aplicación* de la línea del partido y, por consiguiente, debe ser construida en forma tal, que *acerque* los organismos del partido a las masas, y no en forma que las masas tengan que ir en busca de los organismos del partido, como ha sucedido frecuentemente. Quiere decir que los organismos de base del partido deben ser creados en el seno de las masas mismas, en sus lugares de trabajo, en sus lugares de residencia. ¡Hay que recordar que somos el partido de la clase obrera y del pueblo, que en nuestras filas militan obreros, campesinos, empleados, pequeños industriales, profesionales, intelectuales, artistas y hombres de avanzada de todos los sectores sociales! Por eso la organización debe ser construida de manera tal, que permita a los militantes desarrollar su actividad principal en el lugar de trabajo o en el sector social u organismo de masas adecuado a su condición social y a sus aptitudes.

En cuanto a los *métodos de dirección*, deben basarse en estos principios: *dirección colectiva y responsabilidad individual*. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que todos los problemas esenciales deben ser discutidos y resueltos en los *órganos regulares* de dirección del partido; que la responsabilidad en la aplicación de las decisiones debe ser *colectiva*; pero que cada uno de los miembros de dirección de organismos del partido es al mismo tiempo responsable *personal* del cumplimiento de la tarea que le ha sido encomendada. Dirección colectiva significa también que hay que terminar con los hombres que se consideran "indispensables" en todas partes, o sea, con los *hombres orquestas*. Es decir, con los hombres que creen que *ellos solos* son capaces de dirigir la organización del partido y los organismos

de masas, y que por consiguiente *no dejan paso* a los cuadros nuevos.

PROMOVER NUEVOS CUADROS DIRIGENTES

El problema de los *cuadros* debe ser la preocupación constante de las organizaciones de nuestro partido, desde el Comité Central hasta las organizaciones de base. Para ello es preciso aprender a conocer mejor a nuestros militantes, y no sólo a conocerlos personalmente, sino a saber *descubrir* sus cualidades y también sus debilidades a fin de asignarles tareas, o hacerlos elevar a puestos de dirección que correspondan a sus aptitudes y a sus inclinaciones. Nunca hay que forzar a un camarada a ocupar un puesto o a realizar una tarea que no corresponda a sus aptitudes, pues, salvo excepciones, ese afiliado no dará el rendimiento que debe dar. No se debe colocar a un camarada que tiene aptitudes especiales de propagandista, por ejemplo, en un trabajo de organización, o viceversa.

Hay que ser solícitos con los cuadros y ayudarlos a solucionar los problemas difíciles, de modo que puedan *educarse políticamente* y dar mayor actividad al partido. Y, sobre todo, no hay que *impacientarse* ante los errores que puedan cometer los nuevos cuadros, cambiándolos bruscamente de cargo o función por considerarlos incapaces de cumplir su tarea. Hay que ayudarlos fraternalmente a corregir los errores y a superar las dificultades, y sólo en el caso de que se compruebe que no están en condiciones de superarlas habrá que cambiarlos de puesto de trabajo, pero *sin humillarlos*. No hay que olvidar que todos nosotros, viejos dirigentes y viejos afiliados, hemos cometido *no pocos errores* antes de aprender a dirigir o a encontrar el puesto de trabajo que mejor correspondía a nuestras aptitudes.

¿Qué condiciones deben reunir los afiliados para que sean promovidos audazmente a puestos de dirección?

Las que han sido verificadas como justas por la experiencia internacional y por nuestra propia experiencia. O sea:

1º — *Fidelidad al partido*; haber demostrado entereza ante el enemigo nazifascista y sus torturadores.

2º — *Ligazón estrecha* con la clase obrera y el pueblo, a fin de que la autoridad del dirigente *no sea impuesta* desde arriba,

sino que radique en la confianza que le dispensan las masas en premio a su *tenacidad y fidelidad* en la lucha por sus intereses inmediatos y mediatos.

3º — Poseer espíritu de *disciplina, firmeza* en la lucha contra los enemigos del pueblo, así como en la *defensa* de la doctrina marxista-leninista, espíritu de *iniciativa, audacia* en la aplicación de la línea política y táctica del partido, noción de *responsabilidad* en sus actos. *No retroceder* ante las dificultades y encontrar salida a todas las situaciones, por complicadas que sean. Ser realizadores, no habladores.

4º — *Espíritu fraternal* con los compañeros del partido, con los aliados y con todo el pueblo. *Modestia*. Enseñar y aprender de las masas populares.

Hay que promover *audazmente* a los *jóvenes* y a las *mujeres*. Sobre el problema de la promoción de cuadros jóvenes creo que no hay mayores dificultades en el partido. En cambio, me parece que no sucede lo mismo en lo que respecta a la promoción de cuadros femeninos. Aquí sí que el *prejuicio tradicional* burgués, que subestima la capacidad política de la mujer, tiene reflejo también en nuestro partido. Lo tiene en cuanto al reclutamiento audaz de afiliados entre las mujeres, y lo tiene también en cuanto a su promoción a puestos dirigentes responsables. Y si no, pruebas al canto: en esta misma Conferencia el número de delegadas mujeres no corresponde ni al número de *afiliadas femeninas* de nuestro partido ni a la comprensión del *papel político* que juega la mujer en el momento actual.

Creo que los camaradas convendrán con la dirección del partido en que al Comité Central que excepcionalmente será elegido en esta Conferencia deberá ser incorporado un buen porcentaje de mujeres, y que los cuadros femeninos sean elegidos en la misma proporción para integrar los comités provinciales, de barrio, etc.

En relación con la promoción de los cuadros, hay que tener en cuenta que el partido necesita *renovarse* continuamente; que debe hacerse circular *sangre nueva* en las venas de su organización, gente joven, que trae a la misma, no sólo la intrepidez propia de la juventud, sino también *nuevos métodos* de trabajo, más de acuerdo con los tiempos modernos.

LA CLASE OBRERA DEBE SER LA ESPINA
DORSAL DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA

Como pudo verse a través de esta exposición, la preocupación constante de nuestro partido *ha sido y es* la de unir en un *poderoso frente de lucha* a todas las fuerzas democráticas y progresistas del país, sin distinción de ideología política ni de sector social [...]. *Unirlas* con el fin de que nuestro país pueda terminar con las *zozobras políticas* que ha sufrido hasta ahora, y pueda asentar el régimen democrático sobre cimientos sólidos. *Unirlas* para luchar por liquidar el atraso económico y social de nuestro país y hacerlo avanzar por la senda del *progreso y la libertad*, al lado de los pueblos que están construyendo un *mundo mejor*. Lo hacemos con la vista puesta en nuestro objetivo fundamental, el *socialismo*.

Esta es la única garantía de que los pueblos podrán vivir sus vidas *libres de temores* y de *necesidades*, y en pleno *florecimiento económico, social y cultural*. Es inútil, pues, que los dirigentes peronistas traten de engañar a las masas haciéndoles creer que la alianza de combate que realizamos los comunistas tiene como fin la defensa de los intereses de la oligarquía. *La mentira es tan burda, que nadie puede creerla*. Por eso, toda la campaña de incitación contra los comunistas, que realizan los agentes del peronismo y su prensa, no arraiga en las masas populares. No arraiga tampoco entre los elementos obreros influidos por ellos. Y, como lo demuestra la experiencia, allí donde *sabemos explicar* nuestra posición política en forma sencilla, los elementos sanos, engañados por la demagogia peronista, se incorporan a las filas de la democracia.

Por consiguiente, si al comprobar la justeza de nuestra línea política vemos que ésta no se transforma en acción con la rapidez necesaria, no incurramos en el error de culpar a las masas de incompreensión, pues los responsables somos nosotros, que no sabemos hacerla comprender con suficiente claridad.

De allí surge la necesidad de que las resoluciones que salgan de esta Conferencia sirvan de guía, no solamente para la actividad de los comunistas, sino *para todo el pueblo argentino*. La situación de nuestro país es *tan grave*, que ningún partido puede pensar en *darse una línea política exclusivamente partidista*, sino

que debe trazar una política para *todo el pueblo*, y solicitar su concurso para realizarla [...].

Es preciso, además, consolidar y desarrollar el movimiento sindical independiente y *transformar* sus sindicatos en *organizaciones de masas*, que reúnan en su seno a la mayoría de la clase obrera. La debilidad *esencial* del movimiento democrático unitario reside justamente en el hecho de que el peronismo haya podido penetrar en ciertos sectores de la clase obrera, y también en la existencia de grandes masas de obreros *desorganizados*. Nuestra tarea inmediata debe ser la de *organizar* a estos últimos y la de *atraer* a los primeros hacia los sindicatos independientes.

Es necesario *consolidar y ampliar* la unidad democrática y enraizarla a través de millares de *comités unitarios* de lucha a lo largo de todo el país.

A LUCHAR Y A VENCER

Las tareas que habrá que realizar en este período son muy *complicadas y duras*. Para realizarlas con éxito, es preciso que nuestro partido demuestre, por su *capacidad política*, por su *trabajo de organización*, por su *empuje en la lucha*, que cumple con sus propósitos de estar siempre *a la vanguardia* de la lucha común de toda la democracia para vencer al enemigo nazifascista.

Si marchamos unidos con nuestros aliados, si nos armamos y armamos al pueblo con la *férrea voluntad* de *luchar* y de *vencer* a las fuerzas oscuras de la reacción y del nazifascismo, estaremos en condiciones de poner la proa firmemente hacia la terminación de la *gran obra* democrática y progresista iniciada por Moreno, Belgrano, San Martín, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Mitre, Alem, Yrigoyen, de la Torre, Ingenieros, Justo y Ponce, e impulsar audazmente a nuestro país hacia la terminación de la revolución democrático-burguesa, en camino ascendente hacia el socialismo.

¡Adelante, camaradas y amigos! ¡Marchemos férreamente unidos, *firmes y seguros* de que, en homenaje a los millones de héroes que dieron su *sangre* y su *vida* para destruir a las hordas fascistas en los campos de batalla, en homenaje a *nuestros propios* camaradas y connacionales muertos en holocausto a la de-

mocracia y a la libertad, haremos honor a las tradiciones libertadoras argentinas, luchando y venciendo!

¡Adelante, comunistas, hijos e hijas de la clase obrera y del pueblo argentino! ¡Colocaos a la cabeza de todas las fuerzas amantes de la democracia y la libertad! ¡Continuad dando el ejemplo en la lucha, y llevad al pueblo la *confianza* de que vencerá!

¡Adelante, argentinos nativos y habitantes todos del suelo patrio: a cerrar definitivamente este ciclo ominoso de la vida argentina y a abrir un nuevo período de nuestra historia, una nueva era de prosperidad, bienestar, progreso y cultura, en una Argentina, libre, grande y feliz!

FORTALECER AL PARTIDO Y DAR IMPULSO AL MOVIMIENTO DE MASAS *

Permitidme, ahora, que analice algunos hechos que demuestran cómo se manifiestan las tendencias sectarias en nuestra actividad en el movimiento obrero y en los diversos movimientos de masas, a fin de que podamos descubrir sus raíces y extirparlas, pues si hasta ahora esas manifestaciones de sectarismo han sido perjudiciales para la *extensión* de la influencia y organización del partido entre la clase obrera y las masas laboriosas, en la actualidad hemos llegado a un punto en que cualquier manifestación de sectarismo puede malograr la realización de la tarea *fundamental*, cual es establecer la *unidad de acción* de la clase obrera y del pueblo argentino, única garantía de que podrán conseguir sus objetivos económico-sociales y políticos inmediatos y mediatos. Pero para ello es preciso, tal como enseña el camarada Kalinin, proceder de tal modo, "que las masas sientan a cada paso que el Partido Comunista no tiene intereses propios, especiales; que lo que defiende son los intereses del proletariado, de todo el pueblo en su conjunto".

Para conseguir que así sea, única forma de poder realizar con éxito nuestras tareas, hace falta —como ya afirmé en mi carta a los camaradas de Santa Fe— liquidar las tendencias sectarias que afloran continuamente en las diversas ramas de la actividad partidaria. Esto es necesario a fin de conseguir que todos los militantes de nuestro partido tengan una *visión clara* de que solamente a través de una amplia *unidad de acción* de la clase obrera, de las masas campesinas y de toda la pobla-

* Partes del informe ante la VI Conferencia Nacional (1950). (Ed.)

ción laboriosa en la lucha por sus reivindicaciones económico-sociales, *grandes y pequeñas*, es posible dar una salida democrática y progresista a la grave situación actual.

Ahora bien, ¿cuáles son *las fuentes* del sectarismo? Estas son varias y de diversas índole.

Hay quienes piensan que el sectarismo es algo *congénito* en tal o cual camarada, y que eliminándolo de la dirección de un organismo partidario o de tal o cual puesto de responsabilidad en el trabajo de masas, el sectarismo queda extirpado.

Indiscutiblemente, existen camaradas sectarios, diríamos así, por temperamento, que traban la actividad del partido. Pero esa es sólo una manifestación *secundaria* del sectarismo. Las fuentes del sectarismo son otras. Una de ellas es la *falta o insuficiencia* de ligazón con la clase obrera y las masas laboriosas, el desconocimiento de la vida real de ellas, lo que lleva al engreimiento de creer que los elementos de vanguardia son los únicos que están en condiciones de plantear y resolver acertadamente los problemas que interesan a las masas prescindiendo de ellas, pues dicen o piensan que éstas no los comprenden todavía.

Esto trae como consecuencia que, al no tener suficiente contacto con ellas, no se capta en cada momento cuáles son sus *necesidades* y sus *aspiraciones*, para, de ese modo, poder ayudarlas a plantear *acertadamente* sus reivindicaciones económicas, sociales, culturales y políticas, y a encontrar las *mejores formas* de organización para luchar por su *obtención*.

En efecto; existen camaradas que, ante la insuficiente comprensión de la línea política y táctica establecida en el XI Congreso, o ante manifestaciones de desacuerdo respecto de tal o cual punto de nuestra plataforma de lucha por las reivindicaciones económico-sociales por parte de tal o cual sector de la clase obrera o del pueblo —en particular por parte de sectores influidos por los peronistas—, en lugar de explicarles *pacientemente* cuáles son nuestros propósitos y convencerlos de la justeza de nuestra posición, se han aislado o se aíslan todavía de ellos, y, partiendo del punto de vista general de que nuestra posición es justa, afirman que, al fin y al cabo, se convencerán de ello y solicitarán nuestra orientación y dirección. Es decir, que en lugar de plantearse el problema de que sea Mahoma el que debe ir a la montaña, esperan que la montaña vaya a Mahoma.

a) IMPULSAR EL MOVIMIENTO DE MASAS ELEVANDO A LOS PUESTOS DE DIRECCIÓN A GENTE SIN PARTIDO O PERTENECIENTE A OTROS PARTIDOS

Otra de las fuentes del sectarismo es el querer *hacerlo todo* en el movimiento de masas, por considerarse los más capaces, en lugar de trabajar *pacientemente* para formar y elevar constantemente a nuevos cuadros sin partido o pertenecientes a otros partidos.

En efecto; en la realización del trabajo de masas —o sea, de nuestro trabajo en el Movimiento de Partidarios de la Paz, en la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), en el Movimiento pro Democratización e Independencia Sindical, en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, etc—, no siempre se tiene presente que la misión de los comunistas en esos movimientos no es la de hacerlo todo —cosa imposible, por otra parte—, sino la de consolidarlos y desarrollarlos, ayudando a la *formación y promoción constante* de cuadros sin partido, o pertenecientes a otros partidos, y trabajando codo con codo con ellos, *en igualdad* de condiciones y de responsabilidad.

No comprendiéndolo así, ciertos camaradas que actúan en los movimientos de masas se han formado el concepto erróneo de que, a medida que se desarrollan esos movimientos, corresponde al partido proporcionarles *nuevos cuadros*; y como según ellos, no se los proporciona o se los proporciona en forma limitada, el movimiento no puede desarrollarse al ritmo que exige la situación. Y de ese modo crean un *círculo vicioso* del cual no encuentran la salida.

¿Cuál es la consecuencia de ese concepto? La consecuencia es que al no preocuparse suficientemente de ayudar a la formación de nuevos cuadros sin partido o pertenecientes a otros partidos y elevarlos a puestos de dirección, los compañeros *predominan* en los puestos de dirección de algunos de esos movimientos, dando así argumentos a sus enemigos, que afirman *calumniosamente* que esos movimientos son creados por el partido y están al servicio exclusivo del partido. La consecuencia es que, por *temor* a aparecer como comunistas, mucha gente *no adhiere* a los movimientos de masas.

Por otra parte, esa actitud estrecha, sectaria, de algunos de nuestro camaradas, trae como consecuencia que al no con-

tribuir a *formar* y *elevar* a puestos de dirección a cuadros sin partido o pertenecientes a otros partidos, tengan que desarrollar en los movimientos de masas *múltiples actividades*, transformándose, como se dice vulgarmente, en "*hombres-orquesta*".

Pero hay más. El número de activistas del partido es relativamente *limitado* en relación con las enormes tareas a realizar en los movimientos de masas, y como no se forman y promueven nuevos cuadros sin partido, o se los promueve insuficientemente, resulta que los compañeros y compañeras activistas son *trasladados* constantemente de un frente de trabajo a otro frente de trabajo, a fin de reforzar un movimiento o *crearlo*. En la mayoría de los casos, apenas consiguen éxitos en un frente, son retirados del mismo para ser enviados a *otro* que se ha debilitado, o que amenaza con desmoronarse.

A consecuencia de ello, el movimiento de masas se desarrolla a *impulsos*, y no de modo persistente, y no se consolida y amplía de acuerdo con las posibilidades de su desarrollo.

Desde que se ha dado la directiva de dar un gran impulso al Movimiento de Partidarios de la Paz, las activistas de la UMA, por ejemplo, se han volcado en ese movimiento y la UMA ha *aflojado* su actividad en la lucha por las reivindicaciones inmediatas de las mujeres, y, en particular, en la lucha contra la carestía de la vida.

Tomo este ejemplo porque lo considero uno de los más significativos, pues la UMA se ha ganado, *con razón*, el cariño y el apoyo de sectores considerables de mujeres laboriosas, debido a su constante preocupación por sus problemas. Pero, por eso mismo, se debían haber tomado medidas a *tiempo* para que, al volcarse parte de las camaradas al trabajo de la paz, no se produjera un debilitamiento de la actividad de la UMA, justamente en este período en que la preocupación por el *alza constante* de los precios de los artículos de primera necesidad alcanza a toda la población laboriosa.

Es cierto que al volcar casi todos nuestros activistas, hombres y mujeres, en el trabajo de la paz, se contribuyó a que el Movimiento de Partidarios de la Paz consiguiera *éxitos apreciables*. Pero como tampoco en el Movimiento de Partidarios de la Paz se ha formado un considerable activo sin partido o de otros partidos, ese movimiento también se desarrolla a saltos y con altibajos y no extiende sus organismos básicos en la medida

en que podría hacerlo. En otros movimientos de masas, la situación es peor.

Es preciso, pues, hacer penetrar a *fondo* entre los camaradas que trabajan en los movimientos de masas, la idea de que, para que esos movimientos puedan consolidarse y desarrollarse sin altibajos en línea ascendente, deben crear *sus propios* cuadros, con sus propias modalidades, cuadros que se sientan responsables de *su* movimiento y que, dentro de los lineamientos políticos generales —establecidos democráticamente—, actúen *con independencia*. Si no se tiene en cuenta esta idea —quiérase o no—, los movimientos de masas terminan por sectarizarse.

Otra de las fuentes del sectarismo proviene del hecho de no saber incorporar ampliamente a la gente sin partido o perteneciente a otros partidos en el trabajo de masas.

Por ejemplo, cuando la dirección de un organismo de masas decide realizar una campaña para recoger firmas contra la carestía de la vida, por las libertades democráticas, por la libertad de los presos políticos y sociales, por la paz, etc., y se forman comisiones con el fin de visitar los lugares de trabajo y habitación, esas comisiones son integradas en su inmensa mayoría por compañeros y compañeras, y muy pocas veces por ciudadanos pertenecientes a otros partidos o sin partido. Sin embargo, los camaradas que forman esas comisiones vuelven llenos de entusiasmo y de fe respecto del resultado de la campaña, pues declaran haber encontrado un ambiente mucho más favorable de lo que ellos pensaron. ¿Es que a un ciudadano de otro partido o sin partido no le hubiese sucedido lo mismo? Es claro que sí.

Ahora bien, como esos camaradas realizan un esfuerzo agotador, que luego no están en condiciones de continuar; y como no se ha trabajado con la perspectiva de incorporar a gente sin partido o de otro partido a esa campaña y constituir nuevas y nuevas comisiones, al final, si bien se ha tenido éxito en la campaña, el éxito es *parcial*, pues se ha llegado solamente a algunos sectores de la población.

Además, ese método de recurrir siempre a los activistas del partido para las diversas actividades de masas, determina que éstos no tengan la posibilidad de descansar y *estudiar* regularmente, lo que al final los transforma en "practicistas" y muchos de ellos se frustran como dirigentes.

Es claro que la formación de cuadros sin partidos o de otros partidos, y su participación activa en la dirección del movimiento de masas, están ligadas estrechamente a otro problema: *el del trato que los comunistas les deben dispensar.*

b) TIPO DE CRÍTICA QUE SE DEBE HACER PARA FAVORECER LA UNIDAD DE ACCIÓN ENTRE COMUNISTAS Y NO COMUNISTAS

Gran parte de nuestros camaradas —y esta es otra manifestación de sectarismo— están *demasiado imbuidos* del concepto de que nada puede marchar bien sin su presencia física y su control.

Es indiscutible que, por su orientación política y por su capacidad teórica, los comunistas son los que están en mejores condiciones de orientar y dirigir *acertadamente* los movimientos de masas; pero la misión de los comunistas en esos movimientos es conseguir que otros adquieran la misma capacidad dirigente que ellos, y no la de dirigir solos.

Por otra parte, *hay muchas formas* de orientar y de dirigir. Se orienta y se dirige, *no solamente* a través de la *presencia física* en el puesto de dirección, sino también a través de la conversación *amistosa* con ciudadanos sin partido o de otros partidos, a fin de convencerlos de que el método de dirección y la orientación política que nosotros proponemos son los más adecuados para que tanto ellos como nosotros podamos realizar con éxito las tareas que hay que realizar.

En este caso, nuestra orientación política y nuestro método de dirección serán aceptados *gustosamente* y serán llevados a la *práctica* sin necesidad de "control", y de ese modo, si escuchamos atentamente sus ideas, no sólo enseñaremos sino que aprenderemos de ellos la mejor forma de dirigir el movimiento de masas.

Creo que no hace falta mencionar el hecho de que la aplicación consecuente de la política de conquistar aliados para la realización de tareas de *interés común* no implica la renuncia a la crítica de las posiciones políticas y de las actividades que consideramos erróneas. Al contrario, la crítica es una una de las formas de ayudarlos a fin de que puedan corregir sus errores.

Pero al criticar la política o la actividad de *tal* o *cual* otro aliado sin partido, o perteneciente a tal o cual otro partido político aliado, actual o potencial, es preciso tener puesta la vista, no solamente en los dirigentes de ese partido, sino en el *grueso* de sus militantes susceptibles de marchar con nosotros en la lucha por reivindicaciones comunes.

La crítica a los aliados actuales o potenciales *puede ser* apasionada, pero debe ser siempre *objetiva*. Al hacer la crítica es preciso utilizar un lenguaje *claro* y *sencillo* y, a través de la exposición de *hechos*, convencer al aliado respecto de lo erróneo de la actitud política o de la actividad que motiva la crítica.

Se critica para *atraer* o se critica para *alejarse* a los que son objeto de la crítica. Nuestra crítica tiene que tener como objetivo *atraer* a la acción común a las masas, aun cuando —como sucede en la mayoría de los casos— no pueda atraerse a *sus dirigentes*. Sin embargo, al criticar la posición de sus dirigentes hay que hacerlo de modo que resulte *claro* ante las masas influidas por ellos que son *sus dirigentes* los que *no quieren* la unidad de acción para defender sus intereses, y no los que los criticamos.

En cuanto a aquellos dirigentes que, aunque fuera de modo *vacilante*, marchan por el *camino unitario* y están dispuestos a luchar por algunas reivindicaciones de interés para la clase obrera y el pueblo, es preciso criticarlos de modo que la crítica les proporcione *argumentos* que, al mismo tiempo que les sirvan para *descubrir* las causas de sus vacilaciones, les sirvan también para encontrar la forma de *liquidarlas*.

En todo caso, al hacer la crítica es preciso poner siempre de relieve lo que *puede unir* y no lo que puede desunir, de modo que el aliado actual o potencial pueda ver con claridad que lo que desune es susceptible de ser *eliminado*.

La verdad es que todavía no hemos adquirido suficientemente el hábito de la crítica *mesurada*. O realizamos una crítica violenta y exagerada de las actitudes vacilantes o equivocadas del aliado —lo que contribuye a desorientarlo y, a veces, a alejarlo—, o prescindimos de toda crítica, lo que contribuye a aumentar sus *vacilaciones* y *equivocaciones*, y a trabar aún más la acción común. Además, nuestra crítica no es metódica.

La crítica que hace nuestra prensa y que hacen algunos de nuestros camaradas, por ejemplo, a los dirigentes del Partido Radical —o mejor dicho, a los dirigentes de sus fracciones—, además de no ser metódica, a veces, cuando la realizamos, lo hacemos utilizando un lenguaje agresivo, que por cierto no ayuda a nuestros afiliados en la realización de nuestra política de *unidad de acción* para el logro de objetivos comunes.

Es cierto que la inmensa mayoría de los dirigentes radicales —de una y otra tendencia— hacen lo *imposible* para *impedir* la unidad de acción entre comunistas y radicales, y entre ellos y los demás sectores políticos democráticos del país. Pero *justamente por ello*, nuestra táctica debe ser poner de relieve lo que une y no lo que divide, de modo que sus afiliados y los sectores sociales influidos por ellos vean con *claridad* el fondo *de clase* de la política antiunitaria de esos dirigentes.

Además, es preciso tener en cuenta que no se trata solamente de *criticar* sino, también de poner de relieve y *aplaudir* actitudes que favorecen la causa de la democracia, del antimperialismo y de la paz.

Es sabido que la mayoría de los diputados radicales ha *defendido* tenazmente los *derechos democráticos* de la ciudadanía argentina, de los comunistas inclusive; ha *denunciado* el carácter *colonizador* y ha votado contra el Pacto de Río de Janeiro; ha *denunciado* el carácter profascista y votado contra las leyes aprobadas por la mayoría parlamentaria peronista; ha *denunciado* sistemáticamente las *persecuciones* y *torturas* de que han sido objeto ciudadanos progresistas, en particular los comunistas, y *exigido el castigo* de los torturadores y de los que los apañan. Y así de seguido.

Sin embargo, en nuestra prensa, y en general en nuestra propaganda, no siempre hemos puesto de relieve ante la clase obrera y el pueblo esa *actitud combativa* de los diputados radicales, y la importancia de su actuación parlamentaria contra el proceso de fascistización del Estado, a fin de estimularlos a *perseverar* por ese camino y favorecer la *unidad de acción* en defensa de las libertades democráticas, el bienestar social, la independencia nacional y la paz.

c) ASIGNAR TAREAS DE ACUERDO CON LA POSIBILIDAD Y CAPACIDAD DE CADA UNO

Este problema está ligado al problema de la capacidad y acierto con que nuestros camaradas dirigentes actuales, desde arriba hasta abajo, sepan distribuir el trabajo entre nuestras militantes, tanto en lo que concierne a la realización de las tareas generales de partido como en lo que concierne a las tareas a realizar en los movimientos de masas.

Estudiar *minuciosamente* la capacidad y la aptitud de cada miembro del partido a fin de conseguir que realice un trabajo que esté en condiciones de realizar, es una de las condiciones esenciales para obtener el *máximo rendimiento* de cada camarada, pues cada uno realizará la tarea asignada a gusto.

Para ello hay que desterrar del partido el concepto de que en él existen afiliados “activos” y “pasivos”, y que la organización partidaria debe establecer su plan de trabajo teniendo en cuenta *exclusivamente* a los afiliados activos. Indiscutiblemente, hay afiliados activos dedicados *por entero* a la actividad partidaria, y nuestra aspiración es que *todos* lleguen a ser lo mismo. Pero mientras tanto es preciso conseguir que cada uno de los afiliados haga *algo* para el partido.

Por ejemplo, si en un barrio existen 100 afiliados, de los cuales 20 son considerados activos y 80 como “pasivos”; y los 20 activos rinden, en trabajo partidario, un promedio, digamos, equivalente a 10, lo que hace un total de 200, si conseguimos que los 80 restantes den un promedio de rendimiento en trabajo partidario, digamos, equivalente a 3, lo que hace un total de 240, sumando ambos promedios tendríamos: 200 más 240 igual a 440, o sea, *más del doble* del rendimiento de la actividad basada exclusivamente en los 20 afiliados considerados activos.

Eso permitirá liquidar, también, ciertos restos de *auto-suficiencia* existentes en algunos camaradas activos respecto de los no activos, y en sus relaciones con los sin partido o con los pertenecientes a otros partidos.

El problema reside, entonces —repito—, en saber encontrar *un trabajo adecuado para cada afiliado*.

Esto es muy importante. ¿Por qué? Porque cuando el afiliado considerado como “pasivo” realiza alguna actividad, por pequeña que sea, y tiene éxito, en el transcurso de la misma ve *más*

claramente las posibilidades de su ampliación, aumenta la fe en su *capacidad realizadora* y pasa, insensiblemente, a ser, de afiliado "pasivo", afiliado activo.

Por otra parte, es preciso saber *valorar más* a los camaradas que son queridos por los obreros y los trabajadores en general en su lugar de trabajo y habitación, que intervienen con éxito en las asambleas obreras o reuniones de vecinos porque saben exponer de modo sencillo y convincente lo que las masas *sienten* y lo que las masas *quieren*, pero que —según se dice a veces— no son organizadores.

En *primer lugar*, hay que verificar si eso es cierto; y en *segundo lugar*, si fuese cierto, *hay que reconocerles* su condición de agitadores y movilizadores de masas, y prestarles la ayuda necesaria a fin de que lo que ellos *siembran* puede ser recogido por quienes tienen aptitudes o experiencias de organización, a través de comités de lucha de diversa índole, y a través de la conquista de nuevos afiliados, para reforzar la organización ya existente del partido, o para crearlo allí donde no existe.

EL DIRIGENTE OBRERO Y POPULAR *

Escribir sobre la actividad política y social, sobre las enseñanzas dejadas por ese gran jefe proletario y popular que fue José Díaz, no es tarea fácil de realizar dentro del marco limitado de un artículo.

José Díaz surgió del seno de la clase obrera, de la clase más progresista de la sociedad actual, fuerza motriz y dirigente de las luchas de los pueblos por su libertad e independencia nacional. Por eso, la vida y la actividad dirigente de Díaz están tan estrechamente entrelazadas con los acontecimientos políticos y sociales más sobresalientes de la España contemporánea —desde la época de las luchas obreras y populares contra la dictadura militar-fascista de Primo de Rivera, a través de la lucha por la instauración, consolidación y desarrollo de la república democrática, de su preservación contra los embates de la reacción, hasta la grandiosa epopeya del pueblo español en defensa de la libertad y de la independencia nacionales contra los vendepatrias franquistas y contra sus amos hitleristas—, que no es posible escribir sobre José Díaz sin hacer referencia a esos hechos históricos.

La actividad política y social de Díaz se destaca en los períodos culminantes de las luchas que la clase obrera y el pueblo español libraron contra la España militar-feudal, y contra las hordas fascistas empeñadas en impedir que ese país marchase por caminos de progreso y de libertad, al mismo ritmo y nivel alcanzados por toda la humanidad civilizada y progresista [...].

Esa España que asombró al mundo durante la guerra civil y la invasión fascista extranjera con su energía combativa, su

* Del trabajo *José Díaz, ejemplo de dirigente obrero y popular* (Mayo de 1942). (Ed.)

heroísmo y su capacidad organizativa en el terreno económico, político, social y militar, es la misma España que hoy —vencida, pero no dominada— continúa luchando inspirada en el ejemplo de sus grandes dirigentes y del partido que los educó, es la misma España que hoy se mueve, se agita, se reagrupa y se reorganiza bajo la bandera de la unión nacional y, con su acción, impide la consolidación del régimen de esclavitud franquista.

A pesar de sufrir un terror bestial, propio del salvajismo fascista, el pueblo español se mantiene irreductible ante el “nuevo régimen”. Al mismo tiempo que lucha para impedir la consolidación del franquismo, sigue con ansia las alternativas de la lucha en los frentes de batalla —particularmente en el frente soviético— y se propone aprovechar las coyunturas favorables que se le presenten en el orden nacional e internacional, para reanudar la lucha armada interrumpida trágicamente hace tres años, arrojar del suelo patrio a los invasores fascistas y ajustar las cuentas a los vendepatrias franquistas.

La combatividad, el espíritu de sacrificio, el heroísmo ejemplar de que han dado y dan muestras la clase obrera y el pueblo de España no son casuales. Ese temple fue forjado a través de las luchas libradas —en diversos terrenos y bajo distintas condiciones— contra la reacción y el fascismo. Es el resultado de las enseñanzas que la clase obrera y el pueblo han recibido del Partido Comunista y de sus dirigentes más esclarecidos. Es el fruto de su política consecuente de *unidad* obrera y popular, de unión nacional, que tan poderosamente contribuyó a crear las condiciones para que las hordas fascistas chocaran en España, por primera vez, con la enérgica resistencia armada de un pueblo que, a pesar de encontrarse semidesarmado, traicionado por los vendepatrias de adentro y abandonado por los gobiernos de países democráticos que tenían el deber de ayudarlo, les hizo frente durante casi tres años, a fuerza de arrojo y de heroísmo, con la ayuda de la URSS y la solidaridad de los pueblos, demostrando al mundo cómo se puede *detener* el avance del fascismo cuando existe la voluntad férrea de *luchar* y de *vencer*.

La experiencia española es tan rica en ejemplos dignos de imitarse, que todos los demócratas y patriotas, todos los que luchan por la libertad y la independencia de los pueblos, harían bien en estudiarla, seguros de que tendrán algo que aprender de

ella. Las enseñanzas que dejó José Díaz a la clase obrera y al pueblo español son válidas, no solamente para España, sino para todos los pueblos. Particularmente lo son para los pueblos de América latina, que hoy se ven abocados al problema *urgente* de organizar la defensa de su libertad y de la independencia nacional, amenazadas desde dentro por la quinta columna y desde fuera por las potencias agresoras del eje fascista, con la agravante de que en muchos casos deben afrontar la hostilidad y el sabotaje de gobiernos oligárquicos que, antes que el triunfo de su pueblo, prefieren la esclavitud de su patria.

Por ser útiles al pueblo argentino y a los demás pueblos de América, es un deber comunista, proletario y patriótico difundir las enseñanzas que dejó José Díaz, y hacer conocer su vida ejemplar, consagrada por entero a la defensa de los intereses de *su* clase, de *su* pueblo y de *su* patria.

DIRIGENTE PROLETARIO Y POPULAR DE NUEVO TIPO

Los rasgos sobresalientes de José Díaz, de ese obrero sevillano educado en el partido de los comunistas, son los de un jefe obrero y popular de extraordinaria inteligencia, de gran sensibilidad política, con sólidos conocimientos teóricos adquiridos por el estudio y en el fragor del combate, dotado de un espíritu práctico y realizador, de una capacidad de organización demostrada en todos los terrenos: económico, político, social y militar; todo lo cual, unido a una modestia innata y a un hondo sentimiento de compañerismo, determinaba, en cuantos tuvieron la suerte de conocerlo, admiración y cariño personal, y respeto y adhesión a la causa por él defendida.

José Díaz fue un dirigente proletario y popular de nuevo tipo, que sólo ha podido y puede surgir y desarrollarse *rápidamente* en una época en que, gracias a la asimilación de la teoría marxista-leninista y de las experiencias vivas teórico-prácticas del movimiento revolucionario contemporáneo, el partido de vanguardia de la clase obrera está en condiciones de elevar el grado de conciencia y la madurez política del proletariado a una altura que le permite compenetrarse hondamente de su misión histórica, como abanderado, organizador y dirigente de la lucha en defensa de los intereses *vitales* de todo el pueblo y de toda la nación.

La clase obrera produce este nuevo tipo de dirigente político en un momento *crucial* de la historia de la humanidad, en que le corresponde a ella —por ser la clase más progresista de la sociedad— ponerse a la cabeza de todo el pueblo para liquidar los elementos de descomposición y de regresión engendrados en el seno de la sociedad capitalista —cuya expresión más descarnada y bestial es el fascismo— a fin de que la humanidad pueda continuar su marcha ascendente.

La fe que José Díaz inspiraba a la clase obrera y al pueblo español provenía del hecho de que supo demostrar, en la práctica, su temple firme como una roca,

...refractario a todo pánico, a toda sombra de pánico, cuando las cosas empiezan a complicarse y en el horizonte se vislumbra algún peligro (Stalin).

José Díaz unía, a la firmeza de principios, la flexibilidad en la táctica; al entusiasmo revolucionario, el realismo para determinar el momento de la acción; al espíritu de sacrificio y de abnegación, la voluntad de luchar y de *vencer* en el combate a las fuerzas de la regresión y de la barbarie fascista, de hacer triunfar a las fuerzas de la civilización y del progreso.

¿Cómo ha podido surgir y desarrollarse tan rápidamente un líder de esta envergadura en un país como España, donde el proceso de desarrollo del capitalismo ha sido trabado y retrasado por las fuerzas de la reacción y del feudalismo, y donde, por consiguiente, la clase obrera ha sido menos numerosa y menos educada políticamente que en los países de alto desarrollo capitalista? El hecho tiene una explicación precisa. Si un hombre como José Díaz ha podido, en un período tan breve (al caer la monarquía, Díaz no era todavía un dirigente conocido nacionalmente), convertirse en el líder nacional de la clase obrera y del pueblo español —rebasando las fronteras nacionales para transformarse en un líder mundial de la clase obrera y de todos los abanderados de la causa antifascista—, esto se explica por el hecho de que España conoció, en un corto espacio de tiempo, una *variedad* de situaciones políticas como no las ha conocido otro país del mundo capitalista.

Los militantes de la clase obrera española y de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, han pasado por la escuela de la clandestinidad; han dirigido grandes movimientos económi-

cos, políticos y sociales de carácter popular, en condiciones de ilegalidad o de semilegalidad; han pasado por la escuela de la guerra civil, de la guerra contra la invasión de las potencias fascistas; y en la lucha por la libertad y la independencia nacional, han pasado de la ilegalidad a la legalidad completa, actuando desde el llano y desde el poder. [...]

FORJADOR DEL PARTIDO PROLETARIO DE TEMPLE LENINISTA

La historia de la vida política de José Díaz está *estrechamente* ligada al período de consolidación y desarrollo del Partido Comunista de España.

Al analizar la historia de varias décadas del movimiento obrero y popular de España —algunas de las cuales las vivió Díaz como actor—; al analizar las causas de los flujos y reflujos del movimiento obrero y popular, el carácter de las luchas encarnizadas entre las fuerzas de la libertad y del progreso por un lado, y las de la reacción y el fascismo por el otro; al ver los derroches de energía y heroísmo llevados a cabo por la clase obrera y el pueblo español sin conseguir el aplastamiento decisivo de sus enemigos, el obrero sevillano José Díaz —ex anarquista— llegó a la conclusión de que sin la creación de un fuerte y aguerrido partido comunista, firme y flexible como el acero, de un partido que reuniese en su seno a los elementos más conscientes de la clase obrera, de las masas campesinas y de la intelectualidad, de un partido dirigido por proletarios probados en la lucha, de un partido ligado estrechamente a *su clase* y a *su pueblo*, de un partido defensor de los intereses de *toda* la nación, esos derroches de energía y de heroísmo, por sí solos, no podrían llegar a liberar a España de las fuerzas reaccionarias y fascistas que la oprimían.

En ese sentido, la experiencia hecha en 1931, cuando el advenimiento de la república, había sido *decisiva*.

La falta de una línea política acertada de parte del partido del proletariado, su insuficiente capacidad para colocarse a la cabeza de la clase obrera y de todo el pueblo con el fin de luchar para dar a la república, desde el comienzo, un contenido social popular, determinó que la pujanza revolucionaria de la clase obrera y del pueblo no pudiese ser utilizada plenamente para

obligar al gobierno republicano-socialista a tomar medidas para liquidar *drásticamente* la base material y social de la contrarrevolución. [...]

Elementos proletarios, combatientes probados en la lucha, había muchos en España. Los había en el propio campo anarquista, de donde Díaz procedía. Era cuestión de darse a la tarea de apartar el trigo de la paja, de reunir los granos dispersos, de ir concentrando los mejores elementos de la clase obrera en su partido.

Pero para poder crecer y fortalecerse rápidamente, era preciso que el partido se diese un programa claro y sencillo, adecuado a la situación *real* de España, que ajustase su actividad política a ese programa, que fijara su posición frente a todos y cada uno de los problemas candentes del momento, y que ante los cambios que se producían en la situación nacional e internacional realizara los cambios tácticos necesarios.

Para poder ligarse estrechamente a las masas y en el momento oportuno dirigirlas en la lucha y alcanzar el triunfo, era preciso que el partido luchase para despejar el ambiente de confusión ideológica y política existente en el movimiento obrero y popular.

Como se ha visto, la lucha por el esclarecimiento ideológico y político del movimiento obrero y popular no era fácil de realizar en un país como España, donde privaba la "ideología" anarquista y, en general, el "revolucionarismo" pequeñoburgués —en gran parte como reacción contra la política colaboracionista y capituladora del socialismo reformista—, y donde la propia burguesía había cultivado una especie de anarquismo burgués (letrouxismo).

Sin embargo, esa tarea fue cumplida con éxito. [...]

CÓMO Y POR QUÉ CRECIÓ EL PARTIDO

El justo planteamiento del carácter de la revolución y de las reivindicaciones de la clase obrera, de las masas campesinas, de toda la población laboriosa en la etapa de la revolución democrático-burguesa, es lo que permitió al Partido Comunista de España desarrollarse rápidamente.

En 1931, al instaurarse la república, el Partido Comunista

de España estaba bajo la dirección de un grupo sectario-opportunista —que luego fue excluido del partido— y no tenía más de 800 miembros. Bajo la dirección de José Díaz y de Dolores Ibárruri (Pasionaria), el Partido Comunista fue desarrollándose continuamente, hasta llegar a tener más de 300.000 afiliados en el curso de la guerra por la libertad y la independencia nacional.

Sin embargo, el crecimiento del partido no se realizó solamente durante el período de la guerra, como algunos creen. El partido crecía ya con anterioridad y a un ritmo considerable, tanto en los períodos de legalidad como en los de ilegalidad; antes de los combates de octubre de 1934, como durante el período de represión brutal que siguió a la derrota; después del triunfo del Frente Popular como en el curso de la guerra.

Durante el período de represión, lejos de perder afiliados, el partido los *duplicó*. Lo que permitió decir a José Díaz en abril de 1936:

El Partido Comunista cuenta ya con 60.000 afiliados, 30.000 de ellos han ingresado después del triunfo de febrero, y esto no es más que el comienzo, el chorro sigue abierto...

En efecto, el chorro siguió abierto y, en el momento de estallar la rebelión militar-fascista, el Partido Comunista de España contaba ya con más de 100.000 afiliados. Gracias a estos cien mil combatientes y dirigentes de la clase obrera y del pueblo, y a los millares que se sumaron a ellos durante los años de guerra, el Partido Comunista de España pudo desempeñar el grandioso papel que le cupo en el desarrollo de la guerra de liberación nacional contra los asaltantes fascistas.

¿Por qué el Partido Comunista español pudo crecer con tanta rapidez, desde la insignificante cifra de 800 afiliados en 1931 hasta la imponente masa de 300.000 afiliados que tuvo en 1938?

En primer lugar, porque el Partido Comunista de España no se contentaba con la seguridad de poseer una línea justa, sino que en todo momento ponía el máximo afán en obtener que su línea "haya sido comprendida y aplicada por todas las masas populares", al decir de Díaz.

En segundo lugar, porque el Partido Comunista de España procedió siempre con *gran responsabilidad*. Nunca jugó con los intereses de la clase obrera y del pueblo. Cuidó en todo momento de aplicar su línea estratégica y táctica con la mayor flexibilidad,

prestando atención constante a los cambios que experimentaba la situación política del país y adaptando sus métodos y formas de lucha a tales cambios, sin perder de vista el objetivo *principal* de aplastar a las fuerzas de la reacción y del fascismo, y de asegurar el desarrollo de la revolución democrática.

Hay —decía Díaz— otro aspecto relacionado con el de la responsabilidad, y es el de la *sensibilidad política*. Desde hace muchos años, y hoy más que nunca, los acontecimientos en España marchan con una rapidez enorme. Y tenemos que ser políticamente ágiles, para evitar que los acontecimientos pasen por encima de nuestras cabezas como nubes, sin que veamos siquiera su velocidad, y sin intervenir en ellos a tiempo con una actividad política determinada. La sensibilidad política consiste también en saber aprovechar cada momento, en lanzar la consigna justa que cada situación exija, en cambiar las consignas ya sobrepasadas por los acontecimientos.

Esta sensibilidad política, unida al análisis marxista-leninista de las fuerzas sociales y políticas en pugna, a una apreciación correcta de la correlación de fuerzas existentes en cada momento dado, colocó al Partido Comunista de España en condiciones de dar a cada situación determinada una salida política apropiada, una solución favorable a los intereses de la clase obrera y del pueblo. Gracias a esa noción exacta de las fuerzas en juego, gracias a su fe razonada en la capacidad combativa de las masas, el Partido Comunista de España pudo orientar al pueblo por rumbo seguro, evitando por un lado caer en apresuramientos peligrosos y por otro lado dejarse llevar por el pánico y la desmoralización en las situaciones de derrota. Dos ejemplos históricos así lo demuestran.

SENSIBILIDAD POLÍTICA Y FE EN LA CLASE OBRERA Y EN EL PUEBLO

En 1933, después de haber permitido —con su resistencia a la política de unidad —el triunfo de las derechas en elecciones viciadas, y después de haber sido ya arrojado del poder por la misma burguesía reaccionaria que lo había utilizado para apaciguar el movimiento popular, el Partido Socialista lanzó la consigna de: “¡Todo el poder al Partido Socialista!”

José Díaz y su partido señalaron que tal consigna era estrecha e irrealizable, pues, lejos de contribuir a agrupar a todas las

fuerzas que era preciso reunir para barrer a la reacción del poder, alejaba a los sectores democráticos que todavía vacilaban bajo la impresión del reciente triunfo de las derechas. La consigna debía ser: ¡Por el rescate de la república democrática!

De todos modos, antes de lanzar a la clase obrera y al pueblo a la lucha, era preciso tener en cuenta que en ese momento la correlación de fuerzas era favorable a la reacción adueñada del gobierno; que las condiciones para un nuevo triunfo del pueblo estaban madurando al calor de la indignación creciente de las masas, pero que todavía no habían madurado; que, por tanto, era necesario —ante todo— establecer un programa de acción común que comprendiese las reivindicaciones esenciales de la revolución democrático-burguesa, y, sobre esa base, encauzar la unidad de acción entre el Partido Comunista, el Partido Socialista, la UGT, la CNT, los partidos republicanos y demás fuerzas democráticas. Debían crearse comités de alianza obrero-campesina, que sirviesen de *espina dorsal* a la unidad amplia de todos los sectores obreros y populares. El Partido Socialista no escuchó la proposición del Partido Comunista.

Viendo que, a pesar de todo, la unidad de las fuerzas antifascistas se iba realizando y sintiéndose con fuerza suficiente para tratar de impedirla, el gobierno de la reacción precipitó los acontecimientos y formó el 4 de octubre el gobierno Lerroux-Gil Robles.

Como es sabido, se desencadenó la huelga general en todo el país y el movimiento tomó carácter insurreccional en varias regiones, sobre todo en Asturias, donde obreros y campesinos, unidos en los comités de lucha bajo la dirección de los comunistas, se adueñaron del poder durante dos semanas.

Sin entrar a analizar las causas generales de esa derrota momentánea, puede afirmarse que su causa *esencial* fue, por una parte, la insuficiente *popularización* de las reivindicaciones democráticas por las cuales se desencadenaba el movimiento —hecho que se debió a que el Partido Socialista no las aceptó ni comprendió— y, por otra parte, el no haberse *creado* los órganos de lucha correspondientes, o sea, las alianzas obrero-campesinas.

Ahogada en sangre la insurrección de octubre, pero sin haber quebrado el espíritu combativo de la clase obrera y del pueblo, la reacción profascista instalada en el poder tomó una serie de medidas “fuertes” para impresionar al pueblo y crear el

desaliento en muchos dirigentes "revolucionarios" que no comprendían —o no querían comprender— que la derrota era momentánea. Una parte de los socialistas y otros sectores democráticos cayeron en el derrotismo, y fomentaron la idea de que ya no había "nada que hacer", en vista de que la revolución —según ellos— habría cedido su lugar a un prolongado período de reacción y de terror contrarrevolucionario.

José Díaz y el Partido Comunista, por el contrario, no sólo negaron esa perspectiva derrotista, sino que afirmaron resueltamente el carácter *transitorio* de la situación de derrota y la proximidad de un *nuevo ascenso* de la fuerza y la combatividad del movimiento popular.

El gobierno profascista se encontraba en la imposibilidad de desviar el descontento de las masas, pues no podía abordar ni resolver el candente problema agrario, ni ninguno de los demás problemas económicos y sociales que interesaban al pueblo. Las masas no se habían dejado intimidar por la derrota y estaban dispuestas a lanzarse de nuevo a la lucha. La indignación contra los crímenes cometidos en la represión del movimiento de octubre arrojó un nuevo inflamable en el espíritu de las masas.

Por tanto, José Díaz y el Partido Comunista llegaron a la conclusión de que, entonces más que nunca, era necesario *movilizar* y *organizar* a todas las fuerzas obreras y populares en un *amplio* Frente Popular, combinar la lucha por la libertad y la democracia con la lucha de Cataluña, Euzkadi y Galicia por sus libertades nacionales, y de esta manera crear un poderoso movimiento de unidad popular capaz de rescatar la república democrática de manos de la reacción.

Para elevar el creciente ardor combativo de las masas, para demostrar que el movimiento de octubre —habiendo sido una lucha en defensa de la república democrática contra la amenaza de una dictadura fascista— era digno de enorgullecer al pueblo, José Díaz, en un improvisado mitin realizado en Madrid el 2 de junio de 1935, asumió *públicamente*, en nombre del Partido Comunista, la responsabilidad de la insurrección de octubre, declarando:

Por si aún hubiese alguna duda, yo, en nombre del Partido Comunista, digo a todos los obreros, a los campesinos, a los trabajadores todos —y que nos oigan también las huestes de la reac-

ción—, que nosotros asumimos la responsabilidad del movimiento y de la insurrección victoriosa de Asturias.

Tales palabras y actitudes mostraron a la clase obrera y al pueblo de España que en la palestra de la lucha política había aparecido un nuevo guía, un *guía responsable*, que sabía no sólo lanzar las masas al combate, sino también afrontar con audacia y firmeza las consecuencias —favorables o desfavorables— de la lucha. Este guía era el Partido Comunista.

Una vez más, los hechos demostraron que Díaz no se había equivocado. Después de aquel histórico mitin, las luchas obreras y populares se sucedieron sin descanso. En medio del terror que siguió a la insurrección de octubre, las calles de España se vieron llenas de volantes, manifiestos y periódicos clandestinos del Partido Comunista. Su órgano *Bandera Roja* alcanzó en poco tiempo una tirada de 30.000 ejemplares, a pesar de la ilegalidad. El pueblo vio en los comunistas a sus líderes en los momentos más difíciles de la lucha contra la reacción. Por eso, el Partido Comunista creció y se desarrolló, no obstante la severa persecución de que era objeto.

A LA CABEZA DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO EN TODOS LOS CAMPOS DE LA ACTIVIDAD

Otra razón por la cual el Partido Comunista de España pudo crecer y desarrollarse con ritmo tan vertiginoso, es el hecho de que en todo momento se preocupó de una manera *efectiva* por las necesidades y por las aspiraciones de *todas* las capas de la población española, convirtiéndose por esa vía en un verdadero partido de la clase obrera, del pueblo y de la nación.

En marzo de 1937, la composición social del Partido Comunista español era como sigue: sobre 249.120 miembros, 87.660 obreros industriales, 62.250 obreros agrícolas, 76.700 campesinos, 15.485 hombres de las clases medias, 7.045 intelectuales y profesionales liberales, 19.300 mujeres. (Dentro de esta cifra no figuran los 45.000 afiliados del Partido Socialista Unificado de Cataluña.)

¿Cómo fue posible que el Partido Comunista de España reuniese en su seno a un número tan considerable de ciudadanos,

pertenecientes no sólo a la clase obrera, sino a todos los sectores progresistas de la sociedad?

Eso fue posible porque el Partido Comunista se destacaba en todas las esferas de la vida social, económica y política de España como el intérprete más fiel y consecuente de los intereses de toda la población laboriosa, como su organizador y conductor en la lucha por la satisfacción de sus reivindicaciones, *grandes y pequeñas*.

El Partido Comunista no se limitaba a exponer las mejores soluciones de los problemas sociales, sino que en todos los casos acompañaba sus proposiciones con la *acción* de sus militantes y organizaciones para ayudar a la clase obrera y al pueblo a llevarlas a la práctica. José Díaz se preocupaba de modo constante por orientar y estimular a los comunistas, dondequiera estuviesen, a cumplir sus deberes de manera que fueran un ejemplo para los demás.

A los comunistas que durante la guerra trabajaban en la industria, Díaz les aconsejaba así:

Es necesario que persuadan a las masas obreras de la necesidad de crear un ejército de la producción, fuerte y disciplinado; que se desvelen por encontrar fórmulas para aumentar la producción, para crear brigadas de choque con el fin de aumentar el rendimiento del trabajo. Es preciso que los comunistas sean los iniciadores y colaboradores más entusiastas en la creación de una gran industria de guerra.

A los comunistas que trabajaban en el campo, les decía:

La preocupación primordial de los comunistas en este momento debe ser la de ayudar a los campesinos a diversificar e intensificar los cultivos, aumentando la producción agrícola para hacer frente a las necesidades de la guerra.

A los activistas del partido en el seno de las organizaciones sindicales, les recomendaba:

...que eduquen a la masa sindical para sacar de ella los mejores cuadros para la producción; que luchen por establecer una verdadera democracia sindical que permita a los mejores elementos de la clase obrera, sin distinción de partido y de ideología, ocupar puestos de dirección.

Al mismo tiempo exhortaba a los comunistas a

...estrechar cada día más los lazos con todas las fuerzas de la intelectualidad y demostrar prácticamente que el pueblo ama y estima la ciencia, el arte y la literatura, mientras el fascismo es sinónimo de atraso, de barbarie, de destrucción de los valores intelectuales, de negación de la cultura.

Una preocupación constante demostró Díaz porque los afiliados del partido dieran una atención especial al trabajo entre las *mujeres* y los *jóvenes*.

No perdía ocasión para estimular a las mujeres comunistas y a todas las mujeres antifascistas en su múltiple y meritoria labor de organizar la retaguardia en ayuda del frente, y de dar ejemplo de abnegación y de sacrificio en todos los puestos de trabajo y de lucha que ocupaban, de acuerdo con las necesidades de la guerra.

No se cansaba de estimular a los dirigentes y afiliados de la heroica Juventud Socialista Unificada por sus magníficos éxitos en la tarea de *unir* en una sola organización a *toda* la juventud española, y en su persistente labor de preparar jóvenes soldados para el frente, de preparar nuevos cuadros para la producción y de educar a la juventud española en un espíritu de *sacrificio* y de *heroísmo*.

LOS COMUNISTAS, EJEMPLO DE COMBATIVIDAD Y DE HEROISMO

Una atención *particular* dedicó José Díaz al papel que correspondía a los comunistas en los frentes de batalla. Teniendo en cuenta que los comunistas deben ser hombres de un temple especial, Díaz dióles consignas de hierro relacionadas con sus deberes en la defensa armada de la patria:

Los comunistas deben ser los combatientes más disciplinados, los más heroicos, los que no retrocedan nunca; deben ser los que estimulen y organicen la acción ofensiva; al mismo tiempo deben ser los más vigilantes, para impedir que las provocaciones y el espionaje enemigo se introduzcan en el ejército.

Los comunistas deben ser buenos militares, partiendo del principio de que la guerra es una ciencia y un arte. Para vencer, hay que aprender bien la técnica, la estrategia y la táctica militar.

Cuando se dice a nuestra gente en lucha: "esa loma hay que tomarla", eso debe hacerse. ¡Hay que hacerlo! Y en primer lugar los comunistas, porque desde el momento que somos comunistas, la vida no nos pertenece, está a disposición de los obreros, de la gue-

rra y de la revolución. Por lo tanto, hay que hacer lo que diga el mando, aunque allí se deje la vida. Sólo así se es digno del nombre de comunistas.

Si se ve que un mando es flojo, no hay que dejarse amilanar por eso. Cuando eso ocurra, que salga el único comunista que pueda haber en su columna, en su regimiento o en su compañía, y se ponga a ayudar al mando y a remplazarlo si hace falta.

Los comunistas se pondrán a la cabeza de los combatientes en los instantes de mayor peligro. Porque si así no lo hicieran, no tendrían cabida en nuestro partido.

Esta es la educación que José Díaz y su partido dieron a los comunistas, a la clase obrera y al pueblo de España; educación inspirada en un espíritu de *abnegación* sin límites y de *audacia heroica* en la lucha por la defensa de la integridad e independencia de la patria contra la agresión fascista.

No sólo los dirigentes del partido que tenían cargos en el ejército —jefes militares o comisarios políticos—, sino todos y cada uno de los miembros de la dirección del partido alternaban su actividad política general con su actividad en el frente, se trasladaban periódicamente al frente, departían con los comandos y con los soldados, conversaban, animaban, ayudaban y organizaban.

Allí donde había una situación difícil, en el frente o en la retaguardia, aparecían José Díaz y Dolores Ibárruri; escuchaban, discutían, proponían y resolvían. Sus proposiciones eran casi siempre aceptadas por todos, porque eran acertadas. Luego vendría el sabotaje de los enemigos del pueblo para impedir su realización, pero también contra estos enemigos lucharían con éxito Pepe Díaz y el partido.

Ir al frente, pero no *descuidar* la *retaguardia*. Tal era la consigna de Díaz. En la guerra moderna el frente y la retaguardia forman una sola cosa. Sin una *sólida* retaguardia no hay frente que pueda resistir. Por eso la preocupación de Díaz era la de conseguir que la retaguardia se *disciplinara*, que vibrara al unísono con el frente, que demostrara el mismo espíritu de sacrificio de los que estaban en las trincheras.

Trabajo, orden, disciplina en la retaguardia, para mejor servir al frente. Tal era la consigna de José Díaz, de Dolores Ibárruri y del Partido Comunista.

Por eso todos los revolucionarios de verdad, todos los demócratas sinceros veían en el Partido Comunista la mejor garantía

para consolidar y desarrollar la unidad nacional y para crear las condiciones de la victoria sobre la agresión fascista.

De cómo el Partido Comunista predicaba con el ejemplo, da fe el hecho siguiente: de los 249.120 afiliados que tenía el partido en marzo de 1937, no menos de 131.600, es decir, más de la mitad, se encontraban luchando en la primera línea de fuego, sin contar los millares de comunistas que durante todo el año anterior habían rendido sus vidas a la causa de la patria.

Ningún otro partido, ninguna otra organización podían exhibir un porcentaje que siquiera se aproximase al indicado. Aquello era el fruto de una educación inspirada en el principio de que para *vencer* es preciso tener *voluntad* de luchar. En ella reside, en gran parte, el secreto de la admirable resistencia del pueblo español, durante casi tres años de lucha armada contra los agresores fascistas.

Gracias a su actividad *ejemplar* en todos los frentes y en todos los terrenos, gracias a su política consecuente de unidad obrera, popular y nacional, el Partido Comunista de España creció hasta transformarse en la fuerza política más importante del país.

De su arraigo en la clase obrera y en la masa campesina, de su autoridad en los círculos de la intelectualidad, de su prestigio en el frente y en la retaguardia, del cariño y el respeto que había por él en todas partes, habla el hecho siguiente: ya no se lo llamaba el Partido Comunista, sino simplemente "*el partido*".

Y todos, afiliados y no afiliados, estaban pendientes de la palabra *del partido*, para disponerse a transformarla en acción.

LÍDERES DEL PARTIDO Y DE TODO EL PUEBLO

El Partido Comunista de España creció también porque realizó una política sistemática tendiente a educar a nuevos cuadros y a combinar *armónicamente* la actividad de los nuevos afiliados con la de los viejos. Creció porque supo utilizar eficazmente el arma de la *crítica* y *autocrítica*. Creció porque nunca ocultó sus dificultades a la clase obrera y al pueblo, y solicitó su ayuda para resolverlas. Creció, además, porque a la vez que abría sus puertas de par en par a decenas de millares de obreros y campesinos,

a intelectuales y hombres de la clase media, a las mujeres y a los jóvenes que se adherían a él convencidos de la justeza de su política, no descuidó en momento alguno la necesidad de observar una estricta vigilancia revolucionaria sobre la *fidelidad* y *moralidad* personal de los nuevos afiliados.

En marzo de 1937, después de haber saludado la avalancha de afiliados nuevos recién venidos al partido, José Díaz se refirió a este problema, recomendando vigilancia,

... pues entre esa enorme masa de nuevos afiliados el enemigo habrá hecho lo posible para deslizar a algunos de sus agentes; es preciso establecer la vigilancia más eficaz en la labor de hacer una contrastación metódica de nuestros afiliados, y si de esta contrastación resulta que alguno tiene puntos oscuros en su pasado o en su actividad presente, hay que pedirle que los esclarezca *rápidamente*, y si no lo hace en forma satisfactoria, debe quedar inmediatamente fuera de las filas de nuestro partido. Nuestro partido debe ser un ejemplo de honestidad y de moralidad proletaria.

Gracias a su permanente cuidado por mantener limpias las filas del partido, por cultivar en su seno una férrea disciplina y una recia moral proletaria, y por estimular el desarrollo de todos aquellos militantes que se destacaban en la práctica como auténticos líderes de su clase y del pueblo, el Partido Comunista de España pudo forjar brillantes figuras de dirigentes del partido del proletariado y del pueblo.

De éstos, unos están vivos y listos para reaparecer en el escenario de España, frente a su pueblo, en el momento oportuno; otros han caído en el frente o han sido asesinados por las hordas franquistas, pero su ejemplo de capacidad, abnegación y heroísmo vive y vivirá eternamente en el seno de la clase obrera y del pueblo español. Cada uno de ellos actuó como una cabeza dirigente y, al mismo tiempo que se prestigiaba particularmente en un determinado sector del pueblo, fue un líder del pueblo español en su conjunto. [...]

José Díaz se complacía en recordar, desde la tribuna y desde la prensa, a los nuevos y viejos cuadros del partido, poniendo de relieve sus cualidades, no para desmerecer las cualidades de los dirigentes de otros partidos políticos o de jefes militares profesionales, muchos de los cuales se portaron de un modo ejemplar durante la guerra, ya que patriotas meritorios surgieron del seno de todos los sectores sociales, sino para decir a todos: estos valo-

res los ha producido mi partido, y como mi partido es el partido de la clase obrera y del pueblo, todos ellos, todos nosotros, estamos al servicio de nuestro pueblo y de nuestra nación, hoy y mañana, cualesquiera sean las circunstancias por las que atraviése.

¿Y qué decir del propio José Díaz, como hombre combatiente de la clase obrera y del pueblo?

Sólo faltaría agregar a lo que ya dijimos de Díaz, que poseía una fuerza de voluntad sobrehumana para vencer los dolores físicos que lo asediaban sin tregua, para prolongar su vida y poder así continuar la lucha en beneficio de su clase, de su pueblo y de su nación.

Sólo un extraordinario esfuerzo de su indomable voluntad mantenía en pie de lucha a su organismo, minado por la cruel enfermedad que acaba de llevarlo a la tumba, prematuramente. El trabajo agotador que Díaz realizó durante el transcurso de la guerra de independencia nacional comprometió seriamente su vida en varias ocasiones. El temple con que Díaz soportaba la dolencia está fielmente reflejado en las siguientes palabras que pronunció en la reunión del Comité Central de su partido, el 16 de noviembre de 1937, con motivo de su reincorporación a la actividad, después de una segunda y delicada operación quirúrgica.

Podéis suponer lo que para mí ha representado el estar más de cinco meses alejado del contacto vivo con nuestro partido, con nuestros combatientes, con nuestro pueblo; después de todo esto, una cosa me alegra, y es que he podido recobrar la salud, de lo cual tenía unos deseos enormes, para dar mucho más, todo lo que sea posible, a nuestro partido y a la causa antifascista; para contribuir a que, cuanto antes, ganemos la guerra. Mi vida está a disposición del partido y del heroico pueblo español.

Tal era la *pasta* de que estaba hecho José Díaz. Era algo así como la expresión concentrada de la fe, del heroísmo, de la energía del pueblo español. Con tal jefe y con tales dirigentes, es como el Partido Comunista de España pudo cubrirse de gloria al frente de su pueblo en la lucha por la libertad y la independencia de su patria.

UN HISTÓRICO ACONTECIMIENTO:
EL PARTIDO COMUNISTA VA A CUMPLIR 50 AÑOS *

El 6 de enero del año próximo celebraremos el 50º aniversario de la fundación de nuestro partido, que ha tenido lugar dos meses después del triunfo de la Revolución Rusa.

Hubiésemos querido conmemorar este histórico acontecimiento en grandes asambleas de masas, a fin de que el proletariado y el pueblo argentino hubiesen podido manifestar públicamente su simpatía y adhesión a nuestro partido, y no hacerlo en la clandestinidad como lo hacen actualmente, en las duras condiciones impuestas por una dictadura militar-clerical de tipo corporativo-fascista que padece el país.

De todos modos, se puede consignar con satisfacción que en las condiciones difíciles en que le toca actuar a nuestro partido, no sólo no ha declinado su actividad de masas en todos los órdenes y, principalmente, en los lugares de concentración proletaria, sino que la ha acentuado; y que crece siempre más su influencia política y su organización entre la clase obrera y el pueblo.

Esto no es casual; es el resultado de su consecuente lucha contra el imperialismo en general, el yanqui en particular, la oligarquía terrateniente y los grandes capitalistas intermediarios, enemigos jurados de la clase obrera, del pueblo y de la nación.

Es el resultado de su abnegada y persistente lucha por consolidar y desarrollar la unidad de acción de todas las fuerzas políticas y sociales democráticas, antioligárquicas y antimperialistas a fin de posibilitar la creación de una fuerza suficientemente poderosa como para derrotar a esos enemigos y a sus representantes en los gobiernos; de su fidelidad a la causa de la democracia, del

* Del informe ante la VII Conferencia Nacional (1967). (Ed.)

bienestar social, de la independencia nacional, de la paz y del socialismo.

La confianza de las masas trabajadoras en el partido aumenta sin cesar porque comprenden de más en más que su lucha se identifica con las luchas de la clase obrera y del pueblo, con sus intereses y con los de la nación.

Y esto tampoco es casual. Nuestro partido se guía en su acción por una brújula segura, la del marxismo-leninismo, y por las enseñanzas extraídas de las experiencias de los partidos hermanos, sobre todo del PCUS, que le permite analizar acertadamente la situación política nacional y mundial, prever el curso general de los acontecimientos y fijar en consecuencia una línea política y táctica acertada.

En las condiciones difíciles en que le toca actuar a nuestro partido algunos de nuestros afiliados no se dan suficiente cuenta de la extensión de su influencia y por consiguiente no la capitalizan suficientemente en organización.

Sin embargo, es visible para todos —y nuestros enemigos de tanto en tanto lo ponen de relieve— que la línea del partido y las ideas comunistas van calando siempre más hondo entre los obreros en las fábricas, empresas y demás lugares de concentración proletaria, entre los campesinos, empleados, estudiantes, profesionales, pequeños y medianos industriales y comerciantes, que las van trasformando en acción.

Por eso, hoy más que nunca, los comunistas debemos estrechar los lazos con esos sectores sociales y organizar en común la lucha por la conquista de sus reivindicaciones específicas y de las reivindicaciones comunes a todos ellos. Para lograr el máximo de resultados en esta fundamental tarea es necesario, como se dijo tantas veces, conseguir, en primer lugar, que cada militante asimile a fondo la línea política y táctica del partido y que las organizaciones partidarias, de abajo a arriba, desplieguen el máximo de iniciativa en su aplicación.

En esta Conferencia haremos un balance de la actividad partidaria. Al mismo tiempo que pondremos de relieve los éxitos alcanzados en los diversos órdenes de la actividad partidaria, pondremos también de relieve las debilidades y errores a fin de poder subsanarlos. Examinaremos en qué medida los militantes del partido se han volcado a la actividad sindical; al trabajo entre los

campesinos; entre las mujeres; entre los múltiples movimientos de masas; cómo ayudan a la juventud comunista para que tenga siempre más éxito entre la juventud obrera y estudiantil; cómo actúan para vencer las dificultades impuestas por la dictadura en la difusión de *Nuestra Palabra* y de la literatura partidaria; cómo nuestros afiliados asimilan los principios esenciales del marxismo-leninismo y la línea política y táctica partidaria y cómo cumplen los planes de reclutamiento de nuevos afiliados, pues cuanto más fuerte orgánica y políticamente sea nuestro partido, más amplio y fructífero será el trabajo entre las masas, sobre todo entre las influenciadas todavía por el peronismo; y, por consiguiente, antes podrá cumplirse la tarea de constituir un partido unificado del proletariado argentino sobre la base del marxismo-leninismo.

Estos problemas y otros relacionados con la vida y la actividad del partido serán analizados ampliamente por el camarada Arnedo Alvarez y, por eso, solamente los he enunciado.

Permitidme, ahora, referirme a un problema de candente actualidad, el del papel de la clase obrera y de su partido de vanguardia, el partido marxista-leninista, que es puesto en duda por ciertos teóricos sedicentemente marxistas y por sectores llamados “desarrollistas”.

Del lado de algunos de los llamados “desarrollistas” del campo burgués y pequeño burgués se propaga la inconveniencia de la existencia de partidos políticos marxistas-leninistas, pues éstos van contra la llamada “alianza de clases”, obstaculizando así —según dicen— el desarrollo de la economía nacional.

Aun cuando estos sectores hacen política, en muchos casos política aventurera, se declaran contra la política y piden al movimiento sindical que se despolitice, que deje de lado los principios de la lucha de clases y que forme una sola “comunidad” con los patrones y el Estado para defender intereses que, según ellos, son comunes. Aunque se presentan con distintos ropajes, en el fondo no hacen más que defender la política económica y social de la dictadura gobernante.

Como es sabido, este trabajo de zapa es realizado también por ciertos dirigentes sindicales peronistas y no peronistas, que hablan contra la necesidad de la existencia de partidos democráticos y por la creación de movimientos apolíticos para impulsar el “desarrollo” de la economía nacional y asegurar el “bienestar” de todo el pueblo.

Esta política tiene por objetivo desviar al proletariado de las luchas por sus reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, obligarlo a aceptar las migajas que le arrojen sus explotadores y liquidar el papel dirigente del proletariado en la revolución democrática, agraria y antimperialista. Por consiguiente, hay que denunciar con fuerza el carácter reaccionario de esta política y desenmascarar a sus propugnadores.

Desde luego, los comunistas somos partidarios decididos de que el proletariado participe en frentes únicos con otras organizaciones políticas y sociales, y cuanto más amplios mejor. Es más, como es sabido, tomamos la iniciativa para que éstos se constituyan. Pero, al mismo tiempo sostenemos que el movimiento sindical, así como los partidos políticos, luchando por puntos programáticos comunes, deben mantener su posición independiente. En todo caso, los comunistas nunca abdicaremos de nuestra ideología y de la independencia orgánica y política de nuestro partido.

Por otro lado, desde el campo de los "caballeros de las frases ultrarrevolucionarias" también se propaga la idea de que el proletariado no necesita de un partido político marxista-leninista para jugar el papel dirigente en la revolución democrática, agraria y antimperialista, con vistas al socialismo; pues, dicen, de aceptarse este principio quedarían al margen del partido revolucionarios que no están dispuestos a participar en un frente común de lucha con los comunistas.

Esta gente se propone remplazar el partido de la clase obrera por un movimiento socialmente heterogéneo en el que, junto con revolucionarios marxistas-leninistas, puedan actuar renegados de toda especie expulsados del partido o aventureros de la peor calaña.

Además, bajo el pretexto del aburguesamiento de los obreros de las ciudades, esos mismos "revolucionarios" consideran que lo fundamental no es el trabajo entre la clase obrera a fin de conquistarla para la causa revolucionaria y hacerle jugar un papel dirigente, sino que lo esencial es el trabajo de captación de campesinos y estudiantes, asignándoles a estos últimos el papel dirigente del movimiento de liberación nacional y social.

No es necesario subrayar que los campesinos son una de las fuerzas motrices de la revolución democrática, agraria y antimperialista y que el trabajo a realizar entre ellos debe ser en fun-

ción de atraerlos como aliados del proletariado. Tampoco cabe duda, como sucede en nuestro país, que los estudiantes han conquistado un puesto de honor en la lucha conjunta con los obreros por reivindicaciones comunes y por la lucha general por la emancipación nacional y social de nuestro pueblo.

Pero, los "revolucionarios" a que hacemos referencia no se proponen señalar la importancia de estos hechos en función de esa lucha general, sino negar lisa y llanamente la concepción leninista de la alianza obrero-campesina bajo la hegemonía del proletariado y su partido de vanguardia, el partido comunista, a fin de realizar la revolución democrática, agraria y antimperialista, con vistas al socialismo.

Ahora bien; al negar el papel del proletariado, llegan a la conclusión de que "la lucha de liberación nacional sobre bases antimperialistas no puede ser librada bajo la égida del marxismo-leninismo y de la clase obrera en países coloniales o semi-coloniales". (R. Debray.)

Esta "teoría" que se quiere hacer pasar por original, no es tal. Fue difundida en América latina, principalmente por el agente del imperialismo yanqui, Haya de la Torre, en la década del 20 al 30 y fue combatida y pulverizada por los marxistas-leninistas de cada país del continente. Allí están como testimonio los documentos de nuestro partido y los artículos de sus dirigentes; las conclusiones de la Conferencia de los partidos comunistas de América latina, realizada en Buenos Aires en 1929; los trabajos de Mariátegui, de Mella y de tantos más. Y, años más tarde, cuando recrudeció el aprismo, los marxistas-leninistas de América latina, entre ellos el camarada Arismendi, refutaron de nuevo sus concepciones antimarxistas y su política capituladora ante el imperialismo. (R. Arismendi: *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre*, editorial Anteo, 1946.)

La experiencia está hecha, pues; hoy como ayer, quienes tienen interés en disminuir o negar el papel dirigente del proletariado y de su partido de vanguardia, el partido comunista, cualquiera sea el argumento que utilicen, llevan agua al molino de los enemigos de la clase obrera, del pueblo y de la nación.

Esta Conferencia, al analizar nuestros éxitos y nuestras debilidades, extraerá experiencias valiosas que servirán para intensificar la lucha por la unidad de la clase obrera en una central

única, basada en principios de clase; para impulsar la lucha por establecer sólidamente la alianza obrero-campesina, la unidad de acción obrero-estudiantil y el gran frente de liberación nacional y social de nuestro pueblo; y para entroncar la conmemoración del 50º aniversario de la heroica y gloriosa Revolución Rusa con el 50º aniversario de la fundación de nuestro partido.

El período en que estamos entrando será un período de grandes luchas por el pan, el trabajo, la tierra, la democracia, la independencia nacional y la paz. Para ello necesitamos que el partido sea siempre más fuerte, más arraigado en el seno de la clase obrera y del pueblo, que extienda cada vez más su influencia y su organización. Y, a pesar de las represalias del enemigo de clase, estamos seguros de que esas tareas serán cumplidas con honor.

Conocemos las dificultades y los sacrificios que deben realizar nuestros camaradas de base para vencerlas y llevar a la práctica la política de partido. Por eso pedimos a los camaradas que al informar a la base los resultados de esta Conferencia, transmitan al mismo tiempo a todos los militantes el saludo fraternal de la Dirección del partido y que tengan la seguridad de que lo que existe actualmente es pasajero y de que más temprano o más tarde este gobierno de fuerza pasará y se ha de conseguir la democracia, la libertad, la independencia nacional, la paz y el socialismo.

VI

LA INCANSABLE NECESARIA VIGILIA

Es ley del desarrollo de los partidos revolucionarios combatir permanentemente en defensa de sus principios contra el oportunismo de derecha y de "izquierda".

DEFENDER LA LINEA INDEPENDIENTE DEL PARTIDO *

Esta segunda parte de mi exposición, en lugar de dedicarla, *como debería ser*, al estudio de la situación nacional y al planteamiento de las tareas del partido con vistas a proyectar su acción hacia afuera, tendré que dedicarla, casi por completo, a tratar las desviaciones "teórico"-políticas de Real, que son *tantas* y tan *variadas*, que de tratarlas todas necesitaríamos varias sesiones.

Aun cuando no será tarea fácil tratar en forma sistemática los puntos de divergencia de Real con la línea del partido —porque en sus *extensas* intervenciones, documentos y cartas personales a diversos camaradas *mezcla* todas las cuestiones teóricas, políticas, organizativas y hasta personales, y al tratar una misma cuestión dice y se desdice *varias veces*—, trataré de hacerlo.

Por otra parte, es necesario que en esta reunión del Comité Central se rebatan las desviaciones "teórico"-políticas de Real, y que luego sean rebatidas a lo largo de toda la organización del partido, porque desgraciadamente —digo desgraciadamente, porque no se ha impedido que así sucediera— Real las ha hecho *circular* en todas partes, incluso las ha hecho *publicar* en los órganos de prensa del partido.

Por consiguiente, no existe *ninguna garantía* de que la confusión que creó el contrabando "teórico" y político que Real introdujo en el partido se haya disipado completamente.

De todos modos, creo que cometeríamos un error si creyésemos que el caso Real es simplemente un caso personal, y que una vez arrojadas sus ideas del seno del partido éste quedaría

* Del informe pronunciado en febrero de 1953 ante el Comité Central del Partido. (Ed.)

inmunizado ante el contrabando ideológico y político que se ha hecho penetrar en sus filas. ¡No, camaradas; debemos buscar las causas y no limitarnos solamente a los efectos!

Me ocuparé, pues, de las divergencias *principales* de Real con la línea del partido, que, según declara él mismo, vienen desde lejos, desde antes del golpe de Estado militar-fascista del 4 de junio. No se trata, entonces, de divergencias *del momento* sobre *tal o cual otro* problema, sino de divergencias *de fondo* que *ha ocultado* al partido durante muchos años —seguramente para conservar la posición clave que ocupaba en la dirección— y que hizo salir a la superficie últimamente, o sea, en el momento en que *creyó* que la situación le era *favorable* para ir imponiendo al partido sus concepciones *nacionalistas burguesas*.

Ahora bien, ¿por qué sus concepciones pueden ser caracterizadas de nacionalistas burguesas? Porque ésta es la conclusión a que se llega después de analizar el *carácter* y el *contenido* de sus divergencias con la línea del partido.

En efecto, ¿qué es la desviación nacionalista burguesa de la línea del partido? Permitidme que conteste a esta pregunta con una cita de Stalin, que define con la *claridad* y *precisión* que le son características, esa desviación.

La desviación nacionalista es la adaptación de la política internacionalista de la clase obrera a la política nacionalista de la burguesía.

Esto es, justamente, lo que Real trató de hacer en nuestro partido en estos últimos tiempos, según demostraré en el curso de mi exposición.

ORIGEN DE LA DESVIACIÓN NACIONALISTA BURGUESA

Hemos dicho que debemos buscar las causas que han permitido que pudiera surgir en nuestro partido —que siempre ha sido educado en el internacionalismo proletario— la desviación nacionalista burguesa.

Ahora bien, ¿cuáles son esas causas? Creo que debemos buscarlas en la ola nacionalista burguesa —fascista o “democrática”— que se ha iniciado en nuestro país desde el advenimiento del peronismo al poder y que se ha extendido a otros países de América latina.

Después de la segunda guerra mundial, y del triunfo de la gloriosa Unión Soviética y de los países de democracia popular contra el fascismo y el hitlerismo, ha ido creciendo en nuestro país y en toda América latina *la resistencia* de las masas trabajadoras a la explotación acentuada de los grandes terratenientes, grandes capitalistas y monopolios imperialistas, y su voluntad de luchar por la independencia económica y la soberanía nacional. Esta resistencia ha ido abarcando también a sectores considerables de la burguesía, debido a la actitud agresiva, explotadora, de los imperialistas yanquis e ingleses y de las fuerzas en que aquéllos se apoyan en nuestros países. Sin embargo, esa resistencia no ha sido canalizada todavía en un poderoso Frente Nacional Democrático (antioligárquico, antimperialista y pro paz) debido a que el proletariado no ha adquirido aún la noción de *su fuerza* y del papel que le corresponde desempeñar como defensor consecuente de los intereses de *su clase*, de los del pueblo y de la nación y porque su partido de vanguardia, el partido comunista, *no pudo* o *no supo* todavía infundirle la confianza necesaria respecto de su capacidad realizadora.

Después de la segunda guerra mundial, la lucha se entabló de hecho entre los demagogos burgueses y pequeñoburgueses —fascistas y “democráticos”—, y los comunistas y demás fuerzas democráticas, por conquistar la confianza y el apoyo de las masas e imprimir *una u otra salida* a la situación: la democrático-progresista, que presupone la lucha por *grandes* transformaciones económicas y sociales, y por la libertad e independencia nacional, o la reaccionaria y proimperialista que, con demagogia o sin ella, se propone *conservar* en lo esencial la vieja estructura económica, hacer algunas concesiones a las masas a fin de no perder su apoyo, y de ese modo debilitar su resistencia a la política de enajenamiento de la libertad e independencia nacional, atando el país al carro del imperialismo yanqui.

Estando, como está planteada la lucha por *una u otra salida* de la situación: la democrática y progresista o la reaccionaria y proimperialista, era lógico que la lucha por la dirección de las masas entre los comunistas y demás fuerzas democráticas y los nacionalistas burgueses —“democráticos” o fascistas— se *agudizara* en estos últimos tiempos.

Nuestro partido ha analizado *reiteradamente* las causas que hicieron posible que Perón conquistara el poder en nuestro país

y lo retuviera hasta ahora; y por eso no creo que haga falta volver sobre ello.

Ahora bien, la adhesión de la mayoría de las masas trabajadoras al gobierno de Perón ha hecho surgir entre los revolucionarios pequeñoburgueses la idea de que esta es *la hora* de la burguesía nacional y que la clase obrera y el pueblo deben apoyarla, *auparla* y *mantenerla* en el poder, "en espera" de que maduren las condiciones favorables para un gobierno democrático-popular con participación de los comunistas.

Esa idea *menchevique* —tendiente a "persuadir" a la clase obrera, a las masas campesinas y a todas las fuerzas democráticas del país de que por ahora no deberían unirse en un Frente Democrático Nacional *bajo la hegemonía del proletariado*, única forma de poder proceder a transformaciones económico-sociales profundas y de defender la independencia nacional, ya que *en esta etapa* corresponde la hegemonía a los nacionalistas burgueses "democráticos" o fascistas— han tratado de introducirla en nuestras filas, sin éxito, el grupo fraccionista que expulsamos hace tiempo y algunos restos del mismo que quedaron agazapados en el seno de nuestro partido.

Sin embargo, en este período, en que las masas influidas por el peronismo empiezan a entrar en la zona de la *desconfianza* respecto de la voluntad y capacidad de sus jefes de defender consecuentemente los intereses de la clase obrera y el pueblo, y en que se orientan hacia nuestro partido, es cuando surge *de nuevo*, y donde *menos* se esperaba, o sea, en la dirección misma del partido, un exponente de esa corriente *nacionalista burguesa*, que trata de desviar al partido de la aplicación de su línea *independiente* y de hacerle jugar el papel de *furgón de cola* del peronismo.

Pero esta vez el exponente de la desviación nacionalista burguesa ha enmascarado su política liquidacionista con una serie de citas trucas de los clásicos del marxismo-leninismo, y debido a ello ha podido introducir arteramente su contrabando "teórico"-político en nuestras filas y producir cierta confusión entre nuestros militantes.

En efecto, al leer las doscientas o más páginas que contienen las intervenciones, las cartas y declaraciones de Real, uno tiene la impresión de encontrarse ante un turista que ha emprendido una excursión en el campo de la "teoría" y de la polí-

tica partidaria sin haber establecido previamente el itinerario. Pero esta es una impresión *superficial*. Yendo *más a fondo*, se ve que sus citas de los clásicos del marxismo-leninismo —hechas a *tiempo* y a *destiempo*, y sin tener en cuenta para nada la situación histórica en que han sido formuladas determinadas tesis y el objetivo que se proponían— tienden, sin embargo, a un fin: *embrollar las cartas del partido a fin de hacerle ganar la partida al peronismo*.

¿Cómo pudo ocurrir que esas ideas antipartidarias pudieran circular casi impunemente, durante algún tiempo, en nuestras filas y llegar a paralizar su actividad? Creo que esto se debió a que varios camaradas no tuvieron en cuenta lo que planteamos en las Jornadas de Educación, o sea, no tuvieron en cuenta que el problema de la *asimilación* de la línea política adquiere la misma *importancia* que la asimilación de los elementos *esenciales* de la teoría marxista-leninista.

Dijimos entonces que "si no asimila la línea política, si no está convencido de la justeza de la misma, si no tiene fe en los resultados positivos de su aplicación, entonces el militante del partido no se entusiasma ni trasmite su entusiasmo y combatividad a la clase obrera y al pueblo y, por consiguiente, *retrocede* ante los primeros obstáculos y no se esfuerza por encontrar los diversos caminos que llevan a su realización".

Es justamente con ello, con los obstáculos que algunos de los militantes de nuestro partido encontraron en el camino de la aplicación de la línea, que Real *especuló* para minar la fe del partido en la justeza de su línea política.

MOMENTO EN QUE FUE PARALIZADA LA ACTIVIDAD DEL PARTIDO

Según expresó en sus intervenciones en las reuniones del Comité Ejecutivo, en algunos provinciales y en sus cartas y conversaciones personales —pues hubo de todo, como en la viña del Señor—, sus discrepancias con la línea del partido vienen desde lejos, desde hace muchos años, y muy especialmente desde 1943.

Ahora bien, Real *nunca manifestó* sus discrepancias con la línea del partido en sus organismos responsables, y como es sa-

bido, sólo lo hizo durante mi ausencia, pero haciendo creer que aplicaba directivas que en realidad estaba sabotando.

En efecto, en vísperas de mi viaje para participar en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, tuvo lugar una reunión de la dirección del partido, en que se discutieron los problemas relacionados con las debilidades y errores observados en la aplicación de la línea de unir en un solo frente de lucha a las fuerzas democráticas y progresistas de uno y otro campo, y particularmente de atraer a ese frente a los sectores obreros y populares influidos por el peronismo, que demostraban un creciente espíritu de combatividad y de elevación de su conciencia política.

En esa reunión se estableció —*negro sobre blanco*— que “la línea política y táctica establecida en el XI Congreso y en la VI Conferencia, así como las directivas generales dadas en los Comités Centrales, particularmente en el de junio de 1951, continuaban siendo justas, y que en vista de ciertas desviaciones sectarias y oportunistas era preciso profundizar en algunas cuestiones parciales, a fin de dar a la línea una base aun más sólida”.

Quiere decir que, al redactar el guión, Real debía plantear algunas de esas cuestiones parciales, particularmente *las de organización*, pues las cuestiones políticas generales —programa y estatutos— debían ser planteadas en un próximo Comité Central o conferencia a realizarse después de mi vuelta.

En cuanto a las cuestiones parciales a tenerse en cuenta, eran las siguientes:

a) “No olvidar que el peronismo es un fenómeno circunstancial y que el partido es lo permanente. El peronismo no es nada nuevo, es lo viejo vestido de nuevo. Lo nuevo son las masas que se rebelan contra el imperialismo y la oligarquía. Por consiguiente, el desarrollo de la situación política del país está subordinado a la capacidad del partido de liberar a las masas de la influencia del peronismo.”

“No olvidar que nuestra consigna de «apoyar lo positivo y combatir lo negativo» de la política del gobierno del general Perón, nunca debe llevarnos a la pérdida de la línea independiente del partido. Por eso fue justa y necesaria la expulsión del grupito fraccionista de Puiggrós, pues el apoyo incondicional a Perón hubiera significado hipotecar la independencia del partido, colocarlo a la cola del peronismo; hubiera significado la liqui-

dación del partido. Pero al considerar como justa la posición de independencia del partido ante el peronismo y la oposición sistemática, es preciso tener en cuenta que muchas veces se olvida la lucha contra la penetración de la influencia política de la oposición sistemática en nuestras filas.”

c) “No olvidar que es preciso luchar en dos direcciones: contra las tendencias oportunistas que tienden a prosternarnos ante el peronismo, y contra las tendencias sectarias que tienden a alejarnos de las masas peronistas y a prosternarnos ante la oposición sistemática. A veces la propaganda partidaria, al criticar la política de Perón, olvidaba al imperialismo yanqui y a su política; otras, al atacar al imperialismo yanqui, olvidaba a Perón y a su política ante el imperialismo yanqui. Atenuar la lucha contra la penetración de la influencia de la oposición sistemática en nuestras filas es tan grave como atenuar la lucha contra la penetración de la influencia del peronismo.”

d) “No olvidar nuestras debilidades en el trabajo en el campo. La resolución del Comité Central de junio de 1951 es justa, pero hay que llamar la atención del partido sobre el insuficiente trabajo realizado para su aplicación.”

e) “No olvidar que la campaña de reclutamiento es lenta y despaseja, y que hay que intensificar la campaña con el fin de arraigar sólidamente la organización del partido en las grandes fábricas y empresas.”

f) “Respecto de la formulación definitiva del programa del partido, se tomará como base los puntos ya formulados y publicados en diversos documentos, por considerarlos justos. El tipo de gobierno (democrático-popular) sobre la base de comités de lucha por diversas reivindicaciones, también debe considerarse como justo. Hay que partir del principio de que en el Frente Democrático Nacional (antioligárquico, antimperialista y pro paz) deben participar, junto con los comunistas, los peronistas, radicales, socialistas, etc., así como sus partidos políticos, a fin de conseguir que sea un verdadero Frente Nacional. La cuestión del programa será resuelta una vez que vuelva el camarada Codovilla.”

Ahora bien, habiendo acuerdo sobre la línea política general, es claro que el objetivo del guión debía ser *ayudar* al partido a *liquidar* las debilidades orgánicas, en función de la aplicación *consecuente* de la línea política y táctica general establecida en

el XI Congreso, VI Conferencia y demás reuniones nacionales, o sea: lucha contra el sectarismo, contra la influencia de la oposición sistemática, y lucha contra el oportunismo, contra la *prostración* ante el peronismo. Es decir, que debió hacerse *todo lo contrario* de lo que hizo Real.

En la reunión del Comité Ejecutivo, que siguió a la del Secretariado, en que se decidió publicar el guión que redactó Real y envió al partido durante mi ausencia, ¿qué es lo que se comprobó?

Se comprobó que se empezaba a tener éxitos importantes en la aplicación de la línea del partido, de acercamiento más audaz a los sectores obreros y populares del peronismo.

¿Cómo se *demonstraban* esos éxitos?

a) En la *difusión* y en la *aceptación* del contenido del documento *Frente Popular Unido* (en esa época ya se habían colocado más de 400.000 ejemplares entre las masas obreras y populares, particularmente entre las *peronistas*);

b) en el *aumento* de la cantidad de periódicos de fábrica y en el *mejoramiento* de su contenido;

c) en la *participación* de un número considerable de nuestros camaradas en las luchas obreras (huelgas, ocupación de fábricas, etc.);

d) en los *éxitos* sensibles logrados en la lucha por la democracia sindical en: calzado, gráficos, metalúrgicos, etc., y por la reposición en el trabajo de varios camaradas nuestros;

e) en las *conversaciones* con dirigentes peronistas, sindicales y políticos, para luchar en común contra el golpe de Estado que querían dar elementos reaccionarios y proimperialistas yanquis, con motivo de la muerte de la esposa del presidente de la Nación; por la lucha en *común* para la aplicación de *puntos* de la plataforma establecida en el documento *Frente Popular Unido*; y por la unidad sindical nacional y continental para la lucha contra la oligarquía, el imperialismo y por la paz;

f) en el *aumento* de la tirada de *Nuestra Palabra* (52.000 ejemplares) y su colocación creciente entre las masas peronistas. (El ritmo del crecimiento de la tirada de *Nuestra Palabra* era tal, que se pensaba ya habilitar otra imprenta);

g) en los pequeños éxitos logrados en la campaña de reclu-

tamiento (4 a 5.000 nuevos militantes), entre ellos algunos centenares de peronistas;

h) en los *éxitos* importantes logrados en el movimiento de partidarios de la paz: extensión de su organización, incorporación de nuevas personalidades y de núcleos de gente de diversos sectores sociales y políticos, en gran parte provenientes del campo peronista. *Perspectiva* de envío de una *amplia* delegación al Congreso de los Pueblos por la Paz a realizarse en Viena;

i) en el *creciente entusiasmo* de los militantes del partido por esos éxitos, y por los éxitos en perspectiva, según lo señalaron los camaradas responsables de los diversos frentes de trabajo que informaron en esa reunión.

Al hacer el balance de la actividad desarrollada en el seno de las masas peronistas, se dijo que en algunos periódicos de fábrica, manifiestos y volantes se habían deslizado conceptos que en el fondo eran de pleitesía al peronismo, y se indicó la necesidad de corregir esas desviaciones de la líneas a través de una discusión con los dirigentes de los organismos correspondientes.

Fue en esa misma reunión donde se criticó el contenido de la intervención del camarada R. Ghioldi, quien, basándose en algunas desviaciones *secundarias* en la aplicación de la línea, o sea, de pleitesía al peronismo, asumía tal actitud, que venía a alimentar las desviaciones *sectarias* que se estaban corrigiendo.

Por consiguiente, en el preciso momento en que nuestra línea de acercamiento a las masas peronistas y de fortalecimiento de las organizaciones del partido en fábricas y empresas importantes empezaba a tener éxito, es cuando Real da el "bandazo" y trata de arrastrar tras él al partido.

Ahora bien, que la situación era favorable al partido, lo tuvo que reconocer el propio Real en la reunión del Comité Ejecutivo realizaba en mi ausencia.

Según Real, la situación era la que sigue:

"Ascenso de la combatividad y del espíritu democrático de las masas". "El local del sindicato metalúrgico fue asaltado". "Los obreros abandonaron los talleres. Bloquearon el local, arrancaron de adentro a los asaltantes y los molieron a palos en presencia de la policía. El sindicato fue luego intervenido. La masa volvió a parar, bloqueó durante algunos días a la intervención y ésta tuvo que levantarse, devolviendo el sindicato a la Comi-

sión Directiva. El 17 de octubre, mientras presenciaba el acto en la Plaza de Mayo, la masa en bloque impidió que Espejo hablara. La silbatina fue de tal intensidad, que Perón no pudo detenerla. La dirección de la CGT fue obligada a renunciar y fue sustituida por otra. Un análisis incompleto y ligero de la situación en el movimiento sindical en todo el país, revelaba un ascenso en la lucha por la democratización de los sindicatos. En muchos de ellos, prácticamente se han restablecido las normas sindicales. El número de reuniones y de asambleas ha aumentado y aumenta considerablemente, en especial en las empresas. Se iba creando y se crean de más en más las condiciones para el reingreso a las empresas y a los sindicatos de la mayoría de los expulsados."

Ahora bien, ¿a qué conclusión llega Real después de comprobar que existe un ascenso en la combatividad de las masas influenciadas por el peronismo?

A la conclusión siguiente:

"En tales condiciones, la discusión no podía limitarse a empujar con más fuerza la aplicación del XI Congreso y de la VI Conferencia, no podía limitarse a empujar la difusión del documento sobre *Frente Popular Unido*, no podía limitarse a empujar la campaña de reclutamiento. La discusión tenía que poner de relieve las causas, los orígenes, las raíces de por qué, habiendo obtenido éxitos en las primeras tentativas de difusión del documento *Frente Popular Unido*, acercándonos a las masas peronistas y restableciendo nuestros contactos, sin embargo este trabajo se había paralizado. Tenía que poner de relieve por qué, habiendo comenzado la campaña de reclutamiento, por lo menos en las dos organizaciones más importantes del partido, capital y provincia, sin embargo este trabajo se había estancado.

"Cuando elaboramos el guión aparecían con claridad los siguientes hechos:

"Se había paralizado completamente la difusión del documento sobre *Frente Popular Unido*;

"los contactos con cuadros peronistas medios y dirigentes se habían suspendido o paralizado;

"se había paralizado por completo el reclutamiento iniciado débilmente."

Ahora bien, admitiendo que tal situación fuera exacta, cabe la pregunta siguiente: ¿por qué Real, responsable de organiza-

ción, y de hecho erigido *ante sí y de por sí* como dirigente máximo del partido, en lugar de ayudar a las organizaciones partidarias a tomar las medidas orgánicas para *continuar* la difusión del documento *Frente Popular Unido*, para *ampliar* los contactos con los cuadros peronistas, para *desarrollar* la campaña de reclutamiento, etc., *paraliza* la actividad del partido declarando que nada se podía hacer hasta que se revisara la línea, pues según él "el partido se había esforzado por aplicar directivas falsas y se había estrellado"?

La verdad es que el partido se había "estrellado", no en la aplicación de la línea política del XI Congreso y de la VI Conferencia, y de las directivas dadas por el Comité Central, en particular de las directivas contenidas en el documento *Frente Popular Unido*, sino que se estrelló al perderse en el *laberinto* de la discusión provocada por Real con el fin de sembrar en su seno la *confusión y la duda* sobre la justeza de la línea partidaria, y, de ese modo, *paralizar todas las tareas*, impidiendo que el partido ampliara los éxitos conseguidos en la aplicación de la línea *unitaria* con los sectores obreros y populares del peronismo.

El partido quedó, pues, paralizado en el preciso momento en que, según declaración del propio Real, "la combatividad y el espíritu democrático de las masas iban en ascenso".

¿Qué nombre se le puede dar a esto, sino el de *sabotaje* a la línea política y a la actividad del partido?

Dije en la reunión del Comité Ejecutivo que Real había *intentado* destruir la línea política del partido sin tratar de darle otra línea y que a consecuencia de ello el partido parecía un barco que, habiéndosele descompuesto la brújula, viajaba a la deriva. Hoy, en conocimiento de *todos* los hechos, tengo que *rectificar* mi apreciación: la brújula revolucionaria del partido no se había descompuesto, sino que se la estaba *reemplazando* por otra, por una brújula *nacionalista burguesa*, de modo que, de haberse guiado por ella, el barco del partido hubiese arribado al puerto del peronismo, y no al del comunismo.

Claro que eso no pudo cumplirse porque, a pesar de todo —y aquí repito una frase de la que ha *usado y abusado* Real—, "el partido es sano y revolucionario". Aun cuando *no* en todas partes, y *no* en todos los camaradas hubo resistencia *activa* al *contrabando ideológico* y político que *trataba* de introducir Real

en el partido, una vez que se dieron cuenta de ello pasaron de la resistencia pasiva a la resistencia activa.

Por consiguiente, tiene razón Real cuando dice que “tenemos cuadros fuertes, abnegados, capaces políticamente, pero esos cuadros no se habían revelado antes en el partido; esos cuadros estaban ahogados, esos cuadros se habían estrellado en el cumplimiento de directivas falsas y de una orientación falsa”.

Sólo le faltaba agregar que esos cuadros no se han “revelado”, sino que se han *rebelado* contra la política de ahogamiento realizada por Real, a fin de obligarlos a aceptar como justa su política oportunista, liquidacionista, y, por eso, una vez descubierto el propósito castrador de esa política, se alzan airadamente contra ella y están más decididos que nunca a *aplicar* y *defender* la línea revolucionaria, independiente, del partido.

Decía Real, enfáticamente: “Cuando llegue el camarada Codovilla y conozca esta discusión, esto significará una gran satisfacción para él. No pocas veces el camarada Codovilla se planteaba con preocupación este problema: «¿Por qué no crecemos? ¿Por qué no se desarrolla el movimiento de masas? ¿Por qué no cristalizamos nuestra influencia en organización?» Yo estoy seguro de que cuando vuelva el camarada Codovilla tendrá un panorama claro de las causas por las cuales no crecíamos, no cristalizábamos nuestra influencia”.

Sí, tiene razón Real. A mi vuelta he tenido un panorama *claro* de las causas por las cuales no crecía el partido. Gran parte de esas causas las ha puesto en descubierto en la forma más grosera el propio Real durante la discusión que se realizó en mi ausencia. Esas causas residen en el sabotaje *sutil*, pero constante, de la línea política y táctica establecida en el XI Congreso, en la VI Conferencia, y de las directivas dadas por el Comité Central del partido, sabotaje realizado en primer lugar por Real, con el fin de hacer perder la perspectiva al partido y llevarlo al marasmo de la confusión y de la *disgregación*. Estas causas residen en que el secretario de organización del partido, en lugar de *ayudar* a los organismos partidarios a *organizar* su trabajo, a *controlar* la aplicación de las decisiones del partido y a *descubrir* y *promover* nuevos cuadros, dejaba librado a las organizaciones partidarias la realización o no de las tareas, *sin control ni ayuda*, y *golpeaba* y liquidaba los cuadros a través de una crítica *despiadada* y de intrigas personales, para luego declarar

enfáticamente que en el partido todo *anda mal*, que las organizaciones *no funcionan*, que no se aplican las directivas, que no hay trabajo de masas, que no hay reclutamiento, y así de seguido.

En efecto, a lo largo de toda su exposición, Real no pone de relieve *ni un solo hecho positivo* de la actividad partidaria que sirva para estimular a nuestros camaradas en la lucha, *dura*, que tienen que librar para defender y aplicar la línea del partido.

¿Qué se proponía con ello? *Minar la confianza* de los afiliados del partido en la justeza de su línea política. Es decir, Real procedió del mismo modo como procedieron los representantes de los grupos opositores que surgieron en el seno de todos los partidos comunistas del mundo.

Permitidme que al respecto os lea lo que dijo Stalin acerca de los métodos empleados por el grupo de Bujarin con motivo de la discusión que tuvo lugar en el Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la política del partido en el campo, en la época de la colectivización.

¿Cómo razonan ciertos camaradas? Del modo siguiente: Puesto que se dan abusos en la aplicación de una política acertada, se impone abolir esta política acertada [...] Todos nosotros, naturalmente, somos contrarios a esos abusos [...] esto es evidente y no puede suscitar la menor duda. Todos somos contrarios a que los golpes dirigidos contra los kulaks se descarguen sobre los campesinos medios, pero indicadnos una sola medida política del partido que no haya sido acompañada de tales o cuales abusos. Lo que de aquí se deduce es que hay que luchar contra los abusos. ¿Pero acaso por esta razón [los abusos] se puede censurar la línea del partido, que es la única línea acertada?

¿Está claro? Creo que sí.

CÓMO SE LLEVABA A LA PRÁCTICA LA POLÍTICA LIQUIDACIONISTA

Como si quisiera adelantarse a las críticas que le haría indiscutiblemente el partido en su oportunidad por haber ocultado sus divergencias políticas y por haber descuidado la organización partidaria, Real declara constantemente que en tal o cual oportunidad —antes y después del XI Congreso— vio tal o cual otra cosa, que en tal o cual época comunicó al camarada Codovilla sus preocupaciones, pero que, “pese a que muchas cosas dije, le oculté la gravedad de la situación”.

Y agrega de modo patético: "Asumo la responsabilidad ante el Buró Político de haber ocultado la situación del partido en diversos períodos. A su tiempo diré qué razones influyeron en mí para hacerlo".

Temo que tampoco en esta reunión del Comité Central Real nos dirá las razones que influyeron sobre él para no hacerlo, como por otra parte no las dijo en la reunión del Comité Ejecutivo, según me he enterado por las actas. Pero ahora esas razones son claras. No hace falta que él las diga: su objetivo era desacreditar a la dirección del partido y hacer perder a los afiliados su confianza en la línea.

Dice que en el partido no existía clima de crítica y autocrítica. ¿Pero quién era responsable, en primer lugar, de crear ese clima, si es que no existía?

Sin embargo, ¿es que alguien puede negar que desde la dirección del partido se ha incitado siempre a hacer una autocrítica y una crítica, no destructivas —como ahora se comprueba las quería Real—, sino constructivas, como las que necesita el partido para corregir sus errores y liquidar sus debilidades? ¿Es que el problema de la necesidad de desarrollar la crítica y la autocrítica en el partido no fue el tema fundamental de la VI Conferencia? ¿Es que allí no hubo crítica y autocrítica contra las desviaciones sectarias y oportunistas, y contra los malos métodos de dirección y de trabajo? ¿Es que no se dio la directiva, y en parte se cumplió, de llevar la discusión crítica y autocrítica a lo largo de las organizaciones del partido? ¿Es que Real, como secretario de organización, no era el principal responsable de llevar a cabo las resoluciones de la Conferencia? ¿Por qué no lo hizo, entonces?

Hoy es claro para todos nosotros. No lo hizo porque su plan no era desarrollar la crítica constructiva, sana, en función de la aplicación de la línea política y táctica del partido y de las directivas de su dirección, sino crear la duda sobre la justeza de la línea del partido, confundirlo, llevar la desmoralización a sus filas y, de ese modo, "a río revuelto, ganancias de pescador", o sea, crear las condiciones favorables para la liquidación de la línea independiente del partido.

En efecto, a través de sus vueltas y revueltas, de declaraciones favorables a la línea y de afirmaciones contrarias a la misma; de declarar que la línea del XI Congreso era justa y de

afirmar que hubiese sido más justa si el 17 de octubre hubiésemos tenido otra actitud; de declarar que la VI Conferencia fue un paso adelante en relación con el XI Congreso y de afirmar que, sin embargo, no ayudó al partido a romper con el sectarismo; de volver a declarar que la línea de la Tesis del XI Congreso era justa, pero incompleta, y que en realidad, para evitar los errores que el partido cometió en el 44 y en el 45 era preciso remontarse hasta el pleno del CC de setiembre de 1942, "en que el camarada Codovilla abrió una nueva perspectiva en el movimiento sindical y en el movimiento democrático en general"; de utilizar citas más trucas para contraponerlas a las tesis políticas del partido; de mezclar los problemas de organización con los problemas personales, una *idea central* se desarrolla a través de los planteamientos de Real: los comunistas deben considerar a Perón como el líder del movimiento antioligárquico y antimperialista; debían haberlo apoyado el 17 de octubre y en las elecciones del 46; debían haber apoyado sin reservas a su gobierno, y si no lo han hecho antes, deben hacerlo ahora. Este es el pensamiento *central* de Real, a veces expuesto abiertamente y otras en forma encubierta.

Y las cosas tienen su lógica. Si Perón y su movimiento son la revolución agraria y antimperialista, entonces el partido no tiene otro papel que el de apoyarlo incondicionalmente. Y como Perón tiene "su" partido, el masculino y el femenino, "su" organización sindical —la CGT— y sus organizaciones sociales y culturales, al partido comunista no le queda otro remedio que aconsejar la disolución de las organizaciones de masas en que actúan sus militantes y que no son reconocidas oficialmente.

En efecto, sin que existiera decisión formal de la dirección del partido, pero dando a entender que obraba en su nombre, Real dio directivas, a veces abiertas y a veces encubiertas, a fin de que nuestros camaradas que actúan en los movimientos de masas propiciaran su liquidación. Así fue como se propuso la liquidación de:

a) la Unión de Mujeres de la Argentina y de su periódico *Nuestras Mujeres*; b) el Movimiento Pro Democratización e Independencia Sindical; c) la organización independiente del Movimiento de Partidarios de la Paz y su transformación en un movimiento dependiente de la política oficialista de "paz" ("tercera posición"); d) la juventud comunista como organización de

vanguardia de la juventud trabajadora, y su transformación en un organismo cultural y deportivo adaptado a la mentalidad de la juventud peronista; e) la Liga Argentina por los Derechos del Hombre; f) las campañas financieras de masas, y reducción de los recursos financieros a los solos aportes de los afiliados.

Y así de seguido. Y, desgraciadamente, ese plan liquidacionista *ya se estaba* llevando a la práctica, a pesar de la creciente resistencia del partido.

SOBRE EL PROBLEMA DE LOS ALIADOS

Para "justificar" su política liquidacionista, Real buscaba afanosamente "contradicciones" entre la línea del XI Congreso y los posteriores documentos del partido. Pero como esas contradicciones no existían, utilizaba chicanas para "descubrir las" y, de ese modo, tratar de confundir al partido para llevar agua a su molino *nacionalista burgués*.

Creo que no hace falta recordar que desde el XI Congreso hasta la publicación del documento *Frente Popular Unido*, la línea política del partido ha sido —y continúa siendo— la de esforzarnos por unir en un *solo frente* a las fuerzas democráticas y progresistas existentes en el campo del peronismo y de la oposición, para luchar *en común* por reivindicaciones económico-sociales, por las libertades democráticas, la independencia nacional y la paz.

La misión del partido es la de *unir* a todas las fuerzas democráticas y *nunca contraponer* unas a otras. En esto, precisamente, nos diferenciamos de los círculos dirigentes del peronismo, que suscitan el odio de las masas influidas por ellos contra el conjunto de la oposición, y de ciertos dirigentes de la oposición, que concitan el odio de los sectores influidos por ellos contra el conjunto de los peronistas.

El carácter *nacional* de nuestro partido reside, justamente, en el hecho de que se esfuerza por unir a todo el pueblo en la lucha por un programa de bien público, en función de asegurar la independencia económica, el progreso, la soberanía nacional y la paz.

En la aplicación de esta línea han surgido tendencias sectarias y oportunistas, o sea, ha habido quienes querían que apo-

yáramos la política de la oposición y los que querían que apoyáramos al peronismo. El partido se esforzó por luchar contra *una* u *otra* desviación, no siempre con éxito, es cierto, *pero luchó*.

Ahora bien, ¿cuál es la línea que quiso imponer Real al partido? La línea de ir *a la cola* de los representantes de la burguesía, defensores de los intereses de la oligarquía terraniente, del gran capital nacional y de los monopolios imperialistas, y, en lo que se refiere a las masas influidas por el peronismo, no de luchar por *eleva*r su nivel político a la altura del nivel político de su partido de vanguardia, el partido comunista, sino de *rebaja*r el nivel político de éste a la altura de las masas influidas por el peronismo.

No es extraño, pues, que Real haya dicho en la reunión del Comité Ejecutivo —y su consigna haya circulado— que habría que pintar en todas las calles de la ciudad e incluir en todos los manifestos y volantes del partido la consigna de "*Comunistas y peronistas unidos haremos la felicidad de la nación*", y que además "nuestra propaganda debería explotar más a fondo el libro de Eva Perón como forma de acercarse a las masas peronistas".

Esas ideas han sido desarrolladas aun más por algunos camaradas que Real influyó *directamente*.

Por ejemplo, un secretario de barrio de la capital dijo: "Hay que liquidar a la UMA y su periódico, y crear un tipo de movimiento *nuevo*, que pueda ser encabezado por las legisladoras peronistas con el objeto de cumplir y hacer cumplir las reivindicaciones femeninas planteadas en el libro de Evita *La razón de mi vida*".

Y una compañera de Rosario, que antes ocupaba cargos importantes en el partido, dijo que había "que ver a tiempo los puntos de contacto con nosotros que nos proporciona el libro *La razón de mi vida* y [...] organizar la veneración de Eva alrededor de sus consignas de paz y contra la oligarquía".

No es de extrañar, pues, que en el artículo que Real hizo publicar en *Nuestra Palabra* bajo la firma de la camarada Alcira de la Peña se critique a las camaradas por no haber sabido apreciar "con justeza el papel y la obra de la señora de Perón en el seno de las masas de mujeres argentinas" y no haber sabido establecer "una táctica más ajustada frente a la Ayuda Social y al Partido Peronista Femenino".

Y como broche final, se habla en ese artículo de "los lazos e ideales comunes que unen a las mujeres peronistas con las comunistas".

Por consiguiente: unidad entre peronistas y comunistas, hombres y mujeres, no sobre la base de una plataforma común de lucha y mantener la línea independiente de los comunistas, sino colocando al partido a la cola del peronismo.

Desde luego, dice Real que si a causa de ello nos alejamos de los sectores democráticos de las fuerzas de oposición, *no importa*.

Es decir, que Real proponía realizar *todo lo contrario* de lo que se dice en los documentos oficiales del partido, o sea, que no quería ni quiere la unidad de *todas* las fuerzas democráticas existentes en el país, tal como lo quiere el partido.

Es más, censura una formulación de uno de los documentos del partido (no dice cuál), en el que se acusa al gobierno de "golpear a la oposición democrática porque teme su unidad".

¡De modo que Real es contrario a la unidad de las fuerzas democráticas, si en ella entran sectores de la oposición al gobierno!

Esto explica por qué critica a la VI Conferencia en *aquellas partes* en que plantea la necesidad de la *unidad de acción* de las fuerzas democráticas y progresistas del campo de la oposición sistemática con los sectores obreros y populares del campo peronista; en que pone de relieve la actitud combativa de los radicales y otras fuerzas que defienden los derechos democráticos; en que estimula su lucha contra los pactos de Río de Janeiro y otros; en que aprueba su denuncia del carácter fascista de las leyes aprobadas por la mayoría parlamentaria peronista; en que aplaude su denuncia de las persecuciones y torturas de que han sido objeto ciudadanos progresistas, en particular los comunistas; y, en fin, en que los estimula a *perseverar* por ese camino, pues así se favorece la *unidad de acción* de peronistas y no peronistas "en defensa de las libertades democráticas, el bienestar social, la independencia nacional y la paz".

Consecuente con su posición antiunitaria, Real condena el hecho de que *La Hora*, al mismo tiempo que hacía críticas a la forma en que se procedió a la nacionalización de los ferrocarriles, publicaba retratos de diputados opositores que habían de-

fendido en el Parlamento la democracia, denunciando las torturas de que habían sido víctimas los comunistas y otros ciudadanos democráticos.

"En este aspecto —dice Real—, es claro que jugaba un gran papel la represión contra el partido, las persecuciones y las torturas, pero así y todo estas persecuciones no llegaban a ser de la índole de las que hacía Chiang Kai-shek, incluso en la época en que el Partido Comunista de China había establecido acuerdos con él para la lucha contra los japoneses."

Y concluye diciendo: "Este era otro punto de roce con los obreros peronistas en las empresas, pues a estos obreros les era difícil comprender el carácter fascista del gobierno mientras el partido estaba en la legalidad o en la semilegalidad".

¿Qué quería Real? ¿Que el partido callara respecto de las persecuciones y las torturas de que eran víctimas sus afiliados, según él para "no indisponerse con los obreros peronistas en las empresas", lo que es una mentira, pues cuando éstos conocían las torturas las condenaban? ¿Quiénes podían "indisponerse", entonces? Los círculos dirigentes del peronismo, y en particular la Sección Especial de Policía, que quería que se ocultaran esos hechos.

Por otra parte, ¿no es esa posición de Real una condenación de la línea *combativa* de nuestro partido en defensa de los derechos ciudadanos, de la democracia y de la libertad? ¿No es eso una condenación de lo que dijo el camarada Codovilla en el acto necrológico en memoria de Dimitrov, cuando al referirse al caso de las torturas a las camaradas telefonistas dijo que "ese hecho tuvo una repercusión *enorme* entre la clase obrera y entre todos los sectores democráticos y progresistas del país, que tomaron conocimiento de él con *gran indignación*, y entre ciertos dirigentes peronistas honestos, que exclamaron *asombrados*: «La verdad es que no creíamos que en la Argentina, al amparo de la Constitución peronista, se torturara a trabajadores honrados por sus ideas políticas, y *sobre todo* que se torturara a *mujeres*». Y agregaba: "Es lamentable para el prestigio de nuestra nación que tales hechos sucedan; pero no está en nosotros el evitarlo, sino en los que gobiernan a nuestro país. Es de esperar que *así lo entiendan* y procedan en consecuencia?"

La conclusión no puede ser otra que la siguiente: para no molestar a las esferas dirigentes del país, que según Real hacen una

política antioligárquica y antimperialista, no hay que denunciar su política y sus actos tendientes a liquidar las libertades democráticas, y no hay que denunciar los actos de represión anticomunista de sus instituciones policiales. Para ello había que liquidar *también* la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, cosa que en efecto intentó hacer y en parte hizo el propio Real, dando directivas a algunos camaradas del partido de abandonar el trabajo de la Liga.

Ahora bien, en cuanto a su alusión a los heroicos camaradas chinos que habrían tolerado en silencio los actos de represión y barbarie de Chiang Kai-shek para mantener el frente unido con él en la lucha contra los japoneses, es una calumnia inadmisibles. ¡Jamás los camaradas chinos han silenciado los actos de represión y la política traidora de Chiang Kai-shek! Han luchado siempre, y a veces con las armas en la mano, contra sus desmanes reaccionarios. Nunca ha sido su política el compromiso sin principios con las fuerzas de la burguesía y de los terratenientes, sino que ha sido una política *de principios* tendiente a salvaguardar la independencia del partido y del movimiento revolucionario hasta tal punto, que al final Chiang Kai-shek y sus huestes fueron arrojados del territorio patrio. Esto lo sabe todo el mundo.

En su política de "ocultamiento" de las medidas reaccionarias del gobierno, Real llega a decir que el hecho de denunciar el carácter fascista de las medidas represivas del gobierno "hacía chocar a nuestros camaradas judíos con los judíos peronistas. Para ellos el fascismo es sinónimo de antisemitismo, y ellos veían que Perón no perdía oportunidad de elogiar a los judíos, recibir a sus representantes y apoyar las organizaciones burguesas judías".

Sí, es cierto, Perón elogió y *elogia* a las organizaciones judías burguesas y a los judíos nacionalistas-sionistas que, como lo han revelado los recientes hechos, forman parte del campo mundial de la reacción y del fascismo, y están al servicio del imperialismo yanqui y de su política guerrera, abasteciéndolo de *espías* y *traidores* que utiliza contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. ¡A esos "perseguidos políticos" es a quienes el gobierno de Perón ofrece asilo!

¿Acaso cree Real que para no molestar a los "judíos peronistas" nuestros camaradas deben ocultar esos hechos?

Real ha planteado *varias veces* el problema de que los comunistas chinos lucharon junto con Chiang Kai-shek, a pesar de que éste perseguía a los comunistas —repito que los comunistas chinos *no silenciaban* la política reaccionaria de Chiang Kai-shek—, y por eso creo conveniente volver sobre esta cuestión a fin de que no pueda haber confusión al respecto.

La alianza de los comunistas chinos con Chiang Kai-shek para expulsar del territorio chino a los invasores japoneses, a pesar de ser aquél un redomado reaccionario y fascista, ¿fue o no fue justa? *Absolutamente justa.*

Pongamos por caso que los imperialistas yanquis agredieran a nuestro país. ¿Haríamos o no los comunistas argentinos una alianza con el gobierno de Perón, si éste estuviese dispuesto a luchar en común con el fin de arrojar del suelo patrio a los invasores? *Sin duda alguna.* Con el gobierno y con todo el mundo, sin preocuparnos del sector político y social de donde provienen los aliados.

¿Pero este planteamiento es nuevo para nosotros, comunistas de la Argentina? No. ¿Por qué, entonces, lo ignora Real? En efecto, ¿qué dijimos en las Jornadas de Educación? Dijimos lo siguiente:

...supongamos que el gobierno de nuestro país resista hasta el fin las imposiciones económicas, políticas y militares del gobierno imperialista norteamericano, y que con el fin de quebrar su resistencia el gobierno norteamericano agreda —directa o indirectamente— a nuestro país: ¿cuál debe ser y será nuestra actitud? No puede ser otra que la de ponernos a disposición de nuestro pueblo y de nuestro gobierno, y empuñar las armas para defender la libertad y la independencia de nuestra patria.

¿Está claro? Pienso que sí, y que el que *embrolla* las cosas es Real.

SOBRE EL CONTENIDO DE CLASE DEL GOBIERNO DE PERÓN

Real afirma sin sonrojarse que los documentos del Comité Central, los editoriales de *Nueva Era* y también la VI Conferencia "violán" la línea política y táctica del XI Congreso en lo que concierne al carácter de clase y al contenido de la política interior y exterior del gobierno de Perón.

Ahora bien, ¿qué hay de cierto en todo ello? Lo único de

cierto es que Real, con el fin de introducir su contrabando político en el partido, quiere *contraponer* la VI Conferencia al XI Congreso. Sin embargo, las cosas son completamente claras: la línea del XI Congreso y de la VI Conferencia son *una sola y misma línea*, pero con esta diferencia: que la VI Conferencia analizó una situación y trató problemas que no existían en el momento de celebrarse el XI Congreso.

En efecto, ¿es que desde la celebración del XI Congreso (1946) hasta la realización de la VI Conferencia (1950) nada había cambiado en nuestro país y en el mundo? Creo que no hace falta contestar a esta cuestión.

Un marxista *no puede ni debe* olvidar la situación existente en el momento en que se formuló tal o cual tesis, es decir, la situación económica, política y social de determinado momento, si no quiere caer *en el ridículo*, cual es oponer una tesis a otra sin tener en cuenta las distintas situaciones en que fueron formuladas.

Ahora bien, en el momento en que fueron formuladas las tesis del XI Congreso, Perón acababa de triunfar en las elecciones gracias a la conjunción de fuerzas *heterogéneas*, social y políticamente, y que, por consiguiente, luego se produciría un reagrupamiento de fuerzas, puesto que "cada cual buscaría a su tal". Por eso dijimos que en adelante su gobierno estaría colocado bajo dos presiones:

La de los sectores obreros y populares, tanto de los que votaron por la coalición de la Unión Democrática como de los que votaron por la coalición encabezada por el presidente electo, y de los elementos reaccionarios y profascistas, de la oligarquía terrateniente y de los monopolios imperialistas, ingleses y norteamericanos.

Y dijimos también que, de que fuera *una u otra* presión la que *primara* sobre el gobierno, dependería en gran parte el curso de los acontecimientos políticos del país. Desde luego, ligábamos también el problema de las dos presiones con el problema general de las dos perspectivas de desarrollo de la situación política y económica del país, o sea, el problema de la hegemonía del proletariado o de la hegemonía de la burguesía, para que pudiera realizarse o no la revolución agraria y antimperialista en nuestro país.

Ahora bien, ¿cuál de las dos perspectivas se ha ido realizando hasta ahora? La segunda perspectiva, o sea, que la hegemonía en el movimiento obrero y popular la ha ido ejerciendo Pe-

rón gracias al apoyo que recibió de la mayoría de la clase obrera y del pueblo, y al hecho de que nuestro partido no pudo todavía arrancar a esas masas de la influencia peronista.

Al no realizarse la primera perspectiva, Perón pudo estructurar su Estado corporativo de tipo fascista.

Estos son los hechos que han sido tenidos en cuenta en la VI Conferencia para establecer nuestra línea táctica de acuerdo con los cambios que se habían operado en la situación nacional.

En efecto, una vez aprobada la Constitución "justicialista", en la que se consignaron toda suerte de fórmulas "avanzadas" sobre los problemas económicos y sociales, y sobre los derechos del hombre y del ciudadano, fueron aprobándose una serie de leyes y fueron dictados una serie de decretos que vinieron a "liquidar las libertades democráticas, y a estructurar un Estado corporativo de tipo fascista"*, tal como se dice en la VI Conferencia.

Pero al mismo tiempo que la VI Conferencia hacía esa comprobación, afirmaba lo siguiente:

Pero el hecho de que el país esté regido por leyes fascistas no significa que la acción de masas no pueda conseguir la postergación de su aplicación y su derogación. Nunca hay que rendirse ante el hecho cumplido. Eso sería fatalismo y los comunistas no somos fatalistas.

* Este hecho, el de estructurar constituciones sobre la base de enunciados progresistas de los movimientos revolucionarios burgueses y las restricciones reaccionarias de las leyes y decretos que las interpretan, ha sido puesto de relieve ya por Marx al analizar la Constitución burguesa de 1848 en Francia, cuando dice:

"La libertad personal, de prensa, de palabra, de asociación, de reunión, de enseñanza, de culto, etc., recibió un uniforme constitucional, que hacía a éstas invulnerables. En efecto, cada una de las libertades es proclamada como el derecho absoluto del ciudadano francés, pero con un comentario adicional de que estas libertades son absolutas en cuanto no son limitadas por los derechos iguales de otros y por la seguridad pública, o bien por «leyes» llamadas a armonizar estas libertades individuales entre sí y con la seguridad pública". Y agrega: "Cada artículo de la Constitución contiene, en efecto, su propia antítesis, su propio Senado y su propio Congreso: en la frase general, la libertad; en el comentario adicional, la anulación de la libertad. Por tanto, mientras se respetase el nombre de la libertad y sólo se impidiese su aplicación real y efectiva —por la vía legal, se entiende—, la existencia constitucional de la libertad permanecía íntegra, intacta, por mucho que se asesinase su existencia común y corriente". (Carlos Marx, "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 167-168.)

Y una vez más poníamos de relieve que para esa lucha nos apoyaríamos en los sectores democráticos de *uno* y *otro* campo. Decíamos entonces:

Lucharemos por el restablecimiento de las libertades democráticas junto con todos los que aman la libertad, la independencia nacional y la paz, y no cabe duda de que conseguiremos nuestro objetivo.

No podemos afirmar todavía que hemos conseguido nuestro objetivo, pero nadie puede negar que gracias a la actividad de nuestro partido, a su abnegada labor de propaganda por la democracia, la independencia nacional y la paz, y a su ayuda a los obreros y trabajadores en general —peronistas y no peronistas— en la organización de sus luchas por las reivindicaciones económicas y sociales, ha conseguido *despertar* la preocupación por la democracia —por la democracia política y por la democracia sindical— entre los trabajadores influidos por el peronismo, y gracias a ello ha podido evitar en *muchos casos* que las leyes fascistas fueran aplicadas contra nuestros camaradas, y contra los trabajadores de vanguardia en general.

Eso en lo que concierne a la cuestión nacional.

* * *

En lo que concierne a la influencia de la situación internacional en la situación interna, cabe la siguiente pregunta:

¿Es que la situación internacional, en el período que media entre el XI Congreso y la VI Conferencia, no ha cambiado nada? Sí, ha cambiado algo, e incluso mucho.

Todo el mundo *sabe* que, a pesar de los esfuerzos realizados por la Unión Soviética para mantener y desarrollar las relaciones de amistad y conveniencia mutua con los grandes países capitalistas que lucharon junto a ella en la guerra contra el nazifascismo, *no pudo evitar* que Estados Unidos fuera reuniendo bajo su dirección a las fuerzas agresivas y reaccionarias de los diversos países, con vistas a la preparación de la guerra contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, cuyo primer paso fue la *vil agresión* al pueblo coreano.

De 1949 a 1951 se hablaba en todas partes de la “inminencia de la tercera guerra mundial”, y toda la política de Perón en el orden económico y militar tendía a preparar a la Argentina para

participar en la guerra del lado de los imperialistas yanquis. Son de esa época todas las declaraciones de Perón en ese sentido, y que yo no voy a repetir.

Sin embargo, la guerra mundial *no tuvo lugar* y los conflictos armados fueron limitados a Corea y a otros países, gracias a la *consecuente* política de paz de la Unión Soviética y a *su fuerza para repeler* a los agresores. La guerra fue evitada, también, gracias al *poderoso* desarrollo del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz.

Con todo, repito, el imperialismo yanqui consumó la *vil agresión* contra Corea y comprometió en esa guerra criminal a varios países capitalistas con vistas a su extensión y al desencadenamiento de la tercera guerra mundial.

En esa época es cuando se *reanimaron* los negocios en Norteamérica y en algunos países que, como la Argentina, abastecieron a los países imperialistas agresores, particularmente a Estados Unidos, lo que hizo entrever a los grandes terratenientes y grandes comerciantes de nuestro país la posibilidad de hacer grandes negocios con la guerra mundial en perspectiva.

O sea, que el gobierno de Perón, al asumir esa actitud, realizaba las aspiraciones políticas de los grandes terratenientes, grandes capitalistas y empresas imperialistas establecidas en nuestro país, dispuestos a atar a la Argentina al carro de los imperialistas yanquis —aun cuando esto la obligara a marchar hacia el despeñadero de la guerra, sacrificando sus riquezas y la vida de su pueblo— en la esperanza de “vender mercancías a los países beligerantes a precios exageradamente altos y ganar millones en este negocio sanguinario” (Stalin).

Es entonces (julio de 1951) cuando Perón declara a los delegados de la Asociación de Cooperativas Agrarias Bonaerenses que “cada día vamos a necesitar más producción, ya que cada día aumentan los hombres en el mundo y el hambre que se acumula también aumenta. Todo lo que produzcamos lo vamos a vender”. Y agrega luego: “En un mundo hambriento que va aumentando en progresión aritmética, porque se alarga la vida de los hombres, y en el que el área sembrada ya no alcanza ni para la mitad, sin contar que la guerra destruirá muchas partes que producen, el porvenir es nuestro”.

“En cuanto a nuestra carne, van a venir a comprarla por fa-

vor. Si hacen la guerra, peor, porque la guerra no se puede hacer sin carne."

Efectivamente, en el transcurso de la actual guerra contra Corea, la Argentina vendió *bastante carne envasada* a los agresores yanquis, aun cuando de ello, como no podía ser de otro modo, *no se benefició* nuestro pueblo. Los imperialistas compraron nuestra carne al precio que ellos *quisieron* y nuestro pueblo comió cada día menos carne, de calidad inferior y a precios cada vez *más elevados*.

Perón reiteró varias veces que, "por razones ideológicas, políticas, geográficas y estratégicas [...] nosotros [el gobierno] ya determinamos en dónde está nuestro centro de gravedad en la acción: en el frente occidental".

Es en esa época que en la Argentina, como en todas partes del mundo capitalista, aumentó la represión contra el Movimiento de Partidarios de la Paz, en la esperanza de quebrar la resistencia de los pueblos a la guerra.

Ahora bien, ¿quiénes se beneficiaron durante la guerra pasada y en la inmediata posguerra en nuestro país? Los grandes terratenientes, los grandes capitalistas y comerciantes, y las empresas extranjeras anglo-yanquis.

¿Quiénes se beneficiarían con el estallido de una nueva guerra? Esos mismos sectores sociales.

Ahora bien, cuando el gobierno planteaba la cuestión de que la Argentina participaría en el campo occidental contra el campo oriental en la guerra que él creía inminente, ¿qué intereses defendía? Los intereses de la oligarquía terrateniente, de los grandes capitalistas y de los monopolios extranjeros.

¿Por qué entonces se escandaliza tanto Real —ahora, desde luego; antes no dijo nada— cuando en nuestras formulaciones decimos que, pese a su demagogia antioligárquica, antimperialista, y a su "tercera posición" en política exterior, el gobierno actual sirve los intereses de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios extranjeros, si esa es la realidad de los hechos? ¿Qué había que hacer en ese caso? ¿Apoyar la política del gobierno o poner en guardia a la clase obrera y el pueblo contra esa política contraria a sus intereses y a los de la nación, y llamarlos a la lucha para impedir que se realizara? El movimiento que impidió el envío de tropas a Corea, ¿fue o no parte integrante —y creo que se puede afirmar, parte muy importante— de la lucha

para evitar que nuestro país se incorporara al campo de la guerra? Indiscutiblemente, sí.

Por otra parte, ¿qué dijimos en esa época? Dijimos que, pese a sus declaraciones antioligárquicas y antimperialistas, ninguno de los problemas fundamentales de la revolución agraria y antimperialista había sido resuelto por el gobierno peronista. Que la tan cacareada reforma agraria del gobierno no había pasado —*ni ha pasado* hasta ahora— de medidas *intrascendentes* (según datos oficiales, 455.000 hectáreas entregadas a 3.200 familias campesinas, en su mayoría acomodadas, y por consiguiente en condiciones de pagarlas), pero que el latifundio no había sido tocado en lo *fundamental*; que los grandes monopolios extranjeros (frigoríficos, electricidad, etc.) seguían subsistiendo; que las empresas extranjeras habían aumentado en cantidad y capitales; que los privilegios de los grandes capitalistas no habían sido tocados y que la política del gobierno era y es de conciliación entre el capital y el trabajo, inclinándose a favor de los patrones; que la carestía de la vida iba en aumento; que la "democracia organizada" había desembocado en la estructuración de un Estado corporativo de tipo fascista, aunque se llamara "justicialista"; y que la "tercera posición" no había impedido al gobierno peronista adaptar la economía del país y la política exterior a las exigencias del imperialismo yanqui, desde luego, a través de *grandes contradicciones* provocadas por las dos presiones a que se refirió el partido en su XI Congreso.

Por eso se decía en el editorial de *Nueva Era*, tan criticado por Real, que habiéndose impedido el desencadenamiento de la tercera guerra mundial gracias a la firme política de paz de la Unión Soviética y del desarrollo del movimiento mundial de la paz, había que tener en cuenta que

Actualmente, con más fuerza que nunca, el gobierno de Perón está sometido al fuego cruzado de *dos presiones*: la de las masas que aspiran a satisfacer sus reivindicaciones inmediatas económico-sociales y reclaman se realicen las transformaciones de fondo prometidas y se mantenga al país fuera del campo de la guerra; y la de los sectores de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios imperialistas que, al mismo tiempo que amenazan con golpes de Estado al gobierno de Perón, le proponen la "conciliación" —pues temen que su caída pueda abrir camino a las acciones revolucionarias de las masas—, siempre que se avenga a dar plena satisfacción a sus exigencias reaccionarias en política interna y externa.

Ahora bien, la importancia de la organización de las luchas de las masas, tanto del campo del peronismo como de la oposición sistemática, a fin de presionar sobre el gobierno y evitar su capitulación completa ante la oligarquía y el imperialismo, ha sido reconocida por el propio general Perón cuando en enero de 1952 dijo: "Si nosotros en estos momentos entregásemos nuestro país para el esfuerzo guerrero, no tendríamos problemas en lo internacional. Pero se nos daría vuelta la batea en lo interno; el lío lo tendríamos adentro".

Esto explica las contradicciones constantes del gobierno en su política interna y exterior; y esto explica también su actitud frente al caso del no envío de tropas a Corea, que Real quiere presentar como un caso de adhesión de las masas a la política de Perón y no como un caso de protesta de las masas, que lo obligó a dar *marcha atrás*.

Esto no es casual. La tendencia de Real es demostrar que las masas siguen ciegamente a Perón y ocultar el papel del partido en la lucha por elevar la combatividad de esas masas a la altura de la conciencia política revolucionaria de los comunistas.

En efecto, tomando una frase mía, en la que decía que "una apreciación equivocada sobre el grado de desperonización de las masas peronistas puede llevar a cometer errores graves" —dicha por mí en el sentido de que es necesario trabajar *pacientemente* con ellas para educarlas políticamente—, Real llega a la conclusión de que las acciones que se realizaron en Rosario y en otras partes del país contra el envío de tropas a Corea y por la paz no fueron acciones de protesta impulsadas por nuestro partido y por el Movimiento de la Paz contra la política proimperialista del gobierno peronista, sino acciones espontáneas y de adhesión a Perón.

"Las masas de Rosario se lanzaron a la calle con los retratos de Perón y Evita —dice Real—. Fueron a la lucha confiados en ellos. El rápido viraje de Perón, la promesa de consultar al pueblo, repetida en todas las ocasiones, devolvió la confianza a las masas."

Pero como la camarada Alcira observara que eso *no es cierto*, entonces Real agrega en seguida: "eso no quiere decir que las masas no manifestaran sus simpatías hacia el partido".

Eso de *afirmar* y *negar* constantemente la influencia del partido en los acontecimientos políticos y sociales del país, se trasluce a través de *todas* las manifestaciones de Real cuando se refie-

re a cualquier movimiento de masas en que intervinieron nuestros camaradas.

Tomemos, por ejemplo, la huelga de los obreros azucareros de Tucumán. ¿Qué dice Real sobre la huelga? Dice que es falso creer que ha servido para abrir los ojos a las masas: "Hubo palos —afirma—, pero hubo concesiones", y las masas siguieron a Perón. Lo mismo dice cuando se refiere a la huelga de los ferroviarios y a otros movimientos.

Y aquí agrega, también: "En el Comité Central de julio puse demasiado el acento en la desperonización de las masas. Yo quise plantearlo en la discusión, pero luego me olvidé".

Ahora bien, ¿qué objeto tenía este "olvido" de Real respecto del grado de desperonización de las masas? El de *desalentar* al partido en la lucha por abrirles los ojos para desperonizarlas. Es decir, en lugar de impulsar al partido a *esclarecer* aún más entre las masas peronistas el carácter de clase del gobierno, y de instarlas a tener confianza única y exclusivamente en su organización, en su fuerza y en su partido, el Partido Comunista, Real lo desalienta, pues según él no existe proceso de desperonización de las masas.

Y a fe que Real es consecuente, pues agrega en seguida: "Nuestra táctica *no busca la desperonización* de las masas, nuestra táctica se propone como objetivo, en primer lugar, ganarlas para el Frente único por abajo en la lucha por sus reivindicaciones y por la revolución agraria y antimperialista".

Este planteamiento, que en apariencia parece justo, ¿qué oculta en el fondo? Oculta el papel orientador y dirigente del partido, pues presupone que puede tener lugar la revolución agraria y antimperialista en el país *sin la conquista de la hegemonía del proletariado* y de su partido en el bloque de fuerzas interesadas en ella. En el fondo, cede la dirección a la burguesía nacional —la que responde al peronismo y la que responde a la oposición sistemática—, en lugar de conquistarla para el proletariado, pues éste sólo podrá conquistar la hegemonía si *arranca* a las masas de la influencia del peronismo y de otras corrientes pequeñoburguesas o burguesas reaccionarias.

Este planteamiento es el mismo que, con otras palabras, hace el grupito fraccionista expulsado hace tiempo del partido, el cual afirma que "el codovillismo ha fracasado, pues el plan quinquenal peronista demuestra que la burguesía progresista argentina es

de alta calidad; que es indudable que se está viviendo un período de transición hacia el socialismo que debe ser bien estudiado”, ya que “esa forma de transición no fue prevista por los clásicos del marxismo”. Y concluye: “Es evidente que se abre un período largo de colaboración con nuestra burguesía”. En apoyo de su tesis, afirma que el ejemplo “de Bolivia, donde la clase obrera comparte el poder con la burguesía en el proceso de la revolución agraria y antimperialista, sin la existencia de la vanguardia del proletariado, es significativo y nos da la razón”.

Es evidente, pues, que algunas formulaciones “teóricas” de Real lo llevan a sostener el mismo punto de vista que el de los fraccionistas.

SOBRE EL 17 DE OCTUBRE Y LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

Es sabido que nuestro partido definió ya el carácter del 17 de octubre al analizar el contenido de clase del peronismo, es decir, al analizar la diferencia existente entre *los deseos* de las masas que siguieron a Perón y los *propósitos* de este último. Por eso no voy a insistir sobre ello.

Pero he aquí que Real, en tren de revisar *toda la línea* del partido, declara ahora —a *siete años* de ese acontecimiento— que él no estaba de acuerdo *entonces* con la línea dada por el Comité Central del partido frente al movimiento peronista.

En efecto, Real habla de su “amargura” porque el 17 de octubre el partido no estuvo con las masas que reclamaban la libertad de Perón.

“Si nuestro Comité Central hubiese analizado a fondo la situación y se hubiera trazado una política tendiente a ir hacia las masas —dice—, el 17 de octubre hubiéramos estado a su lado en la calle. Debimos estar con ellas; era nuestra clase que se levantaba contra la oligarquía, contra los ricos [...]. ¿Qué marchaban detrás del retrato de Perón? Es cierto. Pero en 1905 marcharon detrás de los iconos y los retratos del zar. Y eran las masas que allí mismo, bajo la dirección del partido bolchevique, tomaron las armas contra el zar.”

Y agrega: “*Propósitos* ha sido audaz y valiente al reivindicar el 17 de octubre como una jornada de lucha de las masas con-

tra sus enemigos, la oligarquía y el imperialismo. Ese es el contenido del 17 de octubre de 1945. Esto fue lo que ocurrió en Bogotá con la muerte de Gaitán. Una reivindicación abierta del 17 de octubre por el partido va a armarlo ante la posibilidad de hechos que pueden reproducirse”.

Indiscutiblemente, para poder justificar su política de entrega incondicional al peronismo, Real tiene que reivindicar la jornada del 17 de octubre. Esto, que es lógico en un peronista, no puede ser tan lógico en un comunista, a menos que deje de serlo.

Ahora bien, como es costumbre en él, cada vez que Real quiere justificar un *desatino* político se apoya en una cita teórica o en un hecho histórico que nada tiene que ver con el asunto en discusión. Tal es el caso de su comparación entre el 9 de enero de 1905 y el 17 de octubre de 1945, y entre el 17 de octubre y los sucesos de Bogotá a raíz del asesinato de Gaitán.

En efecto, el 9 de enero los obreros de Petersburgo en huelga, a instigación de un provocador, el cura Gapón, acudían en procesión pacífica ante el zar con el objeto de entregar a éste una petición en la que exponían sus necesidades, confiados en que el zar los escucharía y les daría satisfacción. Los bolcheviques intervinieron en las asambleas preparatorias de esa manifestación y trataron de disuadir a los obreros de realizarla, explicándoles que los derechos y las libertades había que conquistarlos con las armas, pues el zar no cedería de ninguna manera. Pero en vista de que no pudieron evitar la manifestación, los bolcheviques —que por otra parte no se presentaron abiertamente como tales en las asambleas— consiguieron que en el petitorio se añadiesen reivindicaciones tales como la libertad de prensa y de palabra, libertad de asociación para los obreros, convocatoria a una Asamblea Constituyente para cambiar la forma de gobierno de Rusia, igualdad de todos ante la ley, separación de la Iglesia del Estado, terminación de la guerra ruso-japonesa, implantación de la jornada de 8 horas y entrega de la tierra a los campesinos.

Así participaron en la manifestación, y muchos de ellos cayeron muertos o fueron detenidos junto a los demás obreros.

El zar hizo masacrar a la población de Petersburgo, pero eso sirvió para abrir los ojos a los obreros, y en la noche de ese mismo día ya se levantaron barricadas en la ciudad. Según se dice en la *Historia del Partido Bolchevique*, “el 9 de enero murió fusilada la

fe de los obreros en el zar. [...] En Rusia había comenzado la revolución”.

¿Qué tiene que ver esta manifestación obrera ante el zar, exigiendo satisfacción a sus reivindicaciones, con el movimiento que exigió la libertad de Perón con el fin de reponer en el gobierno a Perón y al grupo de militares y civiles que habían sido desalojados de él anteriormente? Nada en absoluto.

Por otra parte, si bien es cierto que una parte de los obreros exigió la libertad de Perón, no es menos cierto que éste la obtuvo y alcanzó el poder con la ayuda de gran parte del ejército y de la policía.

En segundo lugar, el 17 de octubre tampoco puede ser comparado con lo que ocurrió en Bogotá el día del asesinato de Gaitán.

¿Quién era Gaitán? Gaitán representaba el ala izquierda del Partido Liberal de Colombia, o, mejor dicho, representaba a la inmensa mayoría del Partido Liberal de Colombia, que tenía influencia en la mayoría de la clase obrera y de las masas campesinas; Gaitán luchaba por un programa antioligárquico y antimperialista, era amigo de los comunistas y de la Unión Soviética, actuaba junto con los comunistas, y justamente por eso el imperialismo yanqui y la reacción conservadora lo hicieron suprimir físicamente para evitar que llegase al poder con el apoyo de las masas.

¿Por qué Real, que conoce muy bien estos hechos, compara el caso Gaitán con el caso Perón?

La contestación es obvia: porque se propone hacer creer que Perón es igual a Gaitán, o sea, que es un revolucionario pequeñoburgués, que, de haber sido apoyado incondicionalmente por los comunistas, hubiese realizado la revolución agraria y antimperialista. ¿No es ésta la tesis que también sostiene el grupito fraccionista?

Al declarar que el 17 de octubre fue un movimiento antioligárquico y antimperialista, y que, por consiguiente, debíamos haber apoyado ese movimiento, como es lógico, Real exige del partido que, a fin de liquidar la “acusación” de los peronistas, de que estuvimos con la oligarquía, debemos decir que “nosotros, comunistas, cometimos un grave error al ir con la Unión Democrática. Si le damos esta arma al partido, si el partido tiene esta respuesta honrada, revolucionaria, comunista, el partido tendrá

un elemento de trabajo formidable para con la masa peronista”. “También tenemos que aclarar lo del cheque. Estos, camaradas, son puntos oscuros aún ahora para las masas peronistas, son problemas que aún dificultan nuestra ligazón con ellas.”

¿Está claro? Real utiliza todos los argumentos que los fraccionistas utilizaron después de las elecciones de 1946.

Ahora bien, si Real hubiese defendido la línea del partido, hubiera tenido argumentos de sobra para refutar las acusaciones de nuestros enemigos, pero como no tenía interés en defenderla, se dejó “llevar” por sus argumentos.

Hubiese tenido argumentos en mi discurso con motivo del 70º aniversario de Stalin, donde refuté una serie de calumnias que los círculos dirigentes del peronismo lanzaban contra nuestro partido, entre otras la “acusación” de que los comunistas estamos “al servicio de la oligarquía y del imperialismo”, diciéndoles que cambiaran de disco, pues nunca había existido “contubernio oligárquico-imperialista, puesto que los comunistas participamos en la coalición de la Unión Democrática sin renunciar a la lucha por nuestro propio programa, y porque la Unión Democrática tenía una plataforma electoral progresista. Que ninguno de nuestros dirigentes nada había tenido que ver con la embajada norteamericana ni con el famoso cheque, y que nuestras finanzas eran claras y cristalinas, resultado de cotizaciones y colectas populares”.

Además, Real repite la calumnia de nuestros enemigos, de que en las elecciones del 24 de febrero “la mayoría de la clase obrera, masas trabajadoras, masas populares, se volcaron a Perón” y afirma que contra Perón había “un frente único muy vasto, en el que participaban la oligarquía terrateniente, la gran burguesía, la burguesía y una parte de la intelectualidad” y... nadie más.

Luego “rectifica” su posición anterior, pero para afirmar que “no es exacto lo que dice la Tesis, de que una parte considerable de las masas fue con Perón”, sino que estuvo con él “la inmensa mayoría de la clase obrera, de los trabajadores, de los campesinos, de la pequeña burguesía urbana y rural, y no sólo la que había irrumpido recientemente en la vida política”.

Ahora bien, según sabe todo el mundo, a pesar del aparato electoral que montó Perón con apoyo del poder, ganó las elec-

ciones con el 54 por ciento de los votos y la Unión Democrática obtuvo el 46 por ciento de los votos.

Ese 46 por ciento, ¿eran todos votos de la oligarquía y del gran capital, y de gente que había sido forzada por aquéllos a votar por la Unión Democrática? ¿Y los votos de los comunistas y simpatizantes no cuentan para Real? El solo planteo del problema muestra lo absurdo del mismo. Pero eso no es casual.

Real no quiere tener en cuenta para nada que en el campo de la oposición hay sectores obreros y populares importantes. Que el radicalismo tiene todavía influencia en una parte considerable de obreros, empleados y pequeña burguesía rural y urbana. Que a pesar de todo, en las recientes elecciones reunió 2.400.000 votos. Que la inmensa mayoría de la gente que sigue al radicalismo es gente de sentimientos democráticos y que nuestro partido, en este momento de lucha por el restablecimiento de las libertades democráticas burguesas y de defensa de la independencia nacional, necesita del apoyo de estas masas para llevar a cabo esa política, o sea, para llevar a cabo la política de reunir en un solo Frente Democrático Nacional a los sectores obreros y populares del peronismo y a los de la oposición sistemática.

Pero Real *no quiere eso*. El tiene su fórmula: "comunistas y peronistas unidos haremos la felicidad de la nación".

EL CONTRABANDO "TEÓRICO"-POLÍTICO QUE SE TRATÓ DE INTRODUCIR EN EL PARTIDO

Ahora bien, en su afán de *liquidar* la línea del partido —que pese a las deficiencias e imprecisiones que pudiera tener se basa en los principios del marxismo-leninismo— y de sustituirla por otra línea, que no se atrevió a formular abiertamente, pero que, como ya he dicho, puede ser calificada, sin temor a equivocarnos, de *nacionalista burguesa*, disfrazó su contrabando con una serie de citas trucas de clásicos del marxismo-leninismo —y también de documentos del partido y míos—, prescindiendo de la situación en que *tal o cual* afirmación había sido hecha.

Si se tratara solamente de disquisiciones "teóricas" tendientes a dar satisfacción a ciertas "preocupaciones" personales de Real, el asunto no hubiera sido *tan grave*. Lo grave es que *hizo circular* sus concepciones *nacionalistas burguesas* en las discusio-

nes que provocó en el seno del partido, sin que mediara decisión expresa de los órganos de dirección correspondientes. Además, obligó —a través de *amenazas veladas* de medidas disciplinarias— a camaradas responsables del partido a que hicieran circular su contrabando político en los movimientos de masas en los cuales ellos actuaban (movimiento sindical, movimiento femenino, juvenil, intelectuales, paz, etc.).

Y lo más grave de todo es que ese contrabando lo ha hecho pasar también en *Nuestra Palabra* y en *Nueva Era*, o sea, en el órgano teórico del partido. Para conseguir su objetivo trató de impresionar a ciertos camaradas, haciéndoles creer que tenían un bajo nivel ideológico y que, a causa de ello, debían aceptar las concepciones "teóricas" que el "marxista-leninista" Real había formulado.

"La discusión pone de relieve no pocas fallas de carácter ideológico —dice—. La raíz de nuestros males no está en el sectarismo [¿cómo, no había combatido la línea de la VI Conferencia porque la consideraba sectaria?], o en tal o cual debilidad parcial. Está en nuestra debilidad ideológica."

"Nos pagamos mucho los argentinos de nuestros conocimientos teóricos, de nuestros libros, de nuestra labor de propaganda y editorial. Macanas. Tenemos que echar manos del abc del leninismo nuevamente."

Cierto, entre los dirigentes del Partido Comunista de la Argentina no hay grandes teóricos, hay camaradas modestos, entre los que me cuento, que se esfuerzan por aplicar la doctrina marxista-leninista a las condiciones de nuestro país, y que tenemos alguna preparación y alguna experiencia para ello. No creo que sea casual el hecho de que seamos dirigentes del partido desde su fundación.

Por eso, el partido y la parte más conciente de la clase obrera y del pueblo nos consideran como exponentes del partido, o sea, como comunistas de tipo marxista-leninista, que tratamos de aplicar aquí la política que el comunismo lleva a la práctica en todas partes del mundo.

Pero esto no es lo más importante. Esto puede considerarse incluso como secundario. Lo fundamental aquí es que Real quiere golpear a la línea política y táctica del partido en la persona de sus principales dirigentes, y de ese modo, hacer perder la fe

de la clase obrera y el pueblo en el Partido Comunista y en sus dirigentes.

Es claro que la tarea no le ha sido fácil a Real, y por eso ha recurrido también a una serie de *intrigas* contra camaradas dirigentes del partido que se oponían a su línea liquidacionista. No voy a ocuparme de mi intervención de las cuestiones de carácter personal, por considerar que lo que nos debe preocupar es cómo ha sido posible que, a pesar de la resistencia de la inmensa mayoría del partido, pudo hacer pasar aquí y allá su contrabando político. Cómo ha sido posible que, bajo el pretexto de desarrollar una profunda discusión crítica y autocrítica, pudiera paralizar casi por completo la actividad del partido *en el preciso momento* en que las masas trabajadoras en general, y las influidas por el peronismo en particular, empezaban a luchar de modo *independiente* por sus reivindicaciones económicas y por ciertas libertades democráticas, y se iban incorporando de más en más al Movimiento de Partidarios de la Paz; *en el preciso momento* en que crecía la influencia del partido entre esas masas y se iniciaba una campaña de reclutamiento que empezaba a dar resultados apreciables.

He dicho que Real se considera un "teórico" de talla y puedo agregar que no es nada modesto en cuanto a valorar sus conocimientos "teóricos". En efecto, Real se permite dar apreciaciones como la siguiente: "Me atrevo a decir que Stalin ha superado en claridad y en síntesis a Marx, Engels y Lenin".

Hasta ahora nadie se había atrevido a dar una tal definición, sino que se había considerado a Marx, Engels, Lenin y Stalin como los grandes teóricos —y los dos últimos, teóricos realizadores del socialismo—, que aplicaban la misma doctrina científica en condiciones distintas, enriqueciéndola *constantemente*.

Por otra parte, el propio Stalin ha dicho en diversas oportunidades que él es un discípulo de Lenin.

Además, Real recomienda el informe de Malenkov, "por ser un documento de un gran stalinista".

Indiscutiblemente, el de Malenkov es un documento de un *gran stalinista*, como lo es todo documento que emana de cada dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Ahora bien, ¿qué es lo que más le llama la atención a Real del informe de Malenkov? Según él, porque cuando critica "golpea sin asco y con una dureza tremenda".

Es decir, que Real adjudica a Malenkov lo que él ha hecho acá: *golpear sin asco* y con *una dureza tremenda* a los camaradas que han cometido errores en la aplicación de la línea partidaria con el fin de desmoralizarlos y desprestigiar la obra del partido.

Ahora bien, contrariamente a lo que afirma Real, cuando los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética hacen una crítica, la hacen de modo *constructivo*, impersonal, con el fin de *ayudar* a los militantes en la corrección de los errores y debilidades cometidos en la aplicación de las directivas del Comité Central del partido y del Estado soviético.

Pero para poder "golpear sin asco" y "criticar duramente" los métodos de dirección de nuestro partido, Real dice que en el informe de Malenkov "no se hace una crítica almibarada, adocionada, tan llena de «si bien hemos hecho esto y aquello», y que deja de ser crítica".

Y bien, todo el informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, rendido por Malenkov, está construido sobre la base que Real critica aquí, o sea, exponer primero lo que el partido y los camaradas han hecho *bien* y pasar luego a criticar lo que los camaradas han hecho *mal* o han dejado de hacer, con el siguiente agregado: dando las indicaciones precisas para corregir el error y eliminar las debilidades.

En su afán de "justificar" teóricamente la necesidad de que el partido apoye en forma incondicional al gobierno de Perón, Real dice en una carta dirigida al miembro del Comité Central, camarada Marianetti —seguramente en la "esperanza" de conquistarlo para su línea política liquidacionista—, lo siguiente:

"Lee a Stalin en *Fundamentos del leninismo*. Dice Stalin: «El carácter *revolucionario* del movimiento nacional bajo las condiciones de la opresión imperialista, no presupone en modo alguno, forzosamente, la existencia de elementos *proletarios* en el movimiento, la existencia de un programa *revolucionario* o *republicano* a que obedezca el movimiento, la existencia en éste de una base *democrática*. La lucha que el emir de Afganistán mantiene por la independencia de su país es una lucha objetivamente *revolucionaria*, a pesar de las ideas monárquicas del emir y de sus correligionarios...» (Todos los subrayados son míos —dice Real). Y continúa: "¿Se aplica este principio a nuestro país? Yo

creo que sí. Si se aplica, ¿qué importancia tienen las ideas corporativas o fascistas de Perón? El movimiento nacional adquiere distintas formas ideológicas, exteriorizaciones políticas, pero su esencia es la misma: debilita al imperialismo. Ahora bien, en el peronismo, ¿hay elementos proletarios? Los hay. ¿Hay elementos democráticos? Los hay. ¿Por qué entonces la lucha del emir es una lucha objetivamente revolucionaria y no lo es la de Perón con el imperialismo? En este caso, las ventajas son para Perón”.

En *primer lugar*, cabe hacer una observación. Esta cita de Stalin es trunca y, por serlo, deforma completamente su pensamiento.

Esta forma de citar a los clásicos del marxismo *no es nueva*. La han utilizado los oportunistas de todas las épocas, en primer lugar los revisionistas del marxismo revolucionario, desde Bernstein a León Blum.

En efecto, cuando Stalin habla del apoyo que el proletariado debe dar a los movimientos nacionales, a la lucha del emir de Afganistán, por ejemplo, se refiere al apoyo que debe prestarle el *proletariado inglés*, o sea el proletariado del país *opresor*. De allí que hable de “la necesidad de que el proletariado apoye enérgica y resueltamente el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y dependientes”.

Sin embargo, agrega Stalin, basándose en la tesis leninista:

El proletariado no debe apoyar siempre y en todas partes, en todos y cada uno de los casos concretos, todo movimiento nacional. De lo que se trata es de apoyar aquellos movimientos nacionales encaminados a debilitar, a derrumbar el imperialismo, y no a reforzarlo y mantenerlo [ya que] El carácter indiscutiblemente revolucionario de la inmensa mayoría de los movimientos revolucionarios es algo tan relativo y peculiar como lo es el posible carácter reaccionario de algunos movimientos nacionales concretos.

Ahora bien, al establecer la táctica de los comunistas de los países coloniales y dependientes, Stalin toma como base, a modo de ejemplo, tres tipos de países: Marruecos y otros países similares, “que carecen o casi carecen de un proletariado propio y nada desarrollados en el sentido industrial”; países como China y Egipto, “poco desarrollados en el sentido industrial y con un proletariado relativamente poco numeroso”; países como la India, “más o menos desarrollados en el sentido capitalista y que cuenta con un proletariado nacional más o menos numeroso”.

Y Stalin señala la táctica a seguir en cada uno de esos grupos de países.

En el primer grupo (países tipo Marruecos):

la tarea de los elementos comunistas consiste en adoptar todas las medidas precisas para crear un Frente Nacional Único contra el imperialismo.

En el segundo grupo (países tipo China y Egipto):

en los que la burguesía nacional ya se ha escindido en partido revolucionario y partido conciliador, pero en los que la parte conciliadora de la burguesía no puede aún unirse al imperialismo, los comunistas ya no pueden plantearse el objetivo de la creación de un frente nacional único contra el imperialismo. En estos países los comunistas tienen que pasar de la política de frente nacional único a la política de bloque revolucionario de los obreros y la pequeña burguesía. Este bloque puede adoptar en estos países la forma de un partido único, de un partido obrero y campesino al estilo del “Kuomintang”; pero, sin embargo, con la condición de que este partido de tipo especial represente de hecho un bloque de dos fuerzas, la del Partido Comunista y la del partido de la pequeña burguesía revolucionaria. Desenmascaramiento del carácter indeciso y de la inconsecuencia de la burguesía nacional, y lucha resuelta contra el imperialismo: tales son las tareas de este bloque. Este partido de doble composición es necesario y adecuado si no sirve para atar de pies y manos al partido comunista; si no restringe la libertad de agitación y propaganda del partido comunista; si no obstaculiza la cohesión de los proletarios en torno del partido comunista; si facilita la dirección efectiva del movimiento revolucionario por el partido comunista. Este partido de doble composición no es necesario ni adecuado si no responde a todas estas condiciones. ya que sólo puede llevar a la dispersión de los elementos comunistas en las filas de la burguesía y a que el partido comunista pierda el ejército proletario.

En el tercer grupo (países tipo India):

Lo fundamental y lo nuevo en las condiciones de existencia de colonias como la India consiste, no sólo en que la burguesía nacional se ha escindido en partido revolucionario y partido conciliador, sino, ante todo, en que la parte conciliadora de esta burguesía ha conseguido ya ponerse de acuerdo, en lo fundamental, con el imperialismo; temiendo más a la revolución que al imperialismo, preocupándose más de los intereses de su bolsillo que de los intereses de su propia patria, esta parte de la burguesía, la más rica e influyente, se pasa con armas y bagajes al campo de los enemigos irreconciliables de la revolución, formando un bloque con el imperialismo contra los obreros y campe-

sinos de su propio país. No se puede conseguir la victoria de la revolución sin deshacer este bloque. Pero para deshacer este bloque es preciso concentrar el fuego contra la burguesía nacional conciliadora, desenmascarando su traición, liberando a las masas trabajadoras de su influencia y preparando sistemáticamente las condiciones precisas para realizar la hegemonía del proletariado. En otros términos, se trata de preparar al proletariado, en colonias como la India, para desempeñar el papel de dirigente del movimiento de emancipación, desplazando paso a paso a la burguesía y a sus heraldos de este puesto de honor. La tarea consiste en crear un bloque revolucionario antimperialista y asegurar la hegemonía del proletariado en él.*

Estas tesis de Stalin son del año 1925, o sea, de antes de que el movimiento de liberación nacional adquiriera el carácter democrático popular que ha adquirido luego, como resultado de la segunda guerra mundial y del triunfo de la Unión Soviética y de la formación de los países de democracia popular, que ha puesto en movimiento a todos los pueblos coloniales, con los resultados conocidos. [...]

Aun cuando el Partido Comunista de la India aprovecha *las contradicciones* que se desarrollan en el seno del Partido del Congreso para impulsar a ciertos sectores del mismo hacia posiciones democráticas, y lucha por reivindicaciones inmediatas de toda índole, plantea al pueblo hindú la necesidad de tener confianza en *su propia* organización y en su propia fuerza, y de organizarse para luchar "por un gobierno democrático-popular formado sobre la base de la coalición de todas las fuerzas democráticas, antifeudales y antimperialistas del país, capaz de garantizar eficazmente los derechos del pueblo, de dar la tierra sin indemnización a los campesinos, de proteger nuestra industria nacional frente a la concurrencia de las mercancías extranjeras y de asegurar la industrialización del país, de garantizar a la clase obrera un nivel de vida más elevado, de librar al pueblo del paro forzoso y de sacar, de esta forma, a nuestro país al amplio camino del progreso, del ascenso cultural y de la independencia".

¿No os parece que estos planteamientos son más o menos *similares* a los planteamientos hechos por nuestro partido desde el XI Congreso, pasando por la VI Conferencia, hasta el docu-

* Stalin, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, páginas 262-263.

mento del partido sobre el *Frente Popular Unico*? ¿No es el programa del partido hermano de la India un *tipo modelo* para los partidos comunistas de los países coloniales y dependientes, en el que se pueden y se deben inspirar? Indiscutiblemente. En él *nos inspiraremos* al confeccionar nuestro programa definitivo.

Como podéis ver, la concepción marxista-leninista del problema nacional y colonial es una concepción *de conjunto* que forma parte del problema general de la revolución proletaria mundial.

¿Qué tiene que ver con todo esto el caso del emir de Afganistán, traído *por los cabellos* para llevar al partido a la conclusión de que debíamos apoyar *incondicionalmente* al gobierno de Perón? ¿Cuál ha sido, pues, su propósito al hacer alarde de sus conocimientos "teóricos", al hacer citas de Lenin y Stalin a diestro y siniestro, y a destiempo?

El propósito ha sido llevar *la confusión* a la mente de algunos dirigentes y afiliados del partido, y llevar agua al molino de sus concepciones nacionalistas burguesas, es decir, liquidar la línea *independiente* del partido y conseguir que éste marchara a la cola del peronismo. [...]

ELEVAR EL NIVEL TEÓRICO Y POLÍTICO

Hemos dicho que uno de los objetivos de este Comité Central es el de restablecer en toda plenitud la línea independiente del partido, y podemos afirmar que ese objetivo lo hemos conseguido. Pero no hay que olvidar, ni por un solo instante, que la lucha en defensa de la línea del partido es *permanente*, tanto en lo que se refiere a la lucha por su aplicación en el seno de la clase obrera y el pueblo, como en lo que concierne a su defensa en el interior del partido, contra las ideologías enemigas que tratan de penetrar constantemente en nuestras filas, *abierta* o *solapadamente*.

La historia del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética así lo enseña.

Nuestro partido está rodeado del medio ambiente en que actúa y este medio ambiente *presiona* constantemente sobre él. La realización de nuestra tarea de conquistar para una política unitaria consecuente a las masas influidas por el peronismo y

por la oposición a fin de defender con éxito sus intereses inmediatos económico-sociales y la democracia, la independencia nacional y la paz, es una tarea difícil y *llena de asechanzas*, que van desde la represión hasta el halago de nuestros militantes, a fin de desviarlos del camino revolucionario.

Ciertos sectores de la oposición tratan de aprovechar nuestras dificultades para ligarnos con las masas peronistas —su adhesión incondicional al jefe—, para tratar de desviarnos de su contacto y para hacer penetrar en nuestras filas *ideas aventureristas* sobre la necesidad de producir cambios violentos en la situación política del país, o *ideas de pasividad*, castradoras, como las de que en el momento actual no hay nada que hacer.

Ciertos sectores del peronismo tratan, a su vez, de desviar a nuestro partido de la aplicación consecuente de su línea revolucionaria independiente, con *falsas teorías*, como la de que el gobierno peronista está realizando la revolución agraria y antimperialista y que, por consiguiente, nuestro partido debe apoyar al peronismo y reducir su actividad a la propaganda de las “ideas comunistas” hasta que cambie la situación y le llegue “el turno” a los comunistas. De allí es de donde parte la idea de que ésta es “la hora del peronismo” y que luego vendrá la hora del comunismo.

Una y otra presión *tienden a paralizar* la actividad del partido en el preciso momento en que crecen la combatividad y la conciencia política de las masas, y a impedir que juegue su papel de *orientador* y *dirigente* de la clase obrera y del pueblo, y de *organizador* del Frente Nacional Democrático (antioligárquico, antimperialista y pro paz), como base de sustentación de un gobierno democrático-popular que defienda *consecuentemente* los intereses de toda la población laboriosa, la democracia, la independencia nacional y la paz, con vistas a la realización de la revolución agraria y antimperialista.

En su lucha en defensa de la línea marxista-leninista, nuestro partido ha tenido que eliminar de su seno a no pocos capituladores y traidores a la causa proletaria, y muchos de ellos se han incrustado en partidos políticos burgueses, en el Partido Peronista desde luego, en instituciones oficiales y en el aparato del Estado, y, utilizando los medios que los círculos dominantes ponen a su disposición, tratan de aprovechar cada debilidad o error cometido por nuestro partido en la aplicación de su justa línea

para demostrar que “ellos tenían razón” y, de ese modo, tratan de desorientar y ganar a algunos de nuestros afiliados débiles políticamente para su política traidora.

Esta actividad de nuestros enemigos ha sido facilitada, en parte por el hecho de que, pese a que nuestro partido publica un número considerable de materiales teóricos y políticos, el estudio de los mismos sólo se hace de modo *esporádico*.

Por otra parte, los métodos de organización empleados por Real, de correr y hacer correr, han determinado el *exceso* de trabajo practicante de los afiliados y simpatizantes del partido y esto les ha quitado la posibilidad de estudiar *metódicamente* y de elevar su nivel teórico y político, abonándose así el terreno para la infiltración de las ideas enemigas.

Si a esto se agrega el *insuficiente* hábito de trabajar teniendo siempre presente la línea del partido, el hábito de trabajar a *impulsos* y con vistas al éxito *inmediato*, tendremos la explicación de por qué “teóricos” como Real han podido introducir durante cierto tiempo su contrabando político en las filas partidarias, sin encontrar seria resistencia.

He aquí por qué hay que hacer penetrar *más hondamente* en nuestras filas la idea de que la línea es *la brújula* por la que el partido *se orienta* en su actividad y que si se deja de lado esa brújula, *se marcha al azar*, el barco puede llegar a estrellarse contra los escollos que encuentre en su camino.

IDEAS DIRECTRICES

Por consiguiente, creo que es preciso tener en cuenta las siguientes *ideas directrices*:

No olvidar, ni por un momento, que solamente la clase obrera en alianza con las masas campesinas y en unión con todo el pueblo, y bajo la dirección del partido comunista puede tomar en sus manos “la bandera de las libertades democrático-burguesas” y “la bandera de la libertad y la independencia nacional”, en función de defender sus reivindicaciones económico-sociales y contribuir al mantenimiento de la paz mundial.

No olvidar que el partido debe tener siempre clara la perspectiva en cuanto al curso de los acontecimientos nacionales e internacionales, y del papel que le corresponde jugar frente a

los mismos, y que por consiguiente no debe ceder a presiones externas, vengan ellas del campo de la oposición sistemática o del campo del peronismo, en la aplicación de su línea política independiente.

No olvidar que el partido nunca debe, por razones tácticas o en procura de fáciles resultados, presentarse como una fuerza auxiliar de otros partidos, sino como un partido independiente, un partido que tiene y propone soluciones nacionales a todos los problemas y que por eso es el centro, la fuerza decisiva sin la cual no es posible la solución de ningún problema de fondo en beneficio de la clase obrera, del pueblo y de la nación.

No olvidar que si bien el partido debe estar dispuesto a participar en igualdad de condiciones en cualquier coalición de fuerzas para la defensa de tal o cual reivindicación de interés común, nunca debe dejar de criticar o rebatir los argumentos políticos y las formulaciones "teóricas" de los aliados, actuales o potenciales, y demostrar a las masas trabajadoras a través de hechos vivos, concretos, de carácter nacional e internacional, que su salvación y la del país está en la unidad obrera y popular, en la unidad nacional, con vistas a dar solución a los problemas de la revolución agraria y antimperialista.

No olvidar que, al mismo tiempo que el partido debe realizar su política independiente, debe desplegar el máximo de iniciativa y audacia para impulsar a las fuerzas democráticas y progresistas de uno y otro campo, el del peronismo y el de la oposición, a la unidad de acción, utilizando con este fin las contradicciones existentes o que se desarrollen en uno u otro campo en beneficio de la política unitaria del partido.

No olvidar que después de la toma del poder por el general Eisenhower, los trusts y monopolios imperialistas yanquis impulsarán aún más, en procura del *beneficio máximo*, la política explotadora y avasalladora ya iniciada anteriormente por el gobierno de Truman contra los países de América latina y que, por consiguiente, han de acentuarse las contradicciones entre la burguesía nacional y los círculos gobernantes de todos estos países y, por consiguiente, del nuestro, contra el imperialismo yanqui y su política de guerra, y por romper el cerco imperialista y recuperar la independencia nacional, lo que crea las condiciones favorables para la formación de un amplio movimiento de unidad nacional.

Continuar la lucha contra las concepciones oportunistas, liquidacionistas, hechas circular en el seno del partido por Real, y restablecer en toda su plenitud la línea independiente del partido. Luchar sistemáticamente contra todos los que tratan de introducir en el seno del partido una línea distinta o contraria a la línea adoptada por los organismos dirigentes correspondientes.

Continuar la lucha en dos direcciones: contra el sectarismo y contra el oportunismo, puesto que estas dos desviaciones de la línea revolucionaria del partido reconocen la misma causa: la subestimación del crecimiento de la capacidad combativa y de la elevación de la conciencia política de los sectores obreros y populares, tanto de los influidos por el peronismo como por la oposición sistemática. Una y otra desviación tienen su origen en la falta de confianza en la lucha de las masas por la defensa de sus intereses económico-sociales inmediatos, y por la democracia, la independencia nacional y la paz.

El sectarismo lleva a considerar que la lucha sólo puede organizarse con sectores reducidos y esclarecidos políticamente de la clase obrera y del pueblo, y, por consiguiente, menosprecia a las masas peronistas por no haberse desprendido todavía de la influencia de su jefe.

El oportunismo lleva a considerar que el movimiento peronista en su conjunto es un movimiento antioligárquico y antimperialista, y que por consiguiente el partido debe apoyarlo y rendir pleitesía a los prejuicios de esas masas no criticando a sus dirigentes, a fin de no distanciarse de ellas.

La lucha contra las dos desviaciones es tanto más necesaria, por cuanto la experiencia demuestra que el sectarismo engendra el oportunismo y éste el sectarismo.

Superar las debilidades políticas y organizativas del partido, observadas en el transcurso de la reciente discusión, utilizando *con más decisión que nunca* el arma de la *crítica* y de la *auto-crítica*, sana y constructiva, desde abajo hasta arriba; luchar con valentía y audacia contra los defectos y las insuficiencias orgánicas y políticas en la actividad del partido, y, al mismo tiempo, *extremar la vigilancia* a fin de evitar que a través de una crítica incontrolada sea introducido en el seno del partido el contrabando ideológico y político y sea paralizado en su acción; defender y aplicar consecuentemente la línea política y táctica establecida por los órganos dirigentes correspondientes del partido, y estre-

char más que nunca las filas partidarias y en torno del Comité Central del partido.

Y las *tareas principales* deben ser las siguientes:

Considerar las tareas inherentes al Movimiento de Partidarios de la Paz como cuestión *principal* de la actividad partidaria actual, pues ésta va estrechamente ligada a la lucha por la democracia y la independencia nacional; y con ese fin, contribuir por todos los medios al desarrollo del Movimiento de Partidarios de la Paz, eliminando de su seno todo resto de sectarismo a fin de consolidar y desarrollar los pasos ya dados en el sentido de transformar el actual Movimiento de Partidarios de la Paz en un gran movimiento nacional, en que participen o converjan todos los que, hombres u organizaciones, estén interesados, por una u otra razón, en el mantenimiento de la paz; contribuir por todos los medios a popularizar las recomendaciones del reciente Congreso de los Pueblos realizado en Viena.

Difundir, más de lo que se ha hecho hasta ahora, entre la clase obrera, entre toda la población laboriosa, la idea staliniana de la *posibilidad* y de la *necesidad* de la coexistencia pacífica entre pueblos y naciones de diversos sistemas económicos y regímenes políticos, y denunciar metódica y constantemente los manejos e intrigas de los provocadores de guerra, a fin de evitar que nuestro pueblo pueda ser engañado por los enemigos de la paz y en cambio pueda darse cuenta dónde está el campo de la paz y dónde está el campo de la guerra.

Denunciar la propaganda engañosa de ciertos círculos dirigentes del peronismo tendiente a hacer creer al pueblo que los responsables de la tirantez internacional son tanto Estados Unidos como la Unión Soviética.

Mantener bien altos los principios del internacionalismo proletario y prestar solidaridad activa a todos los que luchan por la paz, la democracia y la independencia nacional, tanto en América latina como en todos los demás países capitalistas, coloniales y dependientes.

Defender la libertad y la independencia de nuestro país impulsando las relaciones de amistad —que incluyen el estrechamiento de relaciones económicas y diplomáticas— con la Unión Soviética y con los países de democracia popular, ateniéndonos al principio de que los intereses de la Unión Soviética, “lejos de

contradecir los intereses de los pueblos amigos de la paz, se funden por el contrario con ellos”.

Reiniciar la campaña de reclutamiento, abandonada últimamente, en especial en las fábricas y empresas y en las zonas rurales, a fin de incorporar nuevos afiliados a las células ya existentes y crear otras allí donde no existen. Educar al partido en el principio de que, si bien de tanto en tanto debe realizar campañas de reclutamiento, el reclutamiento y la educación de los nuevos afiliados deben ser considerados como tareas *permanentes* de los afiliados y organismos del partido.

Dedicar una atención especial al descubrimiento y educación de nuevos cuadros. Terminar con el método inhumano y antipartidario del trato brusco a los cuadros y de su traslado de un puesto a otro, sin estudio previo de sus condiciones y aptitudes. Ayudar fraternalmente a los cuadros a superar sus debilidades y a corregir sus errores, así como a superar las dificultades que encuentran en el desempeño de sus funciones dirigentes, y proceder a su desplazamiento del cargo sólo en el caso de que demuestren en la práctica que no están a la altura del cargo que desempeñan; pero, aun en este caso, el desplazamiento debe tener lugar en condiciones tales, que los camaradas no pierdan la confianza en su capacidad realizadora y tengan la posibilidad de demostrar sus aptitudes en el nuevo cargo.

Crear cerca del Comité Ejecutivo del partido una Comisión de Organización dependiente del mismo, a fin de que, bajo la dirección de un miembro del Secretariado, discuta y lleve a la práctica las medidas de organización necesarias para la aplicación de las directivas de la dirección del partido. Esa Comisión deberá, además, comprobar el funcionamiento de los organismos partidarios en sus diversas instancias y, a través de instructores o de modo directo, prestarles también la ayuda necesaria para el mejor desempeño de sus funciones.

Realizar una campaña especial de educación, a fin de elevar el nivel político del conjunto de los afiliados, de modo de conseguir que todos los miembros del partido sean militantes activos y firmes en la aplicación de su línea política y táctica, y de las directivas de los organismos dirigentes correspondientes. Comprobar los resultados de la aplicación de la línea y de las directivas, a través de un control sistemático por parte de todos los organismos del partido, en todas sus instancias.

Realizar el trabajo de elevación del nivel ideológico del partido, y de educación de los cuadros, en forma metódica, mediante el reforzamiento del estudio del marxismo-leninismo en las escuelas del partido y la publicación de literatura adecuada tanto para los militantes como para las masas trabajadoras en general.

Estas son, camaradas, algunas de las ideas directrices y tareas que, agregadas a las que ya di en la primera parte de mi informe, deberán orientar la actividad del partido en este período.

Apliquémoslas *con decisión* e impulsaremos al partido *hacia adelante*, hacia el cumplimiento de la *misión histórica* que le corresponde realizar en el momento actual: *defender la paz, las libertades democráticas, el progreso, el bienestar social y la independencia nacional.*

CONTRA EL DOGMATISMO *

Como habréis podido comprobar leyendo los documentos del PCUS, y a través de la exposición que acabo de hacer, se está frente a una desviación de tipo dogmático-escisionista que no puede subestimarse. No puede subestimarse porque se trata de la desviación de un partido que tiene ganado prestigio mundial por sus antecedentes revolucionarios; y que por añadidura está en el poder de uno de los países más grandes de la tierra.

Son varias las preguntas y consultas que llegan a la dirección del partido sobre el carácter y los alcances de las divergencias planteadas por los dirigentes chinos. Las preguntas más frecuentes son: ¿Qué se proponen los dirigentes del PCCh? ¿A dónde quieren llegar con su política aventurera de estimular acciones que pueden provocar una guerra mundial termonuclear, como lo demuestran los casos de la India y de Cuba? ¿Acaso su propósito es lograr que lleguen a chocar Estados Unidos y la URSS, en la ingenua creencia de que ellos saldrían indemnes y que, por lo tanto, se encargarían de llevar al mundo al comunismo tal como ellos lo conciben, que desde luego nada tiene que ver con el comunismo que se construye en la URSS y ha de construirse en otros países socialistas? Todas estas preguntas son más que justificadas.

Nadie ignora los grandes méritos revolucionarios del PCCh en el pasado. Pero eso no les da derecho a sus dirigentes a pretender "chinizar" el marxismo, como se desprende de las obras de Mao Tse-tung, que son presentadas por sus panegiristas como "una nueva etapa del desarrollo del marxismo-leninismo", cuan-

* Del informe ante el Comité Central, rendido el 30 de agosto de 1963. (Ed.)

do en realidad, en algunas de ellas se expone una línea dogmática nacionalista, que es lo que se quiere imponer al movimiento comunista mundial.

Ahora bien: la única línea válida para nosotros, comunistas argentinos, es la trazada en común con los demás partidos marxistas-leninistas en las Conferencias internacionales de 1957 y 1960, en las que se ha considerado que "el PCUS ha sido y seguirá siendo la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial". [...]

No cabe duda que desde las posiciones del marxismo-leninismo que defienden intransigentemente el PCUS y todos los partidos comunistas que se inspiran en él, será salvada la unidad del movimiento comunista y obrero mundial, serán defraudadas las esperanzas del imperialismo, que se apresta para sacar partido de la división del campo comunista, y se marchará hacia nuevas y más grandes victorias, tanto en el orden nacional como en el internacional.

Actualmente, la desviación principal en el movimiento comunista mundial es la sectaria, la dogmática, que practican los dirigentes del PCCh y quienes los acompañan, como ayer lo fue la del revisionismo, aun cuando éste no ha desaparecido. Porque tanto la una como la otra se nutren de las ideas nacionalistas burguesas que se trata de introducir en las filas del movimiento comunista.

Son desviaciones que tienen su origen en la influencia de la ideología del enemigo de clase en el seno del proletariado. Por eso, la lucha ideológica contra ellas forma parte de la lucha de clases. El dilema se plantea: una línea u otra. O la línea proletaria, o la línea de los sectores portadores de ideologías extrañas al marxismo-leninismo que, en definitiva, llevan agua al molino de la burguesía.

En esta lucha ideológica, que sabemos será ardua y tal vez prolongada, los comunistas argentinos nos guiaremos por el interés del movimiento obrero y comunista mundial, que exige, por encima de todas las cosas, salvar su unidad para bien de la causa de la paz, de la democracia, de la independencia nacional, del socialismo y del comunismo. Haremos todo lo posible, dentro de la modestia de nuestra contribución, para que la discusión con los dirigentes chinos y los que los apoyan vuelva a realizarse

dentro de las normas fijadas por la Conferencia de 1960, pero sin hacer ninguna concesión en materia de principios.

Como dije reiteradamente en el curso de mi exposición, con el propósito de llevar a la práctica su política dogmática y nacionalista de gran potencia, los dirigentes chinos tratan de escindir los partidos comunistas y obreros que rechazan su línea anti-marxista y antileninista.

Pero la experiencia demuestra que el movimiento comunista mundial ha crecido hasta tal punto, ideológica y políticamente, como para que no sea fácil envolverlo en maniobras escisionistas. Los dirigentes chinos podrán hacer algún daño aquí o allí. Podrán arrancar de las filas de los partidos algunos elementos inestables, particularmente de extracción pequeñoburguesa; podrán juntarlos con algunos gusanos arrojados de los partidos hace tiempo, con enemigos del marxismo-leninismo como lo son algunos intelectualoides nacionalistas burgueses y los trotskistas.

Pero no cabe duda de que se romperán los dientes contra el muro que levantarán todos los partidos marxistas-leninistas para impedir la introducción de su contrabando antimarxista y antileninista. En cuanto a los elementos equivocados que puedan seguirlos, no cabe duda de que una política de esclarecimiento los ayudará a disipar sus dudas y confusiones y que, por consiguiente, podrán ser recuperados para la política marxista-leninista.

Ahora bien; por las informaciones que tiene el partido, a pesar de su voluminosa propaganda, las ideas de los dirigentes chinos no han penetrado en el movimiento obrero y popular, a excepción de algunos grupitos.

En lo que respecta a los militantes de nuestro partido, éstos están plenamente solidarizados con el Comité Central y la línea política y táctica establecida en el XII Congreso, cuya justeza resalta cada día con mayor claridad ante los ojos de la clase obrera y del pueblo argentino.

Por eso, en la aplicación y defensa de esa línea batiremos a todos los enemigos de afuera y a los que hayan podido agazarse en el seno de nuestro partido.

LA LLAMADA "REVOLUCIÓN CULTURAL" CHINA *

No cabe duda que los éxitos del campo socialista y del movimiento comunista y obrero mundial, de los grandes movimientos democráticos contemporáneos antimonopolistas y por la paz, de los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos por el imperialismo, con ser grandes, hubieran sido aún mayores si la dirección del Partido Comunista Chino hubiese seguido la línea marxista-leninista establecida en su VIII Congreso, en lugar de seguir una línea chauvinista nacionalista de gran potencia, por Mao Tse-tung, que los ha llamado al aislamiento de los países socialistas y últimamente a actos de agresión contra la gloriosa Unión Soviética.

Y, sobre todo, esos éxitos hubiesen sido mayores si la camarilla encabezada por Mao Tse-tung, bajo el pretexto de la llamada "revolución cultural proletaria", no hubiese paralizado la actividad de su pueblo en favor de la solidaridad internacional, particularmente en favor del pueblo vietnamita.

Es visible para todos que a medida que la camarilla de Mao Tse-tung ha ido desarrollando su llamada "revolución cultural proletaria", el imperialismo yanqui ha ido actuando de manera más descarada, más agresiva, subiendo peldaño tras peldaño en la criminal política de "escalada" contra el heroico pueblo vietnamita.

Es con evidente alborozo que el imperialismo yanqui sigue los acontecimientos chinos, en la esperanza de hacerlos desembarcar en conflictos armados contra la URSS y demás países socialistas fieles a los principios del marxismo-leninismo. Esto explica por qué en una conferencia internacional realizada a mediados de febrero en Chicago, en la que participaron "especialistas" de Estados Unidos, Europa occidental y Asia en cuestiones chinas hayan llegado a la conclusión de que "sería conveniente para Occidente que en la pugna actual que tiene lugar en China triunfe lo antes posible el grupo maoísta".

Como es sabido la llamada "revolución cultural" tiende a debilitar y en algunos aspectos a liquidar el papel dirigente del partido comunista en la revolución china, poniendo en peligro

* Del informe ante la VII Conferencia Nacional (1967). (Ed.)

las grandes conquistas sociales conseguidas con el triunfo de la revolución en 1949.

Es sabido también que ese histórico triunfo fue el resultado de la heroica lucha del pueblo chino y la desinteresada y cuantiosa ayuda de toda índole que le prestara la Unión Soviética y el PCUS. Son de dominio público las manifestaciones de agradecimiento de los comunistas chinos por la ayuda que le prestara la URSS en la construcción de la nueva vida. Esa fue la época en que el Partido Comunista Chino era parte integrante del movimiento comunista y obrero internacional, y la República Popular China, parte integrante del campo socialista mundial. Esa posición fue ratificada por el VIII Congreso del PCCh en setiembre de 1956, y en su aplicación el PCCh y el pueblo obtuvieron éxitos considerables que fueron anulándose a medida que se apartó de la línea común al movimiento comunista mundial. Pero, las ideas marxistas-leninistas han penetrado hondo en muchos afiliados y dirigentes del Estado socialista que las defienden con valor y consecuencia, por cuya causa son víctimas de los ataques más viles, físicos y morales, por parte de los "junveibinis" * fuerza de choque de Mao y su camarilla.

Ahora bien, ¿cómo se explica que esos grupos, formados en su mayoría por jóvenes inexpertos y fanatizados hayan sido encargados de "depurar" al partido de los elementos revolucionarios fieles al marxismo-leninismo? Se explica porque Mao y otros dirigentes chinos tienen como perspectiva remplazar el partido comunista, que actúa de acuerdo a los principios científicos del marxismo-leninismo y que dirigía colectivamente el país, por un nuevo tipo de partido o movimiento que les responda incondi-

* Como es sabido, "Junveibini" o seudos guardias rojos —que han sido proclamados como "el sostén de la revolución"— están formados principalmente por grupos de escolares y estudiantes cuya edad por lo general oscila entre los 14 y 20 años. Es decir, la base social de apoyo a Mao y sus seguidores ha dejado de ser la clase obrera y los campesinos. Cabe asignar aquí una semejanza con la oposición trotskista en Rusia en 1924. La 13ª Conferencia del PCUS realizada en enero de 1924, pocos días antes de la muerte de Lenin, al condenar el trotskismo como "una desviación pequeñoburguesa claramente expresada", señalaba que para Trotski "el barómetro para el partido", según su expresión, no era la clase obrera sino la juventud estudiantil.

cionalmente en la aplicación de su política chauvinista de gran potencia.

Como es sabido, a partir de 1959-60, Mao y su camarilla fueron adoptando posiciones que significaban arrojar por la borda las decisiones del VIII Congreso del PCCh y los principios comunes establecidos en las declaraciones de 1957 y 1960 de los partidos comunistas y obreros de todo el mundo. A partir de entonces fueron elaborando progresivamente una línea internacional distinta a la del resto del movimiento comunista mundial, que en su oportunidad hemos calificado de cismática y trotskista. Los hechos confirmaron plenamente la apreciación de nuestro partido.

En efecto, en 1963 planteábamos el problema en los siguientes términos:

Las desviaciones de los dirigentes chinos tienen su origen en la influencia de la ideología del enemigo de clase en el seno del proletariado. Por eso, la lucha ideológica contra ellas forma parte de la lucha de clases. El dilema se plantea: una línea u otra. O la línea proletaria, o la línea de los sectores portadores de ideologías extrañas al marxismo-leninismo que, en definitiva, llevan agua al molino de la burguesía.

Ahora bien, para parecer más revolucionarios que nadie, los dirigentes chinos arrastraron o intentaron arrastrar a algunos partidos comunistas a aventuras criminales, preconizando la insurrección inmediata, aun cuando no existiese una situación revolucionaria para iniciar la lucha armada contra las fuerzas de la reacción. Renegando de las enseñanzas de Lenin, quien afirmó que no se debe jugar a la insurrección si no existen las condiciones favorables para ella, negaban en los hechos que, dentro del objetivo de lucha contra el imperialismo y la guerra, y por la democracia, la paz y el socialismo —que es común a todos los partidos marxistas-leninistas— había que tener en cuenta la variedad de situaciones económicas, políticas y sociales, y, por consiguiente, la variedad de formas de lucha revolucionaria.

En la aplicación de su política aventurera, ya entonces era visible que los dirigentes chinos trataban de influenciar con sus ideas dogmáticas y nacionalistas de gran potencia al movimiento comunista y obrero mundial. Pero, como no lo lograron, se esforzaron por estimular o crear núcleos fraccionistas en el interior de diversos partidos comunistas e inclusive de tratar de

crear "partidos" paralelos, incorporando en ellos a renegados, aventureros y trotskistas de toda laya, que querían y quieren presentar como fuerza de vanguardia del movimiento comunista.

Pero, Mao y los suyos se estrellaron en su política fraccionista, y las cosas sucedieron tal como las previó nuestro partido en 1963:

La experiencia demuestra —dijimos entonces— que el movimiento comunista mundial ha crecido hasta tal punto, ideológica y políticamente, como para que no sea fácil envolverlo en maniobras escisionistas. Los dirigentes chinos podrán hacer algún daño aquí o allá. Podrán arrancar de las filas de los partidos algunos elementos inestables, particularmente de extracción pequeñoburguesa; podrán juntarlos con algunos gusanos arrojados de los partidos hace tiempo como enemigos del marxismo-leninismo, como lo son algunos intelectualoides nacionalistas burgueses y los trotskistas. Pero, no cabe duda que se romperán los dientes contra el muro que levantarán todos los partidos marxistas-leninistas para impedir la introducción de su contrabando antimarxista y antileninista.

El desarrollo lógico de la política aventurera y fraccional de Mao y su camarilla lo llevó a romper definitivamente con el marxismo-leninismo, pues sus posiciones han dejado de ser una desviación sectaria y dogmática para convertirse en una fuerza hostil, antisoviética y antileninista. Los hechos así lo demuestran. Para comprobarlo basta observar con qué fin los dirigentes maoístas han desencadenado la llamada "revolución cultural". Como ya se dijo, esa "revolución" consiste en atentar contra el papel dirigente de la clase obrera, rebajando el papel orientador, organizador y dirigente del partido comunista; en implantar una dictadura personal, la de Mao, basada en la fuerza militar y en los "junveibinis".

Por consiguiente, no puede llamarse "revolución" un movimiento que socava los fundamentos del Estado socialista chino y desorganiza su economía.

No puede calificarse de "revolución proletaria" un movimiento que, apoyándose en estudiantes inmaduros y fanatizados y en desclasados, ataca al proletariado industrial y disuelve los sindicatos. No puede llamarse "cultural" un movimiento que, en vez de llevar a las masas la inmensa riqueza cultural de la humanidad, grandemente desarrollada y enriquecida en 50 años de socialismo y comunismo, niega de plano toda herencia cultural del pasado y lanza diatribas contra la cultura soviética.

Ahora bien, ¿cómo ha sido posible tal cosa? Esto ha sido posible, entre otras causas, porque los dirigentes chinos, como decíamos en 1963, "en vez de educar a su pueblo en el espíritu del internacionalismo proletario, lo han ido educando en el espíritu del nacionalismo y del chauvinismo de gran potencia, que los ha llevado a las actuales manifestaciones aberrantes de antisovietismo; justamente contra el país que es el exponente más elevado del internacionalismo proletario".

Si esto era visible ya en 1963, los sucesos posteriores demostraron que ese chauvinismo de gran potencia los llevó a provocaciones de las más ruines contra la Unión Soviética y otros países socialistas.

Nuestro partido, que ha seguido paso a paso esta involución de los dirigentes chinos, condenando las desviaciones de Mao y su camarilla, no puede menos que manifestar, con toda energía, su indignación y protesta contra esas provocaciones y ratificar su adhesión a la justa política del PCUS y de su dirección marxista-leninista.

Por eso, con el fin de cohesionar aun más el movimiento comunista y obrero mundial y establecer con claridad la incompatibilidad existente entre los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario con la política "revolucionaria" de Mao Tse-tung y su camarilla, que —repito— no es otra cosa que una política nacionalista y chauvinista de gran potencia, es que reiteramos nuestra posición de que han madurado las condiciones para la realización de una conferencia internacional y tomar en ella decisiones que tiendan a aclarar ante la clase obrera y los pueblos de todos los países quién es quién en el momento actual y, de ese modo, desbaratar las intrigas y calumnias de los gobiernos y la prensa burgueses...

Por otra parte, estamos seguros que la conferencia internacional tendrá una gran repercusión en el movimiento comunista y obrero mundial, pues los documentos que surgirán de ella pondrán de relieve los grandes cambios producidos en la situación internacional y establecerán —teniendo como base los documentos de 1957 y 1960— la línea política y táctica correspondiente al momento actual. Ella servirá, también, para estimular a los verdaderos comunistas chinos y a su heroica clase obrera y pueblo en la lucha por desprenderse —a pesar de las condiciones difíciles en que les toca actuar— de la camarilla actual que

los oprime y, de este modo, salvaguardar las grandes conquistas socialistas de la República Popular China y reintegrarse a la gran familia comunista mundial.

No cabe duda que esta es la opinión de todos y cada uno de los afiliados y dirigentes del partido, que, precisamente, han sido educados en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y en el gran cariño por la Unión Soviética y el PCUS.

HACE 50 AÑOS SE INICIÓ UNA NUEVA ÉPOCA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD *

Realizamos la Conferencia Nacional de nuestro partido en el año del jubileo de la gran y gloriosa Revolución Rusa. Han pasado 50 años desde que la clase obrera, las masas campesinas y todo el pueblo trabajador del vasto ex imperio de los zares, bajo la dirección del partido comunista —el partido que fundara, forjara y dirigiera Lenin—, conquistaron el poder, inaugurando, de este modo, una nueva época en la historia de la humanidad: la época del hundimiento del capitalismo y del surgimiento y consolidación del socialismo y del comunismo.

Como es sabido, la Revolución Rusa liquidó el poder de los latifundistas, los banqueros, los especuladores, los grandes capitalistas nacionales y extranjeros y creó un nuevo tipo de Estado, desconocido hasta entonces en la historia de la sociedad, el Estado de la clase obrera, de las masas campesinas y de toda la población laboriosa.

El Estado de los obreros y campesinos, el Estado socialista, fue desde sus comienzos un defensor consecuente de la paz, de la independencia nacional de todos los pueblos, un constructor abnegado de una nueva sociedad en la que no existen odiosas desigualdades sociales, en la que el hombre está liberado de toda forma de opresión y explotación y en la que —como se dice en el programa del PCUS— “florece plenamente sus facultades y aptitudes y se desarrollan sus mejores cualidades morales”.

Las ideas de Octubre contribuyeron decisivamente a impulsar el curso progresista de los pueblos sometidos a la explotación imperialista y a la explotación capitalista.

* Del informe ante la VII Conferencia Nacional (1967). (Ed.)

La URSS, trasformada en una poderosa potencia socialista, celebra su cincuentenario entregada a la gigantesca tarea de construcción exitosa del comunismo. Su jubileo es, por lo tanto, la plena confirmación y el triunfo más completo de las grandiosas ideas que guiaron a los intrépidos revolucionarios de Octubre: el marxismo-leninismo, que hoy guía la acción de los revolucionarios proletarios de todas partes del mundo.

Este es el significado histórico y mundial de la gran Revolución Rusa de 1917.

Por eso, los comunistas argentinos, al igual que los comunistas de todas partes del mundo, junto con el fraterno pueblo soviético y demás pueblos del mundo, nos aprestamos a conmemorar jubilosamente tal acontecimiento crucial en la historia de la humanidad.

Es sabido que la clase obrera y el pueblo soviético debieron recorrer un largo y áspero camino, lleno de asechanzas de toda índole hasta llegar a la condición de gran potencia socialista respetada y venerada por todos los pueblos del mundo; y esto lo hicieron en un plazo histórico relativamente breve.

El régimen soviético tuvo que dedicar la mitad de su existencia a librar duras batallas contra la contrarrevolución interna y el intervencionismo extranjero. Debó reconstruir la economía nacional destruida durante la primera guerra imperialista mundial y durante la guerra civil en las condiciones de un cerco criminal levantado contra él por las potencias imperialistas. Y cuando lo logró, comenzó sin darse tregua, a construir los fundamentos de la sociedad socialista a través de los primeros y gloriosos planes quinquenales.

Como es sabido, mientras estaba entregado a la histórica tarea de culminar la construcción del socialismo, estalló la segunda guerra mundial y fue agredido traicioneramente por poderosos ejércitos nazis que penetraron profundamente en tierra soviética, sembrando a su paso destrucción y muerte, en la seguridad de que lograrían paralizar por el terror la resistencia del pueblo soviético. Pero los criminales nazis no contaron con el temple leninista del ejército y el pueblo soviético y fracasaron ruidosamente en su criminal empresa. Aún está fresco en la mente de los pueblos el recuerdo de la epopeya sin par del heroico ejército y pueblo soviético que no sólo supo contener, paso a paso, a los invasores, destruyendo el mito hitleriano de la "guerra re-

lámpano", sino que supo también acumular fuerzas para pasar a la contraofensiva y aplastar a la bestia nazi en su propia guarida, contribuyendo con ello decididamente a liberar a Europa del yugo nazifascista, a liberar a los pueblos de todo el mundo de la amenaza de la esclavitud nazi. Con ello prestó una grandiosa ayuda a la lucha de liberación nacional y social de los pueblos iniciada entonces y que va logrando éxito tras éxito en casi todos los países.

Esa epopeya sin parangón en la historia de los pueblos fue la demostración más convincente de la solidez del Estado socialista soviético y de la férrea unidad político-moral de los pueblos que integran la poderosa Unión Soviética.

Dicha unidad fue forjada por el partido de Lenin, el glorioso y heroico PCUS, que se mantuvo siempre fiel a la inmortal doctrina marxista-leninista, que supo aplicarla y desarrollarla creativamente en todos los terrenos, en todas las situaciones y en todo momento, antes y después del 7 de noviembre de 1917, antes y después de la gran Guerra Patria de 1941-45.

Después de la gran guerra, el imperialismo mundial, sobre todo el yanqui, estableció su política internacional especulando con el debilitamiento de la URSS debido a los enormes sacrificios realizados durante la guerra, pensando que ello le facilitaría su plan de impedir el establecimiento y consolidación del campo socialista mundial y el desarrollo de los movimientos de liberación nacional. Pero pronto se vio que esos cálculos criminales eran falsos. El Estado soviético emergió de la guerra más poderoso que nunca, lo que le permitió llevar a la práctica sus planes quinquenales de reconstrucción y desarrollo de su economía e iniciar la gigantesca tarea de construir los fundamentos materiales de la sociedad comunista; y, al mismo tiempo, realizar una política exterior activa de defensa de la paz mundial y del derecho de cada pueblo a construir libremente su propio destino.

Es así como, gracias al apoyo activo de la Unión Soviética, y a pesar de los desesperados esfuerzos de la reacción y del imperialismo por impedirlo, pudieron consolidarse los nuevos Estados democrático-populares europeos que integran actualmente el campo socialista mundial; es así como pudo triunfar la revolución china de 1949 e iniciar la construcción del socialismo; y es así como pudieron desplegarse vigorosamente los movimien-

tos revolucionarios de liberación nacional y social de los pueblos de Asia, Africa y América latina.

A partir del triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, el mundo conoció una política exterior nueva, diferente a la que había imperado hasta ese momento en las relaciones entre las naciones. Antes del triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, la política exterior practicada por las naciones capitalistas estuvo siempre al servicio de los explotadores y sus guerras de conquista y de rapiña. En cambio, en todos sus años de existencia, la Unión Soviética ha practicado una política exterior tendiente no sólo a garantizar al pueblo soviético condiciones de paz y de seguridad para construir el socialismo y el comunismo, sino también a ayudar a los pueblos oprimidos a liberarse de la explotación y explotación imperialista y a asegurar la independencia económica y política de sus patrias, la paz, la democracia y el socialismo.

Hoy es claro para todos el creciente poderío de la Unión Soviética y del campo socialista mundial, lo que ha cambiado a su favor la relación de fuerzas en el orden internacional.

Es sabido que los planes quinquenales de posguerra permitieron a la Unión Soviética mantener un ritmo de desarrollo económico y técnico a un nivel superior al de Estados Unidos y demás países capitalistas de los llamados desarrollados.

Mientras en Estados Unidos y demás países capitalistas se profundizan sus contradicciones interiores y exteriores inherentes a su forma de producción y de consumo, la economía soviética no conoce las crisis económicas y, por consiguiente, sus dolorosas secuelas: la carestía de la vida en constante ascenso y la desocupación. En la Unión Soviética, los precios son estables y van disminuyendo gradualmente al mismo tiempo que va aumentando la capacidad adquisitiva de los salarios y sueldos; ya hace tiempo que no hay desocupados; en este año del cincuentenario de la revolución se generalizará en la URSS la semana laboral más corta del mundo: 40 horas de trabajo semanales en cinco días de trabajo, o sea, dos días de descanso consecutivos para todos; su presupuesto estatal deja superávit año tras año y el rublo es la moneda más estable del mundo.

Por eso, los grandiosos éxitos económicos, políticos, sociales y culturales de la Unión Soviética y demás países socialistas irradian de más en más su influencia sobre los trabajadores de todos

los países del mundo, a quienes inspiran y alientan en su lucha por el bienestar y la libertad, el progreso y la democracia, la paz y el socialismo.

Y no voy a agregar nada más sobre esta cuestión porque esta Conferencia Nacional ha de aprobar una resolución sobre las tareas del partido en relación con el cincuentenario de la Revolución Rusa.

Sólo me limitaré a agregar que hoy más que nunca es preciso estudiar a fondo la historia del glorioso PCUS, que es marxismo-leninismo en acción. Sobre todo, se debe estudiar la estrategia y la táctica de los comunistas rusos durante el período de preparación de Octubre elaboradas bajo la dirección directa del gran Lenin, pues tienen un valor inapreciable para el éxito de la lucha de los comunistas de los países como el nuestro, aún no liberados de la explotación imperialista y de la explotación capitalista.

Como es sabido, en su marcha hacia Octubre, el PCUS, bajo la dirección de Lenin, supo hacer confluir en un gran torrente único los diversos aspectos de los movimientos revolucionarios existentes en la Rusia zarista, o sea: la lucha de todo el pueblo contra la guerra imperialista, por la paz; la lucha de los campesinos contra los terratenientes, por la tierra; la lucha de los pueblos oprimidos por el zarismo contra la opresión nacional, por su libertad e independencia; y, encabezando todas esas luchas, la lucha fundamental del proletariado por el socialismo.

Y esto, el PCUS pudo lograrlo a través de la realización consecuente de una amplia política de alianza, en el centro de la cual estaba la alianza del proletariado con los campesinos, las dos fuerzas motrices fundamentales de la revolución.

Lenin y los bolcheviques lucharon enérgicamente contra los que preconizaban consignas y actitudes extremistas que llevaban a aislar al proletariado de sus aliados naturales en la lucha por un nuevo tipo de poder: el poder obrero y campesino.

Desde entonces quedó como modelo la idea leninista y su realización práctica de la necesidad de la alianza del proletariado con los campesinos y otros sectores progresistas de la población, bajo la hegemonía del proletariado, para asegurar el triunfo, consolidación y desarrollo de la revolución.

Como es sabido, en la realización de esa política, Lenin y los bolcheviques debieron combatir en dos frentes: contra el

oportunismo, que daba la espalda a las masas trabajadoras para facilitar una alianza con la burguesía, bajo la hegemonía de ésta, lo que amenazaba dejar expedito el camino a la contrarrevolución; y contra el izquierdismo —revolucionarismo pequeñoburgués—, que proponía iniciar la insurrección cuando no estaban aún dadas las condiciones para su triunfo, lo que hubiese significado su derrota.

Fieles a la concepción marxista sobre el papel de las masas en la historia, Lenin y los bolcheviques, en el período preparatorio de la Revolución de Octubre, impulsaron sistemáticamente la alianza del proletariado con las masas trabajadoras en general, en particular con las masas campesinas, gran parte de las cuales estaban bajo las armas. Para ellos, lo fundamental era conquistar el apoyo de las masas para realizar la revolución democrática e impedir su estancamiento y hacerla avanzar hacia la etapa socialista de su desarrollo.

Nada más peligroso, decía Lenin, que lanzar a insurrecciones prematuras, inclusive en las condiciones del auge revolucionario existente entonces en Rusia, si el grueso de las masas trabajadoras no estaban dispuestas aún a la lucha debido a la influencia que sobre ellas ejercían los sectores pequeñoburgueses. Pero cuando el grueso de las masas fueron conquistadas para las consignas verdaderamente revolucionarias de los bolcheviques, cuando habían madurado ya las condiciones para la insurrección, entonces Lenin y el partido desplegaron una actividad ciclópea en la tarea de organizar a las masas para luchar por la conquista del poder. Y lo consiguieron.

La acertada estrategia y la táctica empleada por Lenin y los bolcheviques en el período preparatorio de la revolución sirvió y sirve de ejemplo para el movimiento revolucionario mundial y para todos los partidos comunistas y obreros del mundo que surgieron después de Octubre y, por consiguiente, para el nuestro, a condición de tener siempre presente el consejo de Lenin de aplicar las enseñanzas de la Revolución Rusa no de manera mecánica, sino creadora, teniendo en cuenta lo específico, lo peculiar de cada país y la situación mundial cambiante.

Hay que tener presente el legado principal de Lenin de que para tener éxito en la lucha revolucionaria es preciso elevar constantemente el papel del partido de vanguardia del proletariado

y de todo el pueblo, inspirado en la teoría inmortal del marxismo-leninismo y practicar el internacionalismo proletario.

Para ello hay que mirarse en el espejo del PCUS, que siempre practicó el internacionalismo proletario y siempre guió su acción en los principios del marxismo-leninismo.

Este libro se terminó de imprimir el 20 de agosto de 1973 en TALLERES GRÁFICOS S. R. L. de la calle Gordillo 8843, Bs. Aires.